

● **Estados Unidos: el declive del imperio.** Robert Brenner, Marc Cooper, David Finkel, Dianne Feeley, Dan La Botz ● **Memorial Isaac Deutscher. La historia perdida de las relaciones internacionales.**

Bla bla
bla
bien.

Justin Rosenberg ● **Marruecos.**

La monarquía se adecenta... Abdel Baki

y mañana ...

?

Youssi y Mnebhi Aziz

Bla bla
bla
bien.

● **Irak. Kurdistán, la guerra fraticida.**

Raïd Fahmi ● **Corea del Sur. Una huelga general paraliza al**

"tigre" G. Buster ● **Ruanda/Zaire. África mártir.** Claude Gabriel, Sabine Legrand,

Colette Braeckman ● **Unión Europea.**

Marchas contra el paro. Christophe Aguiton y

José María Olaizola ● **Lo que da de sí la Nueva**

Izquierda. Antonio Gómez Movellán



Número 30 / diciembre 1996 / 800 pesetas

agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Iñaki Olano, María Antonia Pereda Betancort, Antonio Gómez Movellán, José Ramón Castaños* **7**

el desorden

Marruecos

La monarquía se adecenta. Entrevista con *Abdel Baki Youssi* y *Mnebhi Aziz* **21**

Irak

Kurdistán. La guerra fratricida. Entrevista con *Raïd Fahmi* **27**

Corea del Sur

Una huelga general paraliza al "tigre". *G. Buster* **37**

Ruanda/Zaire

África mártir. *Claude Gabriel, Sabine Legrand* y *Colette Braeckman* **41**

Unión Europea

Marchas contra el paro: 1997 será un año decisivo. *Christophe Aguiton* y *José María Olazola* **53**

miradas

Fotos de Simón Escobar **59**

plural

EE UU: el declive del imperio

¿Quién elige al presidente de los EE UU? *Against the Current* **65**

¿Un nuevo comienzo histórico? *Dan La Botz* **69**

La política del declive americano. *Robert Brenner* **76**

Los obreros desechables de la nueva economía. *Marc Cooper* **86**

Clinton, de nuevo. *David Finkel* y *Dianne Feeley* **93**

Memorial Isaac Deutscher

Isaac Deutscher y la historia perdida de las relaciones internacionales. *Justin Rosenberg* **99**

subrayados

"La gravedad y la gracia" de Simone Weil. *Antonio Gómez Movellán* **113**

"Contra la exclusión" (la propuesta del ingreso ciudadano). *Rubén Lo Vuolo Comp. Daniel Raventós* **115**

cartas

Correo de lectoras y lectores **117**

Propuesta gráfica de *Mossi* y *Joaquín Martín M-Baroja*

Consejo Editorial:

G. Buster
José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Javier González Pulido
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Lourdes Larripa
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Alberto Nadal
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Carlos S. Olmo Bau
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Miguel Romero
Flora Sáez
José Sánchez Pardo
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

Apartado de Correos 50.522
28080 - Madrid
c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: (91) 530 75 38
Fax: (91) 527 96 52
Correo electrónico: Viensur
@nodo50.gn.apc.org

Imprime:

J. P. Arts Gràfiques

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

800 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Christophe Aguiton

Es uno de los fundadores del sindicato SUD. Forma parte del equipo que está organizando las marchas contra el paro que recorrerán diversos países de la UE en 1997.

Colette Braeckman

Autora de *Terreur africaine* (Fayard).

Robert Brenner

Director del Departamento de Estudios Sociales Avanzados de la Universidad de California (UCLA). Miembro del equipo editorial de la *New Left Review*.

Marc Cooper

Redactor de *The Nation* <<http://www.thenation.com>>

Simón Escobar

Es uno de los más prestigiosos fotógrafos cubanos.

Dianne Feeley

Redactora de la revista *Against the Current*.

David Finkel

Redactor de *Against the Current*.

Claude Gabriel

Especialista en el estudio del África negra. Redactor de *Inprecor*.

Salah Jaber

Es miembro de la dirección de la IV Internacional.

Dan La Botz

Es miembro del Sindicato Nacional de Escritores (UAW). Fue delegado por su sindicato al Congreso del Labor Party. Militante de Solidarity, organización que agrupa a diversos sectores de la izquierda alternativa de los EE UU <<http://www.igc.apc.org/solidarity>>

Sabine Legrand

Pertenece al movimiento solidario internacionalista belga.

Sonia Leith

Redactora de *Inprecor*.

Joaquín Martín M-Baroja

Ilustrador

Malik Miah

Secretario de la Comisión de Derechos Humanos del Sindicato de Transporte Aéreo (EE UU).

Mossi

Ilustrador

Justin Rosenberg

Es profesor de Relaciones Internacionales en la London School of Economics. Autor del libro *The Empire of Civil Society*, editado por Verso. Ganó el Premio Deutscher en 1996.

"El siglo XX ha sido el siglo americano". En el acto de investidura para su segundo mandato, Clinton ha formulado este involuntario, pero excelente epitafio. Podría muy bien identificar la tumba que encierre los males del siglo. Retórica triunfal al margen, EE UU vive un declive histórico diagnosticado por analistas de diversas escuelas, exceptuando claro a los apologistas del neoliberalismo no apologéticas del neoliberalismo, que lo siguen considerando esa "Tierra Prometida" que, con despreciable sarcasmo, Clinton ha ofrecido a los emigrantes. *Plural* está dedicado a analizar el declive del imperio, desde el punto de vista de la izquierda alternativa.

Inauguramos una forma de proceder que repetiremos en otras ocasiones: un miembro del Consejo Editorial, **G. Buster**, se ha encargado de coordinar la sección, a partir de materiales de una publicación muy cercana a nosotros, **Against the current**.

Lo iniciamos con un editorial de la revista sobre los consensos básicos del sistema bipartidista norteamericano, modelo de todas las alternancias realmente existentes, y las propuestas de Clinton y Dole en la campaña electoral. A continuación, **Dan La Botz** analiza un hecho esperanzador: la fundación de un nuevo partido expresión política del sindicalismo clasista, que cuenta con una red de sindicatos, revistas y un bagaje de experiencias de luchas, recogidas puntualmente en *Labor Notes*, otra admirable revista de nuestra onda. **Marc Cooper** dedica su contribución a analizar la situación concreta de los trabajadores en uno de los mitos de la posmodernidad: Silicon Valley. **Robert Brenner** es una de las personalidades de referencia del marxismo crítico en el mundo anglosajón: su contribución es un análisis en profundidad del

declive, que proyecta un panorama y unas perspectivas sombrías. En fin, **David Finkel** y **Dianne Feeley** analizan la campaña electoral y sus resultados, con la esperada segunda elección de Clinton.

Iaac Deutscher es uno de los intelectuales marxistas que nos han ayudado a comprender el mundo en que vivimos. El Memorial que lleva su nombre otorga un premio que destaca a una figura del pensamiento político de izquierdas especialmente relevante. En 1996 el galardonado fue el profesor Justin Rosenberg, una de las personalidades más respetadas en el estudio de las relaciones internacionales. Publicamos su discurso en el acto de concesión del premio, una crítica radical a la teoría del equilibrio de poderes, que el autor considera el equivalente en el campo de las relaciones internacionales a la "mano invisible" del mercado en la economía. Con la publicación de este texto acometemos uno de los objetivos que nos hemos planteado para el próximo año: publicar con cierta frecuencia textos de carácter teórico y de gran calidad, sin preocuparnos demasiado por su extensión.

Hay una atmósfera de fin de reino en Marruecos, aunque parece que el control político de Hassan II se mantiene firme. En todo caso, hay un nuevo empuje de la izquierda, en el que destaca la organización Annajh Democrati (La Vía Democrática) punto de encuentro de diferentes sectores de la izquierda. Hemos entrevistado a dos de sus miembros, **Abdel Bai Youssi** y **Mnebhi Aziz**.

Los problemas del Kurdistán están en el centro de conflictos, y manipulaciones, internacionales, referidos especialmente, aunque no sólo, a Irak. Hemos entrevistado a **Raïd Fahmi**, miembro del Partido Comunista Irakí

Las imágenes más saludables que hemos visto en los informativos en los últimos tiempos han llegado de Corea del Sur, el "tigre" asiático que el neoliberalismo presenta como modelo de éxito en el mundo globalizado. La huelga general está mostrando la trastienda del éxito y, mejor aún, las posibilidades de resistencia social que existen.

Es extraordinariamente difícil comprender la tragedia de la región de los Grandes Lagos. Existe una incultura de la izquierda de aquí sobre estas sociedades y sus problemas. La propia complejidad de la situación nos hace más vulnerables para las interpretaciones sesgadas que nos van llegando. Hemos recopilado artículos de interés, recomendamos especialmente el trabajo de **Claude Gabriel**, pero no estamos demasiado contentos. Seguiremos buscando textos que ayuden a entender la situación del África negra.

Las marchas contra el paro que van a iniciarse el próximo mes de abril son una de las iniciativas más necesarias y merecedoras de apoyo que están a la vista en la Unión Europea. Las vamos a apoyar en todo lo que esté a nuestro alcance, máxime teniendo en cuenta que en el Estado español, por el momento, cuentan con menos solidaridad de la exigible. **Christophe Aguiton** escribe sobre la campaña internacional y **José María Olaizola**, de la CGT, la única organización sindical de ámbito estatal que está haciendo en este caso lo que debe, firma una Carta abierta a toda la ciudadanía que es un llamamiento a la movilización solidaria.

Por cierto, hemos recibido por correo electrónico la convocatoria de unos **Encuentros europeos los días 22 y 23 de febrero en la Universidad Libre de Bruselas, 50 Avenue Franklin Roosevelt**, para coordinar las acciones que se iniciarán el 14 de abril y culminarán el 14 de junio en Amsterdam.

La dirección de contacto: **Marches européennes, 34 rue de la Tulipe. 1050 Bruselas. Teléfono: (322) 511.47.33. Fax: (322) 513.02.55.** Como suele decirse, seguiremos informando.

Con este número termina el período de suscripción 1996 e iniciamos el séptimo año de nuestra revista. Tuvimos en diciembre una reunión del Consejo Editorial en la que analizamos las medidas para garantizar el siempre difícil futuro económico de la revista. Una de ellas es un inevitable aumento de precios que hemos procurado sea lo mas pequeño posible; recordamos que el año pasado mantuvimos con mucho esfuerzo, los precios de suscripción y venta. Pedimos comprensión y el mayor empuje posible en la próxima campaña de suscripciones.

En el próximo número contaremos algunas nuevas ideas que vamos a poner en marcha . Hasta entonces.

Cuando está ya cerrada la revista nos llega la noticia del fallecimiento de Francesc de Cabo, un militante histórico del POUM, al que se mantuvo leal hasta su muerte. En el próximo número le recordaremos con el afecto que merece.



PRESIDENTE

EMPRESAS

1 agenda

Otra vez: Salvemos Doñana

Iñaki Olano

Como en esas películas que tienen segundas partes numeradas, nuevamente ha resucitado la comisión "Salvemos Doñana". Intelectuales, sindicatos, partidos políticos como IU-CA-Los Verdes e incluso el PP se han sumado a la iniciativa de las organizaciones ecologistas que han lanzado de nuevo la voz de alarma sobre Doñana: otro proyecto urbanístico ha roto el aparente consenso que en torno al futuro del Parque Nacional se había generado hace cuatro años, tras el dictamen de la Comisión de Expertos nombrada por la Junta de Andalucía que enterró el especulador Proyecto Costa Doñana.

En aquella primera versión del Cerco a Doñana actuaban de *Terminator* familia y amigos de Felipe González, con la dirección del entonces consejero de Obras Públicas de la Junta de Andalucía, Jaime Montaner. "Salvemos Doñana 1" supuso una gran movilización unitaria ecologista basada en la creciente sensibilidad conservacionista de la sociedad europea que reaccionó indignada frente a un negocio agresivo para con el humedal protegido más importante del sur de Europa. El negocio lo plantea ahora en la otra orilla del Guadalquivir, en Sanlúcar de Barrameda, el supuesto príncipe Alfonso de Hohenlohe, que ejerce de *Terminator 2*, bajo la batuta, de nuevo, de la Junta de Andalucía y de su consejero de Medio Ambiente, José Luis Blanco.

Este señor, que compatibiliza en perfecta armonía su cargo público con el de responsable de Finanzas del PSOE de Andalucía, se ha convertido en el principal defensor del proyecto "Sanlúcar Golf Country Club", llegando a hacer un panegírico de la mejora de la biodiversidad que provocan los campos de golf. Para dar visos de legalidad al proyecto ha sido necesario sacar a Sanlúcar de Barrameda del ámbito del Plan Director Territorial de Coordinación de Doñana, en el que se calificaban los terrenos sobre los que se quiere asentar la urbanización para usos relacionados con agrosistemas tradicionales y se prohibía cualquier tipo de instalación que no tuviese relación con la agricultura.

Hace ya más de seis años que Alfonso de Hohenlohe empezó a adquirir terrenos en la orilla gaditana del estuario del río Guadalquivir, en una zona de viñedos frente a la que se sitúa el Parque Nacional de Doñana. El Ayuntamiento de Sanlúcar, con mayoría PSOE, se comprometió a recalificar los terrenos como urbanizables e inició la redacción de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana que es generosamente financiado por Hohenlohe. Para completar el panorama, propio de un guión de serie negra, grupos de desconocidos amenazan y agreden a los propietarios agrícolas que se niegan a vender sus tierras, llegando a matar sus gallinas y destrozar sus tractores. Éste es el "Cerco a Doñana 2".

El Parque Nacional de Doñana es un cebo de primera calidad para especuladores de todo tipo que han acechado históricamente en sus entorno. Si bien la Comisión "Salvemos Doñana" consiguió congelar parte de los proyectos de urbanización previstos en sus límites, éstos se han mantenido latentes, reforzados por las inversiones en infraestructuras, especialmente en carreteras, que han ido tejiendo una auténtica muralla en torno al territorio del parque. A la vez se ha seguido cultivando una leyenda de miseria y pobreza supuestamente generada por la conservación que "frenaba el desarrollo de la comarca". Esta leyenda, que oculta la realidad de los fracasos de políticas agrícolas irresponsables y de años de enriquecimiento de constructores inmobiliarios que especulan con el señuelo de la segunda residencia frente a Doñana o en la aldea de El Rocío, se ha instalado en la tabla reivindicativa de los empresarios onubenses y gaditanos que no han cejado en sus continuos intentos de explotar un territorio que, si no tuviese la importancia ecológica que tiene, sería despreciado como desierto pantanoso que es, por los que ahora tanto parecen depender de él.

Agua robada. Si Hohenlohe abre la puerta de nuevos proyectos turísticos en los límites de Doñana, son muchos los que aprovecharán para colarse por ella. Y esto es lo que parece querer posibilitar el PSOE desde la Junta de Andalucía, probablemente porque ésta sea una de las pocas vías para mantener el tren de financiación al que este partido se ha habituado en tantos años de estancia en poderes central y autonómico. Un empresario con el que veranea Manuel Chaves, presidente de la Junta de Andalucía, ya tiene adquiridos terrenos en El Rocío, casi rozando la valla de protección del Parque. Pocos kilómetros más allá aparecen los terrenos que en compensación por el frenazo al proyecto "Costa Doñana" recibieron la pandilla de amigos del entonces presidente González. En ellos se proyectan nuevas urbanizaciones con campos de golf y de polo. Yerba verde, césped inglés en abundancia para una tierra en que el agua es imprescindible como fuente de vida y cada vez más escasa por solicitada para todo tipo de actividades humanas.

Pero Doñana sin agua no es casi nada. Y cuando vuelve como en esta primavera pasada, tras años de escasez, el territorio del parque explota de vida demostrando el acierto de aquellos pioneros amantes de la naturaleza que en los años 60 pelearon para su conservación como Patrimonio de la Humanidad. Es cierto que los espacios protegidos, por definición, suponen el reconocimiento de la incapacidad humana para proteger y cuidar todos los espacios que comparten con el resto de seres vivos, pero también es verdad que su pérdida supondría perder un espejo donde se refleja la esperanza de recuperarnos de este fracaso de coexistencia con el planeta. Doñana cambia, pero sus cambios deben ser producto de la evolución de sus habitantes, de sus aciertos y fracasos, no una destrucción irreversible provocada por las necesidades financieras del PSOE, o las del pobrecillo príncipe marbellí *Terminator Hohenlohe*. Por eso sea bienvenida la segunda parte de "Salvemos Doñana".

Tindaya, más allá de Chillida

María Antonia Perera Betancort

El pasado día 17 de diciembre se presentó en la Casa de la Cultura de Puerto del Rosario, Fuerteventura (Archipiélago de Canarias) el proyecto escultórico diseñado por Eduardo Chillida para ejecutar en la montaña de Tindaya.

Como ya he manifestado en otros escritos (Ponencia "montaña de Tindaya, Valor Natural, Valor Cultural, Análisis Legal" presentada en las VII Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote en septiembre de 1995 y publicada en prensa *Periódico de Canarias* nº 7 del 14 y 15 de agosto de 1966; *Revista Arqueológica*, Madrid, diciembre de 1996; *Cuadernos de Debate del Guincho*, nº 1, enero 1997), el conocimiento del proyecto escultórico de Eduardo Chillida es irrelevante para pronunciarse sobre su idoneidad. Éste se basa en una actuación prohibida tanto en la Ley de Espacios Naturales de Canarias –Ley 12/1994, de 19 de diciembre, como por la Ley del Patrimonio Histórico Español –Ley 16/1985 de 25 de junio–: el aprovechamiento minero en un monumento natural y en una zona arqueológica.

La Montaña de Tindaya está declarada monumento natural por la Ley de Espacios Naturales de Canarias, por ser una estructura geomorfológica significativa de la geología de Fuerteventura, pues se trata de la única montaña constituida básicamente de traquita que existe, no sólo en esta isla, sino en Canarias. Por esta misma razón está considerada punto de interés geológico en el Inventario del Instituto Tecnológico Geominero de España. El artículo 27 de la citada Ley prohíbe expresamente la alteración de las condiciones naturales del espacio protegido y de sus recursos. Por lo tanto, resulta obvio que se trata de una activi-

dad —el aprovechamiento minero— que resulta incompatible con la conservación de la montaña como monumento natural, aunque se trate de revestir dicha actividad con fines artísticos.

Por su parte, la Ley del Patrimonio Histórico Español reconoce expresamente los valores culturales que ostenta la montaña. Estos se concretan en valores etnográficos (según la tradición oral esta montaña y su entorno es el lugar de celebración de actos mágicos y religiosos, ritos y juegos de la población aborigen) y arqueológicos, al albergar en sus cotas altas y medias un conjunto de más de doscientos grabados podomorfos y enterramientos en túmulos y en solapones acondicionados, en tanto que en diferentes zonas de su base se sitúan diversos yacimientos arqueológicos de la cultura aborigen de Los Majos. Estos valores tienen la suficiente entidad para declarar la montaña bien de interés cultural, sin perjuicio que los grabados podomorfos ya ostentan esa categoría en aplicación del art. 40.2 de la Ley del Patrimonio Histórico.

Desde hace años hemos venido denunciando que las actuales canteras están afectando gravemente a los yacimientos arqueológicos de la base de la montaña y alterando irreparablemente el elemento natural que da origen a la manifestación arqueológica más importante de Fuerteventura y una de las más significativas de Canarias, reclamando por ese motivo que se adopten las medidas de protección previstas en las leyes. Sin embargo, no sólo no se dan pasos en este sentido sino todo lo contrario. El Gobierno de Canarias promueve la ejecución del proyecto escultórico del Sr. Eduardo Chillida; el Cabildo de Fuerteventura, máximo responsable de la conservación del Patrimonio Histórico de la isla, acaba de aprobar una declaración de apoyo al proyecto y la Dirección General de Bellas Artes cierra los ojos ante la denuncia por expolio que hemos presentado un grupo de personas arqueólogas el 31 de octubre de 1995. Ésa es la actitud de los poderes público, a pesar del dictamen emitido por la comisión de expertos creada por el Cabildo de Fuerteventura para estudiar este asunto. Dicha comisión, presidida por el catedrático de Derecho Administrativo don Ramón Martín Mateo, informó que el aprovechamiento minero de la Montaña de Tindaya es incompatible con la conservación de los valores naturales y culturales. Tanto las administraciones promotoras como las personas que apoyan el proyecto tratan de *solventar* o de *obviar* la evidente incompatibilidad existente, presentando el mismo desde una triple perspectiva:

1.- Como el único medio de salvar la montaña. Si no se ejecuta el proyecto, las personas titulares de las concesiones mineras pueden seguir con la explotación de las actuales canteras.

Este argumento carece de fundamento: las concesiones mineras cuya vigencia y legalidad ofrecen dudas, debieron ser expropiadas en aplicación de la Ley de Espacios Naturales de Canarias o de la Ley del Patrimonio Histórico Español. En ningún caso se salva la montaña atacando de forma grave e irreparable los fundamentos de protección.

2.- La ejecución del proyecto no afecta al paisaje de la montaña, pues se trata de una extracción interior.

Este argumento es discutible, pues no se ha dicho cómo se realizaría el acceso a la escultura sin afectar al exterior de la Montaña. En todo caso, ésta no se protege por constituir un recurso paisajístico, que también lo es, sino por los motivos culturales y naturales ya expuestos.

3.- La ejecución del proyecto no afecta en ningún caso a los grabados podomorfos y supone enriquecer los valores de la montaña.

Este argumento es engañoso por dos motivos siguientes. En primer lugar, los grabados podomorfos constituyen sólo uno de los valores arqueológicos de la montaña. Lo verdaderamente importante no son los grabados, sino la Montaña —su ubicación en un medio llano y su altura, 408 metros sobre el nivel del mar, que permite divisar en días claros el Teide y el Pico de las Nieves de Tenerife y Gran Canaria, respectivamente— que es la que origina todas sus manifestaciones culturales incluidos los grabados. Es decir, los grabados existen por esa montaña. Por lo tanto, lo importante es conservarla en su integridad, como fuente productora de manifestaciones culturales.

Segundo: el proyecto no puede considerarse un acto de enriquecimiento de la montaña. Promover el enriquecimiento del Patrimonio tal y como lo entiende la doctrina, no puede consistir, evidentemente, en una intervención directa que incremente los valores tutelados que hacen merecedor al bien que los reúne de protección especial. El interés histórico, artístico, arqueológico, etc, es una realidad independiente de la acción de tutela, es el presupuesto de esa acción de tutela. Por ello, promover el enriquecimiento no puede ser entendido más que en el sentido de promover los medios y mecanismos necesarios para hacer efectivo su conocimiento y disfrute para el conjunto de la ciudadanía.

Olvidar los valores culturales y naturales de Tindaya, o peor aún, ignorarlos o no conocerlos y presentar el proyecto de Eduardo Chillida como el único medio de *salvar* la montaña, como ha sucedido con casi la totalidad de las personas artistas y políticas del entorno de Chillida y del Gobierno de Canarias, es a mi modo de entender, ocultar y falsear el contenido y el concepto de Tindaya. Es un acto de desprecio y un ejercicio de colonialismo cultural.

Lo que da de sí la Nueva Izquierda

Antonio Gómez Movellán

Nueva Izquierda fue un término que se comenzó a utilizar, a principios de los años setenta, para definir a un tipo de izquierda occidental que se alejaba de la socialdemocracia o del stalinismo. De ella formaba parte la izquierda post-sesentaochista europea y también ciertos movimientos políticos radicales norteamericanos. Esta izquierda provenía de tradiciones críticas al stalinismo que se habían desgajado de él o bien eran versiones radicalizadas de la socialdemocracia de los años sesenta. También dentro de este ámbito se podían incluir a ciertos círculos intelectuales con una vocación crítica de reconstrucción y puesta al día de la izquierda en Europa: la revista británica *New Left Review* era —y es—, en cierta medida, un

exponente de estos círculos intelectuales que giraban entorno al marxismo crítico. De esta Nueva Izquierda lo que queda es el espíritu; en ciertos movimientos sociales o en corrientes críticas de los partidos tradicionales o de los partidos verdes o alternativos. Sin embargo, ese intento de desarrollar una Nueva Izquierda en Occidente, en gran medida, ha sido un fracaso. Así pues, de ella queda muy poco. Lo que sigue existiendo es la *Vieja Izquierda*, pero ahora maltrecha.

El Partido Democrático de la Nueva Izquierda (PDNI) no creemos que tenga nada que ver con esa herencia de la Nueva Izquierda. Más bien nos encontramos con el intento de construcción de un partido político cuya ambición está centrada en impulsar un proceso de "unidad de la izquierda" en el Estado español.

El documento que se presentó a discusión en su Primer Congreso, celebrado en el mes de noviembre, pretendía, por un lado, dotar de señas de identidad al nuevo partido y por otro, adoptar una línea política para los próximos años.

Las señas de identidad del PDNI. Se parte de la idea de que la globalización económica está debilitando al poder político de los Estados y está transformado la naturaleza de las relaciones internacionales. Esta globalización económica crea una serie de contradicciones políticas, económicas y sociales que en sí mismas definen los retos del nuevo período histórico (ciudadanía/exclusión social; sociedades civiles/desvertebración social; trabajo/dualización; fin de bloques/violencia interestatal; globalización/economía desregulada; supranalización/crisis del Estado de Bienestar; crecimiento/desequilibrio del medio natural; comunicación universal/crisis de la identidad cultural; universalismo/crisis de las ideologías universales). La función de la izquierda, una vez que se asuma la crisis del socialismo, —no solamente del socialismo *real* sino del socialismo como idea emancipatoria omnicomprendensiva y como tradición política—, sería restablecer, a través de la intervención en los Estados, los equilibrios de necesarios que mitiguen los efectos sociales que generan las contradicciones de la nueva etapa histórica. La estrategia de la izquierda debe desechar cualquier planteamiento que parta del antagonismo socialismo/capitalismo, buscando las estrategias en las reformas políticas y sociales que se puedan impulsarse desde los Estados.

Existe cierta confusión conceptual en los textos fundacionales del nuevo partido. En efecto, se identifican términos como mercado, empresa, con capitalismo y así se concluye que la izquierda y sus proyectos no pueden prescindir del mercado o de la empresa, identificándolos, erróneamente, con el capitalismo. No es el momento de discutir estos asuntos pero es evidente que nadie confunde una empresa o un mercado con un sistema económico. Lo que se desprende de los textos programáticos del nuevo partido es que, en la actualidad, la lucha anticapitalista no se justifica, no tiene razón de ser. El discurso de la izquierda y su razón de ser es la lucha contra un modelo dado del capitalismo: el neoliberalismo.

Dos ejes son esenciales: la defensa del Estado del Bienestar y del Sector Público. Nueva Izquierda se repliega hacia el pasado, defendiendo un modelo de capitalismo que coincide con el capitalismo de pleno empleo —y sobre esto habría mucho que decir— de los años sesenta o setenta en Europa que —erróneamente— lo asocia al período histórico de los gobiernos socialdemócratas. Al enfrentarse con los retos de la "nueva era histórica" acaba, paradójicamente, aferrándose a la defensa de estadios económicos del capitalismo que hoy están superados. Creo que esta

visión conceptual de la historia y de la izquierda es tradicional en las corrientes que en los años setenta denominábamos eurocomunistas. Entonces se criticaban los procesos de internacionalización del capital: era el tiempo de la lucha contra las multinacionales, planteando como alternativa la intervención pública del Estado y la defensa de la pequeña y mediana empresa amenazada.

En el fondo se parte de una concepción aclasista del Estado e incluso del sector público. De hecho este tipo de planteamientos rehuyen cualquier visión de la historia que introduzca las clases sociales como elementos centrales para el análisis histórico. En vez de intentar realizar una crítica a la fase actual del capitalismo nos colocan —aunque no se diga— en *el fin de la Historia* y critican los desajustes o las manifestaciones más perjudiciales del sistema que serían fácilmente superables —a corto plazo y en los países de alta productividad— con políticas activas que pongan freno a la desregulación económica y al desmantelamiento del Estado del Bienestar. Se parte de la idea —creemos que totalmente equivocada— no ya sólo que el Estado, sino el propio sistema económico, puede ser manejable sin plantearse los mecanismos extrapolíticos del Poder que son los que definen la naturaleza de éste.

Defendiendo, confusamente, unos modelos de desarrollo capitalista fenecido —el capitalismo asociado al pleno empleo en Europa y en algunos otros países occidentales— se intenta, al mismo tiempo, defender los procesos supranacionales de los Estados y mercados capitalistas y en especial el proceso de la Unión Europea. Pero una Unión Europea centrada, no en la desregulación económica, sino en la regulación supranacional y en el fortalecimiento de lo político sobre lo económico y con un sistema institucional democrático superando su déficit actual. En vez de intentar analizar los procesos de internacionalización del capital en el mundo de hoy y en sus diferentes áreas geográficas, se asumen estos procesos como elementos positivos para las sociedades en general y como reversibles en sus aspectos negativos. Poco importa que el ochenta por ciento de los reglamentos comunitarios lo que procuran, precisamente, es la desregulación, o mejor dicho, la liberalización económica; lo importante es que se ha creado un sistema institucional que mañana podrá tener otra función. En fin, creemos que el PDNI parte de unos bagajes conceptuales confusos y poco críticos de la realidad compleja en la que vivimos.

El programa político del PDNI. El programa que presenta el PDNI para el “progreso de España” parte de la necesidad de inserción de España en la Unión Monetaria y en el proceso europeo de Maastricht, considerando que éste tiene una ausencia esencial: la solidaria y la falta de criterios de convergencia de tipo social y no sólo nominal. Uno de los puntos esenciales de ese programa es una reforma fiscal que no podemos denominar “profunda” ya que está inspirada en el sistema impositivo que existe en la actualidad y que por lo demás no hace más que repetir principios genéricos de cualquier manual de derecho tributario; esa idea de que las transformaciones sociales se pueden realizar mediante las reformas fiscales es una idea “tecnocrática”, “regeneracionista” y también es una visión muy extendida, curiosamente, en los círculos de la *Nueva Derecha* (“la revolución a través de los impuestos”).

El segundo punto del programa es el desarrollo de políticas de redistribución solidaria del empleo aunque no se insertan reivindicaciones de disminución de la jornada laboral.

El tercer punto del programa se titula de forma confusa "Reflexión progresista frente a la privatización y la desregulación conservadora", una desregulación —que de producirse— ha de realizarse con otros criterios, el de la creación de empleo y la competitividad y no con el criterio exclusivo de liberalización económica.

El cuarto punto del programa es la defensa del Estado de Bienestar. Creemos que el PDNI muestra un balance del Estado de Bienestar en España excesivamente optimista de su realidad no realizando una crítica de las cifras de los gastos sociales. Cae en un embellecimiento de la política del PSOE durante sus años de gobierno pero sobre todo parece desconocer, o no tiene en cuenta, la realidad del Estado de Bienestar en países de alta productividad que, en la mayoría de los casos, es mucho más avanzado que en España.

El quinto punto del programa se podría definir como la reforma de la política: una serie de medidas tendentes a dar mayor fortaleza a la autonomía política, a los partidos políticos y a la participación ciudadana: la regeneración de la vida político-institucional.

La reforma del Estado que aquí se propone se denomina "federalista": se parte de una valoración acrítica de la Constitución de 1978; es más, se considera que en ella se encuentra una gran potencialidad: la del desarrollo autonómico que en sí mismo contiene ese impulso federalista al que aspira el PDNI: "La estrategia de la izquierda cree en un proyecto de Estado, en concreto del Estado español, a cuyo problema crónico ha empezado a dar salida vertebradora la Constitución de 1978 y el sistema autonómico".

Los últimos acontecimientos y las reivindicaciones del nacionalismo catalán o vasco van más allá que las versiones programáticas de IU o el PDNI. En efecto, este nacionalismo considera el Estado Autonómico y su desarrollo como un mal menor, como algo que hubo que aceptar para garantizar la transición política, pero su objetivo es la creación de unos niveles de autogobierno más profundos y para ello es necesario superar el Estado Autonómico que se reflejaba en la Constitución del año 78 pero que para el PDNI tiene todavía "mucha potencialidad".

En fin, el PDNI lo que intenta desarrollar es un programa que bien pudiéramos calificar de centro-izquierda, un programa que parte de la necesidad de realizar reformas "débiles" en el sistema político y que intenta vertebrar debido a la "viabilidad" del mismo a un bloque de centro izquierda que pueda hacer frente al gobierno del PP.

La estrategia de la izquierda. Si para definir las señas de identidad más hondas del nuevo partido se recurría a describir los rasgos de la nueva etapa histórica ahora, para diseñar la estrategia de la izquierda en España, se pegan más al terreno. La llegada al gobierno del PP supone, para el partido recién creado, un punto de partida para la definición de la estrategia de la izquierda en España.

Según el PDNI es necesario abrir un diálogo sin condiciones entre el PSOE e IU y el resto de partidos de la izquierda con el fin de alcanzar una convergencia política que se traduzca en la elaboración de un programa común en la batalla contra el gobierno del PP, en la formación de mayorías de izquierda en los Ayuntamientos —donde esto sea posible— y en la elaboración de plataformas comunes electorales en Comunidades Autónomas y en los Ayuntamientos. Todo ello llevará a la formulación de plataformas o candidaturas unitarias para unas próximas elecciones generales o para el Parlamento Europeo. En España, ni en

Europa, existe, según el PDNI, ninguna razón objetiva, de peso, para mantener la división política de la izquierda. "Sus diferencias –se refieren al PSOE, IU, IC y otras fuerzas de la izquierda– ya no tienen más sentido que la inercia o la distinta tradición cultural. No existe ni siquiera una razón partidista o electoral para la divergencia (...). El fin de los bloques impone la convergencia de las izquierdas".

La convergencia de la izquierda y del centro debe, además, promover los pactos de Estado con la mayoría de las fuerzas parlamentarias.

La estrategia que aquí se formula es una especie de método de ingeniería política: crear los puentes –un programa tímido de reformas– para converger en candidaturas unitarias de la izquierda o del centro izquierda.

Es una concepción de la política –y decimos sentir esto– alejada de las mejores tradiciones de la izquierda: la creación de un movimiento social consciente que parta del análisis de la situación socioeconómica para definir un programa adaptado a las necesidades sociales de *los/as de abajo*. El protagonismo, en esta estrategia de la izquierda que defiende el PDNI, es para unos aparatos políticos profesionalizados cuyo ámbito casi exclusivo de actuación son los foros parlamentarios y la dirección –si se alcanzan– de los gobiernos.

La concepción de la organización del nuevo partido es muy cerrada y no se ambiciona un partido de "masas" sino un partido donde un núcleo de políticos profesionales dirigen a unos "afiliados" sin apenas derechos en el control del aparato pero, eso sí, con un "Defensor del Afiliado".

La estrategia del PDNI no pasa hoy por IU; se considera que esta coalición se ha deteriorado en los últimos años y se ha alejado de sus orígenes pluralistas. El sectarismo anti PSOE es lo que más le duele al PDNI pero también la asunción por parte de la coalición de propuestas "antisistemas" y "utopistas". Sólo seguirán en IU en la medida en que esta coalición todavía pueda participar en la estrategia de "unidad de la izquierda", en los términos que ellos están proponiendo. La no asunción de IU de esta estrategia es lo que determina la creación del nuevo partido. Internacionalmente, el PDNI considera que el único núcleo internacional de unidad de la izquierda que puede ser aceptable, por su pluralidad, es la Internacional Socialista ya que el resto de los foros, por una razón o por otra, no reúnen esa vocación plural y unitaria. Como gesto para su definición de identidad, el PDNI anuncia su ingreso en la Internacional Socialista. En el ámbito estatal, otro gesto: pedir audiencia al Rey de España.

Nadie duda que la actualización de un programa político anticapitalista sea una de las tareas más urgentes de la izquierda, de la *vieja* y de la *nueva*, pero la asunción más o menos crítica del capitalismo y del Estado capitalista indica, en un mundo cada vez más desigual e injusto, toda una derrota política e intelectual de la izquierda: es el triunfo de la ideología del *fin de la Historia*.

Zutik, la otra izquierda vasca

José Ramón Castaños

Cuando se quiere hablar de la izquierda vasca parece obligado referirse a la izquierda abertzale y, aunque se sepa que también existen otras izquierdas distintas, no se hace referencia a ellas porque no tienen expresión electoral o porque se les retira el calificativo de vascas. A pesar de todo, esas otras izquierdas existen, y no precisamente con un carácter residual, como lo prueba la reunión de 750 militantes de Zutik en su primera Conferencia Nacional, realizada en Bilbao los días 6, 7 y 8 del pasado diciembre. La crónica de ese evento puede servir para acercar a los lectores de *VIENTO SUR* a esa otra izquierda que actúa a extramuros de Herri Batasuna y de Izquierda Unida respectivamente.

Una izquierda extraparlamentaria enraizada en los movimientos alternativos. Esa característica define bien el campo de actuación de ZUTIK pues estamos hablando de un agrupamiento político que actúa en sociedad a través de la acción independiente y autónoma de los movimientos sociales. La historia reciente de estos últimos, desde su gestación hasta su discurso y acción reivindicativa, está indisolublemente unida a la actividad de los militantes de Zutik en ellos. En mi opinión, ésta ha sido la aportación más importante que ha realizado Zutik a la izquierda vasca, ya que es a través de esos movimientos sociales como se ha podido construir en Euskadi una masa social crítica y una amplia red asociativa que permite reproducir en la sociedad los valores alternativos de la ecología, del feminismo del antimilitarismo y de la desobediencia civil. Es por mediación suya que se pueden canalizar las aspiraciones libertarias de amplios segmentos de la sociedad vasca y en un sentido más amplio, se puede añadir que ha sido la acción de esos movimientos sociales la que ha colocado a los ciudadanos que participan en ella, en una actitud reivindicativa frente al Estado, a quien disputan la legitimidad de legislar arbitrariamente o en contra de la voluntad y de los intereses colectivos de la mayoría social. Esos movimientos constituyen el contrapunto necesario para sacar la política de las instituciones públicas, donde está secuestrada, a la calle que es el territorio de acción donde puede expresarse cotidianamente la ciudadanía. Es por ello que la contribución de Zutik a la renovación de la izquierda debe medirse por su capacidad para sostener y alimentar la acción independiente de esos movimientos sociales. Y, a este respecto, es justo reconocer algunos de los problemas que tenemos ante nosotros.

Hay que referirse en primer lugar al problema de la renovación generacional de esos movimientos y de esa otra izquierda, pues si echamos una breve mirada a los 750 militantes que se reunieron en la Conferencia que comentamos, apreciaremos que al menos el 75% de ellos son activistas de la generación del 68, del último periodo de la lucha antifranquista y de los primeros años de la transición democrática. No existen naturalmente recetas mágicas que permitan transitar el camino de

la renovación generacional, pero sí se puede decir al menos que contribuiría mucho a ello la superación de algunas carencias que presentan hoy esos movimientos. Me referiré a dos de ellas. Una primera, relativa a una cierta *baja intensidad* de su acción reivindicativa, que está relacionada a su vez con una acusada tendencia a refugiarse en actividades hacia dentro: foros, conferencias, jornadas, encuentros,... lugares todos ellos donde se construye discurso, se discute, pero no se actúa. Una segunda carencia se refiere a la fragmentación de los movimientos sociales en una pléyade de plataformas, colectivos y redes asociativas, autónomas entre sí y sin referentes políticos propios, que limita enormemente el potencial político que acumulan tras sí esos movimientos, y que dificulta a su vez la organización estable de las personas que participan regularmente en sus actividades sociales o reivindicativas. Es cierto que ese referente político no se construirá por el simple y necio hecho de que Zutik se presente ante ellos como tal, pero no lo es menos aquella afirmación que dice que ese referente tampoco se construirá espontáneamente y que para avanzar en esa perspectiva hace falta la iniciativa de Zutik en el impulso de formas nuevas de reagrupamiento político de aquellas corrientes de opinión, colectivos y personas de esa izquierda social que se plantea los mismos problemas y ofrece a ellos respuestas parecidas a la que de un modo muy breve se ha bosquejado aquí.

Perfiles. Una izquierda con perfiles bien diferenciados de otras izquierdas, pero de contornos borrosos en la definición de su propio proyecto. A Zutik se la conoce más por referencia al pasado de la extrema izquierda maoísta, trotskista y consejista de las organizaciones agrupadas en ella, que por el presente de lo que dice y hace la organización resultante de la unificación de esas tres corrientes políticas de la izquierda vasca. Hay quien quiere ver en ello una muestra de perfiles arcaizantes, y otros muchos aprecian en nosotros una amalgama de corrientes de opinión tan diferentes entre sí que terminan por anular a la organización en la indefinición colectiva. Pero si nos acercamos al problema con un poco más de rigor analítico, encontraremos que las cosas no son así.

La poca proyección pública de Zutik tiene más que ver con su condición de agrupamiento político extraparlamentario que con el supuesto carácter marginal que se nos atribuye. En sociedades mediáticas como es ésta en que vivimos, la comunicación entre los agrupamientos políticos y la sociedad está mediatizada por el ser o no ser una fuerza parlamentaria. Mientras ese problema no se resuelva, los cables de comunicación de Zutik con la sociedad permanecerán semicortados, pero no se puede deducir de esta circunstancia ajena a nuestra voluntad, que los perfiles políticos de Zutik son indefinidos. Es cierto que acabamos de realizar una Conferencia Nacional en la que se han discutido muchos temas de actualidad y no se ha resuelto sobre ninguno. Es verdad que existen entre nosotros puntos de vista diferentes sobre las cuestiones sometidas a debate, y que en lugar de someterlas a votación como hacen casi siempre todos los partidos políticos, las hemos dejado abiertas. También es cierto que en nuestras sesiones de trabajo le hemos dado la misma importancia a la discusión de los informes y ponencias que a los talleres y mesas de debate sobre cuestiones de mucho interés para la acción política aunque en cierto modo colaterales a ella. Nuestra Conferencia Nacional se ha parecido

más a un encuentro abierto para el debate político que a un Congreso donde la mayoría del partido se pronuncia sobre tales o cuales problemas de la actualidad social o política. Hay quien ve en ello la "indefinición crónica" de Zutik o la ausencia de perfiles políticos propios. Se podía haber hecho una declaración de intenciones al respecto pero en ese "dejar abiertos" los temas de discusión. Nosotros no vemos la indefinición sino el reto a la pluralidad y el acicate necesario para seguir profundizando en el estudio sobre cuestiones complejas sobre las que nunca debe decirse la última palabra

No se puede decir, desde luego, que Zutik haya ofrecido un proyecto político nuevo a la izquierda vasca. Quizá sea esa ausencia la carencia principal que presenta hoy nuestra organización política. Algunos creemos que esa oferta puede hacerse y debiera hacerse, pero eso es algo bien distinto a afirmar que por no haberlo hecho carecemos de perfiles políticos propios. A poco que seamos honestos y respetuosos con nosotros mismos, apreciaremos que los grandes trazos del perfil político de Zutik vienen marcados por contraposición a las otras dos referencias políticas de la izquierda vasca: IU de un lado y HB de otro. Esta referencia sirve para definir el territorio de esa otra izquierda que se agrupa en Zutik o que la toma como referente político, y hay quien nos sitúa por ello mismo en un territorio intermedio entre ambos dos. Esta idea de los espacios que ocupa cada cual resulta sin embargo un tanto engañosa porque la identidad de Zutik no se define sólo, ni fundamentalmente, por la negación de las otras dos, sino por un punto de vista propio sobre los problemas generales de la sociedad vasca y sobre los problemas particulares de la izquierda social y política que hay en ella.

Un instrumento necesario y útil. Por ejemplo, desde Zutik aportamos una aproximación al problema nacional vasco que no se apoya en definiciones etnistas de la nación propia de algunas ideologías nacionalistas, sino en una concepción ciudadana de la misma. Tampoco somos neutrales en el conflicto de identidades nacionales ni respetuosos con la legalidad constitucional vigente. Somos parte de una nación vasca diferenciada que no se reconoce en la idea de "nación española" y consideramos al Estado de las Autonomías como una cárcel de pueblos edificada en la negación del derecho colectivo de autodeterminación nacional. En la crisis de identidad que hoy presenta ese Estado vivimos con preocupación la expansión de sentimientos antivascos en la izquierda española, malamente encubiertos bajo el pretexto del terrorismo, o de los sentimientos anticatalanes desatados con motivo del pacto PP-CiU. Asimismo, en el debate sobre la estructura autonomista, federal o confederal del Estado español que recorre hoy a una parte de la izquierda española, ponemos siempre por delante la ruptura democrática de ese Estado, para que las nacionalidades puedan tejer relaciones de igualdad entre ellas desde la plena soberanía política e integridad territorial de cada una.

Si nos referimos al problema de la violencia en Euskadi, y más allá de las diferencias que existen realmente entre nosotros, también tenemos un punto de vista común y claramente diferenciado de la opinión de otras izquierdas. El problema vasco no es el problema de ETA por más que ella sea una expresión del mismo, y si la izquierda debe ocuparse de él es en razón de los derechos colectivos de un

pueblo a su autodeterminación, independientemente de que existan o no organizaciones armadas constituidas en base a la defensa de ese derecho. Con diferencias de apreciación entre nosotros, la mayoría de Zutik estima la acción armada de ETA como contradictoria con los fines políticos en que se justifica, y contraproducente para ganar aliados políticos en la izquierda española para realizar esos mismos fines, pero rechazamos con fuerza las políticas de oposición a ETA basadas en los pactos antiterroristas, en la movilización unilateral del "lazo azul" que calla cuando la violencia procede del Estado, o en las políticas represivas ensayadas contra el MLNV. Entendemos que el mejor medio de poner fin al problema de la violencia en Euskadi es transitar por el camino del reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo vasco

Sería larga de hacer la lista completa de los rasgos distintivos de ZUTIK, pero no quisiera cerrar este capítulo sin referirme antes al modo de hacer política, pues también aquí puede encontrarse una seña de identidad que nos diferencia de las dos izquierdas antes señaladas, y que nos aproxima en valores y actitudes a esa izquierda social que se expresa a través de los movimientos alternativos. En el firmamento de la izquierda vasca no somos la quinta maravilla, pero sí un instrumento necesario y útil para promover un reagrupamiento nuevo de las izquierdas sociales que componen la otra izquierda vasca.



CONGRESO



A RESIDENTE

2 el desorden

Marruecos

Abdel Baki Youssi y Mnebhi Aziz (Annahj Democrati)

La monarquía se adecuenta...

Entrevista de Sonia Leith

[Con ocasión de su paso por París, Inprecor ha estado con dos compañeros del semanario Annahj Democrati (La vía democrática). En la entrevista publicada a continuación, Abdel Baki Youssi y Mnebhi Aziz analizan la situación política y social en Marruecos así como el referéndum sobre la reforma constitucional organizado el 16 de septiembre de 1996.]

Pregunta: ¿Podrías describirnos el contexto político en el que se inscribe el referéndum constitucional del 13 de septiembre que instauró el bicameralismo? ¿Cuál era el objetivo del poder con esta reforma constitucional?

Abdel Baki Youssi: Para comenzar hay que señalar que la nueva Constitución es producto de una relación de fuerzas a favor del poder marroquí y esto por varias razones. En primer lugar está el acuerdo de cooperación con la Comunidad Europea que refuerza al poder tanto interna como externamente, así como el apoyo propor-

cionado por el Gobierno francés al régimen marroquí y que se ha manifestado últimamente con la visita oficial del rey Hassan II a Francia. En el plano interno, hay por un lado la "campaña de ablución" lanzada a comienzos del año 1996 por el gobierno marroquí contra lo que se ha llamado los traficantes y la mafia de la droga y de la corrupción, y por otro lado están los conflictos internos que atraviesan los partidos de la oposición y que han debilitado claramente su intervención y su influencia en la escena política. Se observa estos conflictos en el seno del Partido de la Unión Socialista de las Fuerzas Populares (USFP) tras la muerte del militante Mohamed Al-Bahi, los conflictos en el seno de la Organización de Acción Democrática y popular (OADP) así como los que atraviesan el Partido del Progreso y del Socialismo (PPS, ex-Partido comunista). Se añade a ello la debilidad de las fuerzas de la nueva izquierda y el pacto social firmado como consecuencia del diálogo entre el ministro del Interior y los sindicatos. Este acuerdo ha puesto en cuestión los derechos de la clase obrera marroquí y ha abierto así la puerta de una nueva fase de paz social que podría durar más de tres años. Todos estos elementos han consolidado la relación de fuerzas a favor del régimen marroquí debilitando a la vez las del campo democrático y progresista. Es en este contexto en el que se inscribe la Constitución presentada por el poder, una constitución que no responde ni siquiera al *Memorandum* del bloque democrático propuesto en marzo de 1996. La nueva Constitución no ha recogido sino dos puntos muy secundarios relativos al período de legislatura (de seis años a cinco) así como la adopción de la constitucionalidad del Alto Consejo de Contabilidad.

El poder ha organizado este referéndum a causa de las presiones externas y también debido al callejón sin salida económico, social y político en el que se encuentra el país. Para superarlo era indispensable democratizar las instituciones. Sin embargo, la nueva Constitución, como la precedente, no estipula una real separación de los poderes; por otra parte, el parlamento sigue siendo una instancia formal. Lo que es nuevo es la adopción del bicameralismo. Los partidos del bloque democrático han pedido siempre que el parlamento fuera elegido mediante sufragio directo sin el tercio designado. La nueva reforma va a conllevar la disolución del actual parlamento y la puesta en pie de una nueva Cámara de Representantes, elegida enteramente mediante el sufragio directo y de una Cámara de Consejeros, designada mediante sufragio indirecto. El problema de esta Cámara es que tiene las mismas prerrogativas que la otra. Es decir incluso, suponiendo que el parlamento fuera elegido de una forma democrática, si la oposición consigue tener en él una mayoría, y llega a formar un gobierno de oposición, entonces esta Cámara de Consejeros tendrá la posibilidad de disolver este gobierno.

Mnebbhi Aziz: El poder intenta reconvertir la monarquía como institución, en previsión de una posible vacante. En efecto el problema de la sucesión está ya planteado, y Hassan II tiene necesidad de reforzar las instituciones de la monarquía en previsión de futuras incertidumbres. La nueva Constitución no tiene ningún valor desde un punto de vista jurídico y no aporta nada nuevo, su objetivo es la centralización del poder legislativo, administrativo y ejecutivo entre las manos de la monarquía porque el rey sigue siendo la pieza clave del poder político en Marruecos y consiguientemente el parlamento o la Cámara de los Consejeros no tendrán ningún poder efectivo para tomar decisiones. En el plano económico, social o político estas cámaras no son sino cajas de resonancia para las decisiones y la política de Hassan.

P: ¿Cuáles han sido las reacciones del bloque parlamentario de la oposición y de la nueva izquierda frente a este referéndum?

A.B.Y.: Desde hace 30 años, con excepción de la reforma de 1962 —aprobada por el Partido del Istiqlal— todas las constituciones han sido rechazadas por las fuerzas progresistas. La novedad es que por vez primera unos partidos, sobre todo los partidos pilares del bloque democrático (Istiqlal y la USFP) han votado a favor de la Constitución, realizando así un plebiscito político a favor del poder actual. Esto va a traer, en nuestra opinión, como izquierda radical, una grave crisis. Estábamos convencidos de que el bloque democrático no podía aprobar la Constitución en la medida en que ésta no responde a su *Memorándum*. Peor aún, la forma como el poder recibió ese memorándum fue muy humillante para el bloque democrático.

Las fuerzas de la izquierda radical, es decir la corriente de La vía democrática, el partido de la vanguardia socialista, la corriente de oposición en el seno de la Organización de Acción Democrática y Popular (OADP) y otras corrientes de izquierda, han boicoteado la nueva Constitución. Esto constituye desde nuestro punto de vista un paso adelante que inaugura una nueva etapa hacia la construcción de una alianza o de un marco de lucha para todas estas fuerzas radicales contra todas las constituciones concedidas, por una Asamblea constituyente y reforzar la batalla en el seno de las centrales sindicales, de las organizaciones de derechos humanos, de las asociaciones de mujeres y colectivos de parados.

Así la USFP y el PPS han votado a favor de la nueva Constitución, mientras que la alianza de un conjunto de fuerzas políticas democráticas ha llamado a boicotear el referéndum. Nosotros adoptamos una declaración común y organizamos una campaña (distribución de panfletos comunes, organización de manifestaciones, etc.) contra la reforma. Acabamos de saber que la tasa de boicot ha sido importante, sobre todo en las grandes ciudades como Tánger, Fez y Casablanca (según el Ministerio del Interior, unos 10,16 millones de electores marroquíes, es decir el 99,56% de los votantes han votado a favor, y 45.324 han votado contra, con una tasa de participación del 82,95% de los 12,3 millones inscritos). Esto confirma la débil participación, puesto que anteriormente se daban cifras de participación del 99,99%.

M.A.: En Marruecos no se puede confiar en las cifras oficiales. Si se tiene en cuenta las condiciones políticas en las que se ha llevado a cabo el referéndum y la tasa de boicot de las últimas elecciones de 1993 (entre el 30 y el 40%), pienso que la tasa de participación no supera el 60%.

Pero el dilema del poder es que a la vez que tiene necesidad del apoyo del bloque democrático para el reforzamiento de las instituciones en el terreno económico, social y cultural, es consciente de su debilidad. Las fuerzas de la oposición parlamentarias han sido siempre incapaces de defender los intereses del poder frente al desencanto popular. Por ello no son capaces de jugar el papel de guardianes de la paz social. Estas fuerzas estaban ante dos alternativas: bien apoyar el poder, bien unirse a las fuerzas populares, con esta última opción fuera de su alcance pues exigía un cuestionamiento de su política al menos desde 1965-66. Ciertas cabezas de estas fuerzas políticas tienen intereses materiales que defender y no pueden romper con el poder. Sin embargo, lo que es positivo para nosotros es que su base está, de una u otra forma, opuesta a su política. El papel de las fuerzas revolucionarias y democráticas radicales es ganar esta base y ofrecerle perspec-

tivas de acción no sólo en el plano político sino también en los planos social, sindical, cultural, feminista, etc, a fin de favorecer la génesis de un movimiento democrático unificado capaz de crear un lugar de encuentro entre los diferentes campos de acción.

P.: La demarcación que se ha realizado entre las diversas fuerzas políticas en el referéndum ¿abre hoy concretamente nuevas perspectivas a la corriente de La Vía Democrática? ¿Pensáis, tras la campaña unitaria de boicot al referéndum, en otros ejes de movilización común?

A.B.Y.: La corriente de La Vía Democrática considera la campaña por el boicot del referéndum como una simple etapa. Nuestra corriente, incluso antes del referéndum, estaba presente en las asociaciones, en los sindicatos, al lado del movimiento Amazigh y del movimiento de las mujeres y el de los parados. El boicot al referéndum no constituye una etapa aislada de la lucha sino, claramente, el coronamiento de un largo proceso. La etapa del referéndum es importante en la medida en que abre nuevas perspectivas. Ha generado dos grandes corrientes en la escena política que atraviesan incluso a los partidos. Como ejemplo, la juventud unionista del partido Unión Socialista de las Fuerzas Populares ha pedido en un comunicado publicado antes de la reunión de su comité central votar contra la Constitución, lo que constituye un hecho positivo. La Organización de Acción Socialista se ha dividido en dos corrientes: una contra la participación y otra, minoritaria, a favor.

Este primer movimiento de polarización que se ha operado incluso en el seno de los grandes partidos abre nuevas perspectivas. A título de ejemplo en Tánger ha habido un encuentro entre la corriente de La Vía Democrática, el Partido de la Vanguardia Socialista, la Unión Socialista de las Fuerzas Populares, el Movimiento de Parados, la Asociación Marroquí de Derechos Humanos y la asociación Amazigh, que han adoptado una declaración unitaria a favor del boicot de la Constitución, distribuida masivamente en la calle. Lo mismo se ha producido en Casablanca.

La preparación de la campaña de boicot era muy corta —del 20 de agosto al 13 de septiembre—, contamosarnos más tiempo para una campaña de boicot muy amplia de las próximas elecciones municipales y legislativas. Pienso que los resultados serán positivos. Por otra parte pensamos que no hay que limitarse a la batalla electoral sino trabajar también a favor de la construcción de un frente amplio, que integre a todas las fuerzas radicales, a fin de luchar contra el despotismo del régimen en la perspectiva de construir un Estado moderno democrático, integrando la lucha de las clases explotadas: trabajadores, pobres y parados para intentar arrancar sus derechos.

M.A.: Respecto a los sindicatos, es imperativo hoy consolidar el trabajo de los militantes democráticos radicales en los sindicatos. Entre las tareas que se nos plantean se encuentra la cuestión de unificar a la clase obrera. Esta unificación pasa por un trabajo de coordinación, de reforzamiento de las luchas sindicales en las dos grandes centrales: Confederación Democrática del Trabajo (CDT), y porqué no, en el seno mismo de la central reaccionaria del partido Istiqlal: la Unión General de los Trabajadores de Marruecos (UGTM), con la que la CDT ha tejido una serie de alianza sin principios. Así pues, entre las tareas urgentes del movimiento democrático hay que empujar a los militantes a consolidar el trabajo en el seno del movimiento obrero.

Nuestra tarea es también apoyar las reivindicaciones más elementales del pueblo

marroquí. Más de 11 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza. Es algo inaceptable. Debemos movilizarnos con esa gente para hacerles salir de la pobreza, para poner fin a esa humillación impuesta por un poder que ha expropiado las mejores tierras del pueblo, que oprime a ese pueblo y le priva de todas las formas de dignidad y soberanía.

Hoy, el contexto permite al movimiento democrático avanzar consignas más radicales que en el pasado, porque el poder es débil. La maniobra del referéndum es una prueba de este debilitamiento. El papel de la corriente democrática radical es apoyar ciertas luchas porque ella es la clave de la lucha democrática en Marruecos. Es absolutamente necesario reforzar y coordinar el trabajo sindical y trabajar a favor de la convergencia de todos los demás movimientos sociales (movimiento feminista, de los parados, amazigh, etc.) con la clase obrera. Es el único camino que permite construir el partido revolucionario.

P.: ¿Cuál es la situación de los islamistas y cuál ha sido su reacción ante el referéndum?

A.B.Y.: Es la pobreza la que ha dado a luz en Marruecos al movimiento islamista, así como el crecimiento de algunos fenómenos como la prostitución. Este terreno ha contribuido a crear las condiciones para la propagación del integrismo. Por otra parte, el apoyo financiero ofrecido a esas fuerzas oscurantistas por Arabia Saudí o por el comercio sospechoso emprendido por ellas ha permitido su refuerzo. Salvo la izquierda radical que siempre ha denunciado, desde un punto de vista de los principios, las ideas oscurantistas de los integristas que nos quieren hacer volver a la Edad Media, los partidos políticos (principalmente la Unión socialista, el Partido del Istiqlal y la Organización de Acción Socialista) siempre han tenido una posición conciliadora —dejando al margen la reacción de la Unión Socialista por la prohibición de su reunión pública en la Universidad marroquí por las fuerzas integristas. Peor aún, todas las fuerzas reivindican solemnemente el levantamiento de las restricciones a Cheik Abdelsallem Yassin (dirigente islamista). Yassin lucha activamente contra la democracia. En su libro *Entrevista con eminentes demócratas*, rechaza cualquier forma de democracia para Marruecos. En su corta liberación (dos días) declaró que todos los partidos democráticos no son sino partidos oportunistas a sueldo del poder y que consiguientemente hay que combatirlos. Los islamistas reagrupan a varias corrientes atravesadas por conflictos, pero globalmente su denominador común sigue siendo la tesis integrista: contra el progreso, contra las luces, por la vuelta de Marruecos 14 siglos atrás.

Los integristas no han tomado posición sobre el referéndum, no han llamado a votar ni a favor ni en contra. Su política consiste en evitar manifestar sus posiciones respecto al poder. Están actualmente en una fase de constitución. Presentes en las universidades, en algunos sindicatos, se las ingenian para crear una serie de asociaciones sociales y trabajan para llevar ayuda caritativa a los barrios populares. Evidentemente este tipo de actividad les da una popularidad y una credibilidad innegables.

M.A.: Los integristas constituyen actualmente un peligro cierto a causa de la incapacidad del movimiento democrático radical de ocupar la escena social en la que el sufrimiento y los dramas constituyen la vida corriente de la población. Sin embargo, las posiciones y la historia de esta corriente muestran que no es sino una

marioneta entre las manos del poder, de la reacción árabe y del imperialismo internacional (en primer lugar Estados Unidos).

Estas fuerzas no luchan contra el poder. Su contradicción principal no es con el poder sino con el movimiento democrático. Lo demuestran sus posiciones sobre cuestiones esenciales como la democracia, las mujeres, etc. Los integristas son susceptibles de jugar en el futuro un papel de rompedores del movimiento democrático. Por otra parte, desde comienzos de los años 90, han trabajado en ese sentido pero la movilización y la reacción masiva han bloqueado sus actividades. La única política posible hacia ellos es combatirles dándoles, evidentemente, el derecho a expresarse comenzando por liberar a sus detenidos políticos incluso si están implicados en agresiones contra militantes demócratas. Personalmente pienso que la lucha contra esas corrientes con el fin de marginarlas y desenmascararlas, es una lucha de orden filosófico, cultural, y político que se debe dirigir sobre todo hacia los barrios populares que constituyen sus bastiones.

IMPRECOR n° 407/ Noviembre de 1996/París

Traducción: Alberto Nadal

Irak

Raïd Fahmi (Partido Comunista Irakí)

Kurdistán. La guerra fratricida

Entrevista de Salah Jaber

[La intervención del ejército de Sadam Hussein en el Kurdistán irakí, el pasado 31 de agosto, ha colocado de nuevo de actualidad la guerra fratricida entre las fuerzas kurdas, y más generalmente la situación de la oposición irakí. Hemos preguntado sobre ello a Raïd Fahmi, representante del Partido comunista Irakí en Francia y miembro de su dirección en el extranjero. La entrevista fue realizada en septiembre por Salah Jaber, con la colaboración de Mustafá Salam. Desde entonces, los combates han vuelto a desencadenarse en el Kurdistán irakí, ante la indiferencia debida a que el régimen de Bagdad no estaba esta vez directamente implicado.]

Pregunta: Aunque la incursión de las fuerzas de Sadam Hussein en el Kurdistán irakí, a finales del mes de agosto, haya sido portada en los medios, el asunto ha quedado bastante confuso. ¿Puedes contarnos lo que pasó realmente?

Raïd Fahmi: La intervención del régimen irakí no era un acontecimiento aislado o sorprendente, si se tiene en cuenta todo lo que le había precedido algunas semanas antes. El factor más grave, que puede explicar el giro acontecido en la situación, fue la reanudación de la guerra fratricida entre kurdos a partir de 1994, entre el Partido democrático del Kurdistán (PDK) de Massoud Barzani y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) de Jalal Talabani. Tras un período de calma, esta guerra se reactivó durante los pasados meses de julio y agosto. Fue aprovechada por las fuerzas iraníes que intervinieron a finales de julio para atacar las bases del Partido Democrático del Kurdistán Iraní (PDKI) y algunas otras fuerzas de oposición al régimen de Teherán. Turquía también amenazó con intervenir. En agosto, el conflicto tomó un giro nuevo con los éxitos del UPK a costa de las fuerzas de Massoud Barzani.

Como Partido Comunista, pusimos en guardia a nuestros socios kurdos, desde el comienzo, contra el hecho de que la situación así creada abría una brecha, propicia a todo tipo de intervenciones, tanto del régimen irakí como de las demás fuerzas regionales. Todas estas fuerzas actuaban ya regularmente en el Kurdistán, por medio de sus agentes locales. La región era desgraciadamente objeto de actos de sabotaje de diverso tipo: coches bomba, atentados, asesinatos, etc. Un clima de desconfianza generalizada y de luchas intestinas reinaba en el Kurdistán. Ciertamente, había una especie de línea roja que era la negativa a recurrir al poder irakí, al ser éste percibido por el conjunto del pueblo kurdo como su enemigo principal y primer responsable de su sufrimiento por el número de crímenes que ha cometido. Por nuestra parte, sabíamos que ciertas fracciones kurdas tenían relaciones con el poder. Se justificaban estas relaciones con consideraciones prácticas, razones comerciales y administrativas innegables. Sin embargo, el curso de los acontecimientos ha demostrado que se trataba de algo más que de contactos de rutina.

El 31 de agosto, las fuerzas de Massoud Barzani disfrutaron del apoyo logístico y de la cobertura militar que les procuró Sadam Hussein, para avanzar en dirección a la ciudad de Erbil por dos ejes, Norte y Sur. La posición de nuestro

partido fue resistir a las fuerzas iraníes sin combatir contra las de Massoud Barzani. Es nuestra posición general en el Kurdistan.

Las fuerzas de Saddam Hussein avanzaron tras un bombardeo sistemático dirigido también contra las posiciones de la oposición irakí. Los locales de nuestro partido formaban parte de sus objetivos. Como las demás organizaciones políticas, perdimos militantes durante nuestra resistencia a la invasión irakí.

La intervención de Bagdad apuntaba, desde el comienzo, a los locales de las organizaciones de la oposición: pesquisas, robos, destrucción. Los dos primeros días de la ocupación, los agentes de la seguridad irakí procedieron, sobre la base de listas preestablecidas, a arrestos de opositores. Luego la presión internacional obligó al régimen de Saddam a retirarse de Erbil, aunque mantuvo la presencia de sus fuerzas de seguridad bajo diferentes formas. La sede del parlamento kurdo de Erbil fue transformada en sede de los servicios de información iraquí y las secciones del partido Baas en el poder en Bagdad fueron restablecidas en la ciudad con miembros reclutados localmente. La sede de nuestro partido en Erbil fue ocupada por la Guardia Republicana irakí. Al tercer o cuarto día, el ejército de Bagdad se retiró de la ciudad, pero manteniéndose al norte del paralelo 36, es decir que no volvió a sus posiciones anteriores. Una parte de los agentes de los servicios de seguridad y de información del poder irakí permanecieron allí, llevando uniforme kurdo. Progresivamente, los aparatos de represión oficiales del régimen fueron sustituidos por un aparato local en uniforme kurdo. Uno de los objetivos de las fuerzas irakíes era atrapar a todos los árabes turkmenos que residían en Kurdistan, debido a que el poder irakí considera que todo árabe que habita en el Kurdistan es un opositor. Los Turkmenos fueron perseguidos con dureza.

En otras regiones del Kurdistan fuera de Erbil, en los días que siguieron a la invasión, los *baasisas* locales, que habían abandonado estos territorios cuando el levantamiento kurdo de 1991 (levantamiento consecutivo a la guerra que opuso a las tropas irakíes a la coalición dirigida por Estados Unidos y cuyo resultado fue que a partir de abril de 1991, el Kurdistan fue declarado zona autónoma con Erbil por capital,) volvieron allí para reconstituir sus organizaciones. El ejército irakí no tomó parte directamente en los combates posteriores entre el PDK y la UPK por la ciudad de Suleimaniya (la mayor aglomeración del Kurdistan, alrededor de 800.000 habitantes), pero proporcionó un apoyo logístico a las tropas de Barzani. Los combates por la ciudad de Dokla fueron muy violentos, pues el dirigente del PKD quería alcanzar la presa y la central eléctrica de Dokan, de la que dependen el abastecimiento de agua y electricidad para Erbil. La UPK combatió en Dokla de forma encarnizada pero abandonó sin combate, como consecuencia, las ciudades de Koysandjak (a 65 km. al sur de Erbil,) y de Suleimaniya retirándose completamente. Su retirada de Suleimaniya fue una sorpresa, incluso para el PDK.

Nuestro partido se retiró de Erbil, pero en Suleimaniya, cuando Jalal Talabani y la UPK decidieron replegarse seguidos por los demás partidos, decidimos permanecer en nuestras bases. La retirada de la UPK, que aseguraba anteriormente la gestión de la ciudad de Souleimaniyé, creó una situación caótica y un desarreglo en la ciudad en el aspecto administrativo, de hospitales, etc. Este desorden abrió la vía al pillaje y al vandalismo, hasta el punto que tuvimos que hacer intervenir a nuestros *peshmergas* (término kurdo que designa a los combatientes,) para

proteger el hospital y otros edificios, así como la presa de Dokan. Dos o tres días después de la retirada de la UPK de Souleiminaya, Barzani desplegó allí sus tropas y tomó progresivamente el control de la ciudad.

La retirada de Talabani engendró un movimiento de éxodo masivo en dirección a la frontera iraní: alrededor de 50.000 personas, según nuestras estimaciones. Esto se explica porque los habitantes creyeron que eran las tropas irakíes las que avanzaban hacia la ciudad y no las del PDK. Cuando quedó claro que eran las fuerzas de Barzani, una parte de los habitantes en huida rehizo el camino. A los que habían ya atravesado la frontera iraní se les impidió volver a su casa. La radio de la UPK contribuyó a sembrar el pánico anunciado baños de sangre. Intentó aterrorizar a la población. Luego, Massoud Barzani intentó tranquilizar a quienes habían huido, decretó una amnistía y comenzó a establecer contactos con los demás partidos.

La mayor parte de los partidos se retiraron del Kurdistan irakí, con excepción de nuestro partido y de la Unión de los Islamistas. Éste último es diferente del partido Saawa pro iraní: es un partido kurdo local que ha colaborado con Barzani en la organización de la vuelta de los habitantes a Suleimaniya, pero no en las operaciones militares.

Massoud Barzani intenta actualmente reanimar las instituciones de lo que se llama el "Gobierno kurdo". Parece que desearía formar un gobierno que integrara a otras fuerzas políticas que el PKD. Va seguramente a tomar contacto con nuestro partido, así como con los islamistas. Su objetivo es también restablecer un parlamento que integre diputados asimilados a la UPK. Nosotros no estábamos representados en el antiguo parlamento en el que la UPK y el PKD se habían repartido los escaños en pie de igualdad, con algunos otros miembros cooptados. He sabido que Jalal Talabani no reconoce ni este nuevo parlamento, ni la representatividad de los miembros de la UPK que han permanecido en territorios bajo control de Barzani. Tal es la situación hoy, las operaciones militares han cesado, y se intenta establecer el orden. Jalal Talabani prepara, por su parte, una contraofensiva. El estatuto de Erbil sigue siendo singular, toda la infraestructura de la oposición ha sido allí destruida.

P.: Oficialmente, las fuerzas irakís se retiraron de la ciudad de Erbil, pero ¿qué ocurre en realidad? ¿Guarda Sadam Hussein el control de la ciudad?

R. F.: Sí, prácticamente se puede afirmar que la presencia más fuerte del poder de Sadam está en Erbil. Es decir que sus servicios de información se han establecido en Erbil, mientras que en las demás regiones, están restableciendo su red tras el levantamiento del bloqueo interno. Como sabéis, el Kurdistan estaba sometido a un bloqueo interno por decisión del poder. Hoy, este bloqueo ha sido levantado, lo que va a facilitar ciertamente las condiciones de vida de la población permitiendo la circulación de los productos alimenticios, de la gasolina, etc. Se trata de una decisión cuyo objetivo es responder al descontento popular asegurando las necesidades económicas, pero también permitir a Sadam reintroducir sus fuerzas y restablecer sus organizaciones satélites.

P.: La prensa internacional ha señalado el gran descontento de la población kurda. Parece que una parte de ésta estaría dispuesta incluso a aceptar la presencia del poder de Sadam con tal de que se ponga fin a la guerra fratricida entre kurdos.

R.F.: Sí, es posible que tales planteamientos hayan sido defendidos, de la misma

forma que hay gente en Irak que dice que estaría dispuesta a aceptar una invasión israelí con tal de que les quite de encima a Sadam. La población kurda no soporta más una situación que paraliza su región. Los sangrientos combates fratricidas han producido una verdadera partición del Kurdistan: el desplazamiento de una zona a otra se ha convertido en una aventura, reinan las milicias, la vida económica está paralizada, la mayor parte de la juventud se ha visto obligada a unirse a una u otra de las organizaciones militares para poder subsistir. Las milicias se han hipertrofiado porque se han transformado en medios de subsistencia. Esta situación no corresponde en absoluto a las esperanzas del pueblo kurdo, tanto menos que los sangrientos combates entre fracciones kurdas no tienen nada que ver con la causa nacional. Oponen a dos formaciones políticas que pelean por sus intereses particulares.

P.: Tú confirmas pues que los combates entre fracciones kurdas no corresponden a una verdadera diferenciación política...

R.F.: No, estos combates se producen por el reparto de las zonas de influencia. No hay confrontación entre dos proyectos políticos distintos. Por ello, en nuestro partido, hemos considerado siempre que estos combates eran destructivos y hemos intentado que cesaran intentando formar órganos de mediación. Desgraciadamente, no hemos sido escuchados. Las dos fracciones tienen la ilusión de poder decidir la situación militarmente, lo que demuestra su miopía. El pueblo kurdo, en lo que a él se refiere, no se ha decidido por una u otra fracción, ni en Erbil ni en Suleimaniya. En 1991, cuando las fuerzas de Sadam Hussein invadieron el Kurdistan, hubo un enorme éxodo de la población -entre uno y dos millones de personas. Las fuerzas de la UPK que se retiraron de Suleimaniya, antes de la toma de esta ciudad por el PDK, esperaban probablemente un éxodo comparable al de 1991. No ha ocurrido así. Dicho esto, no hay que creer que los kurdos que dicen desear la vuelta del régimen de Sadam lo digan en serio. Saben pertinentemente que el dictador está en el origen de su desgracia. La población kurda está superada sin embargo por el número en aumento de las víctimas de una guerra fratricida, está agotada y esto crea una brecha política que puede ser explotada.

P.: Se han planteado interrogantes a propósito de la actitud americana. Por un lado, es difícil admitir que los americanos se hayan visto realmente sorprendidos por la petición de ayuda dirigida por el PDK de Barzani al régimen de Sadam, ya que mantienen una fuerte presencia en la región. Por otro, la reacción americana a la intervención de las tropas irakíes en el Kurdistan ha consistido en bombardear posiciones en el sur de Irak, y no en el Kurdistan mismo. ¿Es duplicidad o hipocresía la posición americana?, ¿se puede creer en la buena fe de Clinton?

R.F.: Si se parte de los hechos, está claro que los EE UU no miraban con buenos ojos los combates entre kurdos. Por otra parte han intentado en numerosas ocasiones ofrecer su mediación y organizar encuentros entre las dos formaciones kurdas, habiendo tenido lugar en Londres la última tentativa en este sentido antes de la intervención irakí. Pensamos que estaban en contra de estos combates, pero que no han buscado en serio una salida política a esta situación, por una simple razón: una normalización de la situación en el Kurdistan permitiría a lo que se llama "la experiencia kurda" innovar. Esto plantearía una serie de problemas en Washington en cuanto a la actitud a adoptar

los derechos políticos y económicos de los kurdos, etc., otras tantas cuestiones a las que ni Occidente ni los EE UU quieren tener que responder.

Parece que durante todo este período, los americanos no han pensado nunca en dotar al Kurdistan de una entidad política autónoma -ni siquiera la posibilidad de una solución federal ha figurado entre sus prioridades. Fue debido a un concurso particular de circunstancias (guerra del Golfo, éxodo masivo de los kurdos) que los EE UU se vieron obligados a intervenir en el Norte de Irak en 1991. Parece que hubieran querido mantener el Kurdistan irakí en un estatuto inferior a una independencia real que afectaría a los demás Estados de la región que se reparten el resto del Kurdistan. Pero la evolución de la situación y el desencadenamiento de los combates entre partidos kurdos provocaron el descontento de los Estados vecinos -esencialmente Turquía, eslabón central de la estrategia americana en la región, e Irán que podía sin embargo sacar provecho de la nueva situación, por no hablar del régimen de Bagdad.

Examinando la posición americana durante el último período, hay que constatar que los preparativos de la intervención de las tropas de Sadam, comenzados varias semanas antes del 31 de agosto, se desarrollaron ante las narices de las fuerzas americanas: la aviación americana sobrevuela continuamente la región y Estados Unidos disponen también de varios agentes y de representantes oficiales *in situ*. Por lo que pretender que fueron sorprendidos por la invasión iraquí es algo que no se tiene en pie. Por otra parte, si se examina la posición americana frente a los acontecimientos posteriores, se constatará que la condena americana no se refería principalmente a la incursión o a la presencia de fuerzas irakís en el Kurdistan. Además, los reproches dirigidos por Washington a Barzani han sido muy moderados.

Si añadimos a esto que la reacción americana se ha centrado en el sur de Irak, se puede deducir que Estados Unidos no estaban firmemente opuestos a la intervención irakí y que la presencia de tentáculos del poder central irakíes en el Kurdistan no era ya un tabú para ellos. Así, incluso cuando el Gobierno americano pidió la retirada de las fuerzas de Sadam, no exigió que volvieran a sus posiciones de antes del 31 de agosto. Clinton declaró por otra parte que el objetivo de los ataques de represalia contra Irak era "reducir su capacidad de amenazar a sus vecinos (Arabia saudí y Kuwait), y los intereses de Estados Unidos", sin ninguna mención al interés nacional del Kurdistan.

Para Estados Unidos el Kurdistan es un *asunto humanitario* que sin embargo les molesta políticamente. Todos estos elementos ¿me empujan a creer que Estados Unidos se orientan hacia un desentendimiento respecto al Kurdistan? ¿Quién va a reemplazarles? ¿Se está maquinando algún tipo de acuerdo? ¿Asistimos a la primera etapa de un arreglo ya decidido? Es difícil responder. Lo que se puede afirmar, por el contrario, es que las diferentes partes encuentran beneficios en la nueva situación, incluso Irán que no ha reaccionado de forma provocativa a la incursión irakí. Uno puede por otra parte preguntarse si la retirada precipitada de las fuerzas de Jalal Talabani no se explica por la ausencia de un apoyo iraní efectivo. Por todo ello pienso que es probable que se esté produciendo una tentativa de recomposición de la situación, incluso si probablemente no se trata de un plan acabado. La reorganización del Kurdistan está en curso de una forma evidente, quizá hasta con la participación del gobierno de Bagdad. La única cuestión que queda en suspenso concierne a la fórmula que será adoptada: ¿se

tratará de la autonomía tal como existía antes y que estaba en la práctica vacía de contenido, con Barzani como representante de esta opción, o de una nueva fórmula que se esté elaborando ahora?

Por mi parte, pienso que los últimos acontecimientos tienen que ver esencialmente con esta cuestión. Massoud Barzani está dispuesto a negociar con las autoridades irakíes, pero no desea hacerlo sin apoyo internacional. Lo que explica la reanudación de los contactos con Estados Unidos a petición suya, con el objetivo de hacer volver a las organizaciones humanitarias y de no suprimir la zona de seguridad. Si Barzani quiere negociar con el poder central, debe tener garantías.

Se plantea otra cuestión: ¿va a decidir Barzani sólo sentarse en la mesa de negociaciones? ¿Cuál será la posición de Talabani? ¿Va a contraatacar? ¿O va a sufrir él también la presión internacional y aceptar negociar? Hay grandes posibilidades de un arreglo en el Kurdistán con el poder central de Bagdad, de forma que se preservaran los intereses de Turquía. Irán estaría implicado tácitamente, pero no abiertamente, pues ese país sigue conservando su papel de espantapájaros.

Lo que es cierto, es que la situación en el Kurdistán ha conocido un giro importante. Se plantean grandes interrogantes: ¿seguirá siendo como antes un espacio de libertad para la oposición irakí? ¿Cuál será la posición de Barzani en adelante? ¿Se ha sumado al otro campo? Seguramente los próximos días van a dar respuestas a estas preguntas. Pero lo que es cierto, es que Kurdistán no es ya una región segura para la oposición irakí. Por nuestra parte, seguimos estando presentes allí cerca de un poder central capaz de intervenir en cualquier momento y que reconstruye allí sus aparatos. Estos datos deberían ser seriamente tomados en cuenta por todas las fuerzas políticas presentes en el Kurdistán.

P.: Se ha dicho también que los últimos acontecimientos han ofrecido una ocasión de oro a Sadam Hussein para la consolidación de su poder, en la medida en que parecería que había turbulencias en el seno mismo de su aparato de Estado y que el régimen se encontraba en una situación difícil. ¿Qué piensas de esto?

R.F. Pienso que estos análisis corresponden a la realidad. Estos últimos tiempos, en efecto, el foso entre el poder y el pueblo se ha agrandado aún más, y el descontento ha ganado a los miembros de los aparatos políticos y otros aparatos del poder. Esto es debido al deterioro de las condiciones de vida y al estado de inseguridad. Las premisas de un comienzo de conflicto en el seno mismo del aparato central del Estado, incluso de la familia en el poder, han aparecido. El episodio de Hussein Kamel (yerno de Sadam, refugiado en Jordania, luego asesinado tras su vuelta a Irak) es la demostración más llamativa: este episodio no ha acabado con el asesinato de Kamel. Desde entonces, circulan numerosas informaciones sobre conflictos en el interior del ejército, la prosecución de los arreglos de cuentas, etc., hasta tal punto que dos hermanos de Sadam están hoy en residencia vigilada y que habría conflictos entre Sadam y su propio hijo, Oudaï.

Los últimos acontecimientos en Kurdistán han ofrecido al dictador la ocasión de reunir a sus fuerzas y de hacer callar los conflictos internos. Esto está lejos de ser una solución radical de la crisis, pues sus causas siguen estando presentes. Pero es indudable que el poder ha podido movilizar sus fuerzas y recuperar la moral de sus tropas. Pero ¿qué ocurrirá en los próximos meses? ¿Cómo va a traducirse para el conjunto del pueblo la congelación de la resolución 986 de la ONU (la resolución que permite a Irak exportar petróleo para comprar alimentos)?

Económicamente, el impacto directo de la congelación de la resolución 986 es agravar la situación. Esta decisión constituye un gran golpe para la aplastante mayoría del pueblo irakí que había puesto tantas esperanzas en un levantamiento parcial del embargo. Por otra parte, el poder irakí ha registrado algunos progresos creando brechas en el aislamiento que padecía tanto a nivel árabe como a nivel internacional. ¿Va a traducirse finalmente en un levantamiento del embargo? ¿Va a ayudar esto al poder a reconquistar sus posiciones en la escena internacional? ¿Va a haber una acomodación al mantenimiento de Saddam Hussein en el poder? Para todos estos interrogantes, se comienzan a ver algunos elementos de respuesta. Es evidente, en primer lugar, que los americanos no pensaron nunca en la destitución de Saddam, ni en 1991 ni más tarde. Por otra parte, un análisis sumario de todas las medidas tomadas por Estados Unidos muestra que nunca han atacado al poder irakí como tal y a su fuerza represiva interna, sino únicamente su potencial regional y la eventual amenaza que podría representar para los aliados de Washington en la región.

Los últimos acontecimientos prueban que el factor exterior por el que algunos apostaban, ha perdido parte de su importancia. Por el contrario, el factor interior, en el que nosotros habíamos insistido siempre, se hace decisivo. Desgraciadamente, aquí sigue habiendo un problema: la oposición irakí está dividida y el pueblo irakí está agotado, tanto más en la medida en que el bloqueo debilita sus posibilidades de respuesta. Sin embargo, el pueblo irakí posee aún un fuerte potencial de lucha y está realizando diversas formas de resistencia.

Sin embargo, hay que constatar que Saddam se ha anotado puntos políticos tanto en el plano interior como en el exterior. Por el contrario, a medio y largo plazo, dado que las causas de la crisis y del deterioro de la situación siguen presentes, el foso que separa a la mayoría del pueblo del poder no puede sino seguir ahondándose.

La situación en el Kurdistan sigue siendo una incógnita en la medida en que no se puede aún predecir si el nuevo contexto va a constituir un factor de fuerza para el poder o al contrario abrir un nuevo período de inestabilidad. ¿Va a insertarse la cuestión kurda, hasta ahora aislada del resto del país debido a la zona de exclusión, en la lucha nacional y democrática de Irak? Lo sabremos los próximos meses.

P.: ¿Cuál es vuestra posición sobre el embargo impuesto al Irak?

R.F. Desde el comienzo, nuestro partido exigió entre sus reivindicaciones centrales el levantamiento del embargo. Estimamos que este embargo es un castigo infligido al pueblo irakí, y no al poder. Eramos, por supuesto, de la opinión de que había que aprovecharse de las posibilidades que ofrecían las resoluciones de la ONU en el sentido del aligeramiento del sufrimiento del pueblo, pero no como sustituto del levantamiento del embargo (las resoluciones 706, 712 y finalmente la resolución 986).

El régimen ha cometido un nuevo crimen rechazando la resolución 986 hace año y medio, lo que ha aumentado los sufrimientos del pueblo. Nuestro partido está a favor de la aceptación y de la aplicación de esta resolución. Ciertamente, no permite ni la reanimación de la economía, ni la reconstrucción del país. Lo máximo que puede ofrecer, es un alivio de los sufrimientos de las personas. Exigimos también otras medidas: levantamiento de la congelación de los haberes irakíes en el extranjero, anulación de las tasas impuestas a las rentas de las exportaciones irakíes, etc.

Éramos al comienzo una de las raras fuerzas políticas de la oposición irakíes firmemente opuestas al embargo. Esto nos ha causado incluso algunos problemas con otras

fuerzas de oposición que consideraban que el levantamiento del embargo beneficiaría al poder y sería contrario a los intereses de la oposición. Quizá sea cierto, pero no habría que debilitar a Saddam Hussein haciendo morir de hambre al pueblo irakí.

P.: ¿Qué queda de la oposición irakí hoy?

R.F.: Sin duda alguna, los acontecimientos del Kurdistan constituyen un duro golpe. La oposición irakí está formada por cuatro grandes corrientes: kurda, islamista, nacionalista árabe y comunista democrática. Los últimos acontecimientos plantean algunos problemas sobre la corriente kurda: ¿va a conocer una escisión duradera? ¿Va a abandonar una parte de esa corriente la oposición? Pienso que estos interrogantes todavía no tienen respuesta. Por otra parte, los acontecimientos han hecho retroceder los esfuerzos llevados a cabo anteriormente de cara a la unificación de la lucha. También se han reducido los campos de acción de los que se disponía antes. Pero es posible que estos acontecimientos permitan una cierta clarificación en el seno de la oposición.

El nuevo contexto creado por la guerra de 1991 permitió a algunos partidos unirse a la oposición a partir de una legitimidad que tenía su origen en las relaciones internacionales, y no en la presencia real en el terreno. Quizá el papel de las diferentes fuerzas se verá reducido en adelante a su peso real.

Frente a esta nueva crisis, aparecen nuevas tareas en cuanto a la actividad de la oposición en el interior del país. Es forzoso constatar que el curso de los acontecimientos ha confirmado la centralidad del factor interno para la destitución de Saddam Hussein, desautorizando por ello las especulaciones que consideraban que el factor exterior, en este caso Estados Unidos, eran el factor central. Lo que acaba de ocurrir confirma claramente que los Estados Unidos no se sienten concernidos por la destitución del régimen de Saddam. Esta lección podría permitir nuevas convergencias entre fuerzas de la oposición sobre la base de una plataforma nacional más clara y más sólida, así como una mejor apreciación de la ingerencia externa en los asuntos de la oposición irakí. Por nuestra parte, consideramos que la internacionalización de la cuestión irakí impone una coordinación con las fuerzas regionales; la propia geografía dicta esto. Sin embargo, la oposición debe tener un programa nacional y prioridades de lucha que determinen su actitud ante cualquier fuerza con el objetivo de derrocar la dictadura.

Desgraciadamente, en algunos casos, la oposición ha puesto su lucha al servicio de una fuerza regional o de un proyecto internacional. Esperamos que estos últimos acontecimientos vayan a permitir una puesta en cuestión de tal actitud.

P.: ¿Cuáles son las fuerzas influyentes hoy en el interior de Irak, al margen del Kurdistan?

R.F.: Hay formas de oposición no organizada, ciertas formaciones hablan de militares que preparan complots, etc. esto no tiene nada de extraño en el marco de putrefacción del poder.

En cuanto a la oposición organizada, las fuerzas más visibles son la corriente islamista y la corriente comunista. Existen otros pequeños grupos, independientes de todos los principales partidos: hay grupos de jóvenes que actúan hoy distribuyendo panfletos o pintando en las paredes, etc. Pero en general, la fuerza de la oposición en el centro y el sur del país sigue por debajo del nivel que exige la confrontación con el aparato del Estado.

La oposición es aún débil y sufre continuamente la represión. Cada vez que se construye una organización local, se expone a la represión. Desgraciadamente, la debilidad general del poder no afecta a su aparato represivo debido a su amplia experiencia y porque las partidas de dinero consagradas a esa actividad no han sido afectadas por las medidas de austeridad. Indudablemente, el embargo y la crisis económica hacen más difícil la organización de las masas preocupadas por su supervivencia.

P.: En el caso de un hundimiento del régimen, y más allá de elecciones libres y de la democracia, cuál es vuestro programa en términos de poder, de gobierno. ¿Cuál sería vuestra relación con la corriente islamista? ¿Estáis dispuestos a intentar una experiencia gubernamental común con ella?

R.F.: Tenemos un programa de acción a corto plazo que comprende entre otras cosas la promoción de las libertades democráticas y el establecimiento de un gobierno provisional que integre a todas las corrientes, incluida la corriente islamista. Este gobierno tendrá como tarea principal la preparación de elecciones generales libres. Nuestro partido no tiene ningún veto sobre ninguna fuerza política. Rechazamos igualmente y de forma categórica cualquier injerencia en nuestros asuntos.

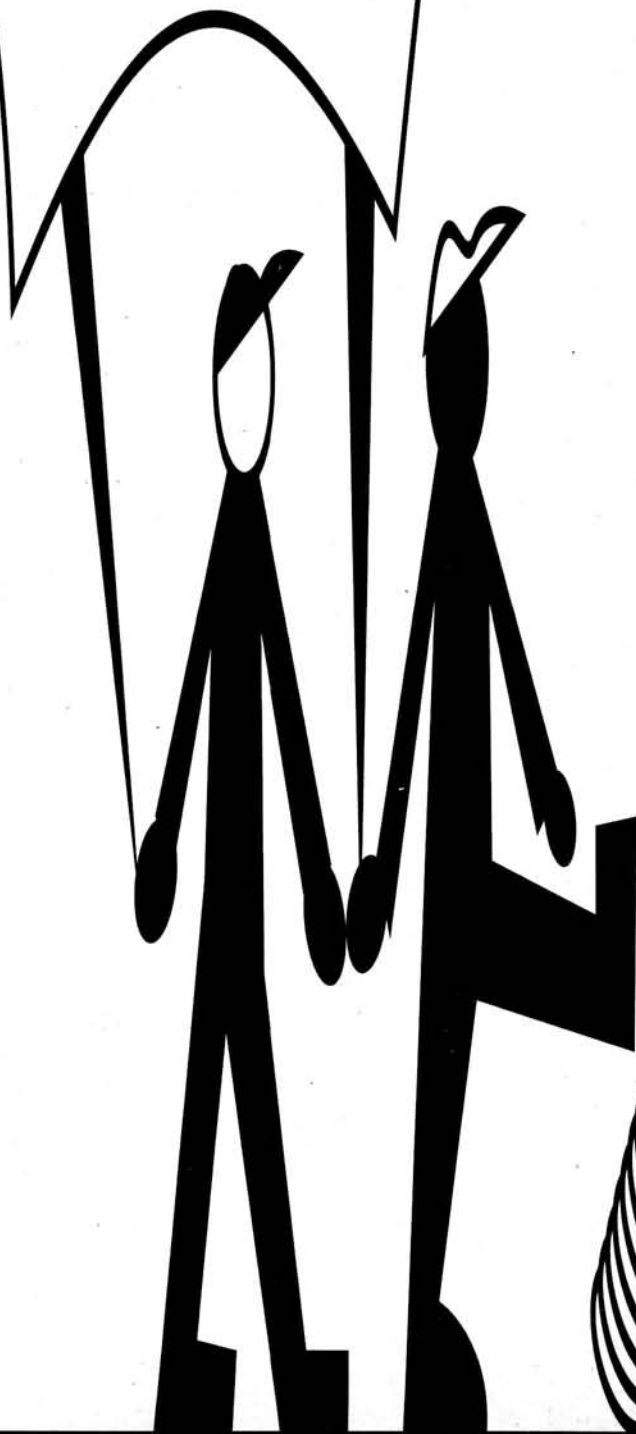
Sobre nuestro punto de vista a más largo plazo, existen varias problemáticas que necesitan una profundización de la reflexión. No hemos entrado por el momento en los detalles, contentándonos con esbozar las grandes líneas. Consideramos el socialismo como una opción y no pensamos que esté al orden del día en la situación actual de Irak. Es indispensable reorganizar la economía, pero estamos contra el dominio del sector privado. Estamos a favor del mantenimiento en el sector público de los recursos económicos fundamentales, como el petróleo.

La cuestión democrática está hoy en el corazón mismo de nuestro proyecto. No estamos ya dispuestos a sacrificar la democracia para salvaguardar una conquista social supuestamente progresista. La vida nos ha enseñado una lección importante: todas las conquistas sociales son frágiles mientras no estén basadas en una movilización popular. Por ello consideramos que no hay que subestimar la centralidad de la democracia. Es a través de la democracia como se pueden realizar y salvaguardar las conquistas sociales.

¿Puede el hundimiento del régimen llevar a la guerra civil en Irak? Ciertos análisis plantean tal perspectiva. Pensamos que es exagerada, incluso si no descartamos totalmente esta eventualidad. Pues tras 30 años de un terrorismo de Estado sin igual, los rencores y los odios se han acumulado y pueden expresarse de forma anárquica y llevar a excesos. Sin embargo, no pensamos que tal situación conduciría necesariamente a una guerra civil (sunnitas contra chiitas, árabes contra kurdos, etc.). No, pienso que existe un fondo común que unifica al pueblo irakí. Evitar el desbordamiento de la violencia depende, en cierta medida, de la capacidad de las fuerzas políticas de desactivar previamente las minas y de concluir acuerdos.

Desgraciadamente, hasta ahora las fuerzas de la oposición irakí no han conseguido aún realizar este objetivo. Además, la debilidad de estas fuerzas no puede sino acentuar los riesgos ligados a la espontaneidad en caso de caída del régimen. Por ello debemos redoblar nuestros esfuerzos.

LABORISTAS



Corea del Sur

Una huelga general paraliza al "tigre"

G. Buster

Tras las movilizaciones de los trabajadores indonesios y filipinos, 1996 se cierra con una huelga general que ha paralizado por completo al "tigre asiático" por excelencia: Corea del Sur.

Cuando el país todavía no se había recuperado del trauma que supuso el asalto de 4.000 policías a la Universidad de Seul el pasado mes de agosto, donde se habían hecho fuertes los delegados de la Federación Estudiantil Hanchongnyon, con varios muertos y cientos de heridos, la transición a la democracia coreana ha vuelto a demostrar su fragilidad, esta vez bajo la presión de los *Chaebols* —los grandes grupos industriales como Hyundai o Daewoo—, que han impuesto la aprobación de un Código de Trabajo que parece sacado de una pesadilla neoliberal.

Con un crecimiento superior al 7% anual, sexto fabricante mundial de automóviles y de un tercio de todo el tonelaje marítimo comercial, Corea del Sur se enfrenta, sin embargo, a una competencia despiadada de otros *tigres asiáticos* con salarios de explotación aún más bajos. El proceso de liberalización iniciado en APEC, bajo presión de EE UU, y el ingreso de Corea en la OCDE el pasado mes de noviembre son los argumentos utilizados por el Gobierno para imponer toda una serie de medidas contra los derechos sindicales en nombre de la competitividad.

Renovación sindical

No es casualidad que, junto al nuevo Código de Trabajo, el Gobierno haya aprobado una ley que amplía los poderes y el presupuesto destinados a la Agencia de Seguridad Nacional. La democracia controlada de Corea del Sur, que acaba de juzgar a los antiguos dictadores militares por corrupción y la represión sangrienta del movimiento popular, sigue imponiendo límites muy claros a la organización democrática de los trabajadores y la oposición. La principal función de la Agencia es establecer un duro marcaje de las fuerzas progresistas, nacionalistas y opositoras que impida el surgimiento de una alternativa unificada al actual partido gobernante Nueva Corea. La excusa de que la Guerra Fría no ha terminado en la península coreana está siempre presente en una reformada doctrina de la seguridad nacional.

La rápida industrialización de Corea del Sur en los últimos veinte años ha producido una fuerte y concentrada clase obrera sometida hasta ahora a un modelo japonés de relaciones industriales. Las empresas —no el Estado— garantizaban un contrato laboral de por vida y suministraban seguros sociales, médicos y jubilaciones a cambio de una subordinación total y bajos salarios. Los sindicatos de empresa corporativos eran el instrumento de esta integración, que había dejado a la clase obrera, en su mayoría, fuera de las grandes luchas políticas y sociales, cuyos protagonistas eran los estudiantes y los movimientos sociales.

El neoliberalismo está acabando con este modelo y también con la integración de la clase obrera en el sistema. El aumento de la explotación, con ritmos más acelerados de trabajo y reducción de los beneficios sociales —primero— y la intro-

ducción del despido libre –ahora– han ido creando un clima de radicalización, cuyo principal exponente ha sido la creación de la Confederación Coreana de Sindicatos (KCTU), que en poco menos de dos años ha afiliado a 500.000 trabajadores y 930 sindicatos de fábrica, a pesar de no ser legal.

El único sindicato legal en Corea es la Federación Coreana de Sindicatos (FKTU), con 1,2 millones de afiliados. Pero la radicalización también empieza a manifestarse en esta organización, surgida del modelo corporativo, y se ha sumado a la huelga general convocada por la KCTU, en una decisión sin precedentes que puede cambiar el panorama del movimiento sindical coreano.

La preparación de la huelga general

La huelga general convocada por la KCTU ha sido preparada cuidadosamente desde hace meses, buscando explicar su necesidad y sus razones a todos los sectores de la clase obrera coreana. En los últimos meses, la KCTU ha publicado numerosos folletos con un análisis del borrador del Código del Trabajo del Gobierno, con especial énfasis en el libre despido y los derechos sindicales.

15-16 de enero: sigue la lucha

G. Buster

La Huelga General convocada por los sindicatos coreanos KCTU y FKTU los días 14 y 15 de enero, dentro de la tercera fase de su plan de lucha contra la nueva ley de relaciones laborales, ha supuesto un auténtico pulso con el Gobierno de Kim Young Sam, que ha intentado detener a los dirigentes del movimiento, refugiados en la Catedral católica de Seúl y los astilleros, mientras decenas de miles de trabajadores salían a la calle a defenderlos. Seúl se ha convertido desde el día 14 en un campo de batalla y el conflicto puede prolongarse en una “guerrilla laboral”.

El Gobierno coreano ha lanzado una tremenda campaña de intoxicación para hacer creer que la Huelga General ha fracasado. A pesar de anunciar que detendría a los dirigentes de la KCTU, declarar ilegal la huelga, movilizar en un semi-Estado de excepción a las tropas como esquirols, bombardear desde los medios de comunicación con la acusación de “comunistas” contra los trabajadores y recurrir a la seguridad interna de las fábricas como milicias patronales, el Gobierno de Kim Young Sam no ha podido impedir que los trabajadores del sector público, los taxistas, y los conductores del transporte público se hayan sumado al movimiento, cuya vanguardia siguen siendo los trabajadores de las grandes industrias del metal.

El Gobierno aseguró el día 14 que sólo 40.000 trabajadores habían parado entodo el país y que los transportes públicos funcionaban con normalidad en Seúl. Lo que no decía es que quienes conducían eran soldados movilizados. La delegación internacional de la CIO-SL y la Comisión Sindical de la OCDE situó la cifra de huelguistas ese día en unos 300.000 trabajadores. Pero el día 15 las cifras eran otras, porque más de 40.000 trabajadores ocuparon el centro de Seúl y en otras ciudades de Corea se producían cientos de manifestaciones, que formaban piquetes y se enfrentaban a miles de policías que querían evitar que se acercasen a la Catedral de Seúl y las fábricas donde están encerrados los dirigentes de movimiento. Corea del Sur quedó cubierta por una nube de gases lacrimógenos, produciéndose cientos de heridos.

La patronal intentó romper los piquetes, con esquirols, pero sólo lo consiguió en los astilleros Hyundai, uno de cuyos trabajadores se había inmolado a lo bonzo pocas horas antes. El día 15 por la noche, aprovechando la noche y el cansancio de los manifestantes, la policía consiguió entrar en los Astilleros Halla, fuera de Seúl y detener a 3 de los dirigentes de la KCTU, entre ellos Kim Byong-Soo.

El día 16, el movimiento continuó espontáneamente, centrado en la defensa de la Catedral católica. Durante todo el día se produjeron duros choques entre miles de policías y manifestantes, sin que el Gobierno pudiera detener al presidente de la KCTU, Kwon Young-kil y los otros seis dirigentes refugiados en el templo. Un movimiento nacional democrático. La resistencia de los trabajadores, su determinación a luchar contra la nueva ley de relaciones

La campaña de explicación ha ido acompañada de actos simbólicos masivos, como la iniciativa de pelarse al rape por parte de los sindicalistas, en señal de compromiso con la lucha, y concentraciones de miles de delegados de fábrica de la KFTU en la Catedral de Seul. El movimiento ha buscado la alianza con sectores profesionales y religiosos progresistas y con la oposición parlamentaria.

La 10ª sesión del Comité Central de la KFTU, reunido en Seul el 6 de diciembre, advirtió al Gobierno que no toleraría provocaciones del tipo de mantener al sindicato en la ilegalidad hasta el año 2000, violando los compromisos adquiridos al ingresar en la OCDE, uno de cuyos principios es la libertad sindical. Como prueba de su decisión, convocó un paro de cuatro horas en todo el país, el 13 de diciembre, que permitió la celebración de asambleas en todas las grandes fábricas, votando la estrategia de lucha a seguir.

La Huelga General fue declarada por el presidente de la KCTU, Kwon Young-kil, el 26 de diciembre a las 6:30 horas de la mañana, al tener conocimiento de la aprobación por sorpresa de las nuevas leyes por los diputados del partido gobernante, trasladados en secreto en cuatro autobuses al Parlamento.

Ese mismo día pararon los grandes complejos siderúrgicos, de automóviles y astilleros, y al día siguiente se sumaron los trabajadores sanitarios, el metro y parte

laborales neo-liberal, ha acabado por ganar la solidaridad de todos los sectores de la sociedad coreana. Las acusaciones de "comunismo" del Gobierno y las amenazas de que detrás estaría Corea del Norte -con la implicación de una represión armada- no han sido capaces de impedir la movilización de sacerdotes y monjas católicas, monjes budistas y pastores protestantes a favor de los trabajadores, así como de profesores, maestros, abogados, médicos y estudiantes. Con la represión y su incapacidad para dividir al movimiento, el Gobierno de Kim Young Sam atraviesa ya una crisis de legitimidad que lo hacen indistinguible para la población coreana de los dictadores militares que acaban de ser juzgados y condenados. Este es el Gobierno que tiene que enfrentarse a unas elecciones legislativas en unos meses, mientras decenas de miles de manifestantes, con barras de hierro, recorren las calles de Corea pidiendo su inmediata dimisión y el fin de la "dictadura civil". No es de extrañar que no tenga otra salida que la de agitar el fantasma escuálido de Corea del Norte para justificar su brutalidad.

La delegación internacional de la CIOSL y de la Comisión Sindical de la OCDE ha tenido que abandonar Corea del Sur, tras la amenaza de ser detenida inmediatamente por interferir en los "asuntos internos" del país. El secretario sindical adjunto de la organización internacional sindical, Eddy Laurijssen, ha hecho público un comunicado desde Bruselas denunciando las amenazas del Gobierno contra la delegación como un "ultraje" al movimiento obrero internacional, cuyo único objetivo es ocultar lo que está sucediendo en Corea del Sur. En un número importante de países, entre los que destacan Japón, Filipinas, Nueva Zelanda, EE UU e Italia, se han producido acciones de solidaridad de los sindicatos con los trabajadores coreanos y personalidades destacadas del movimiento obrero internacional, como Pietro Ingrao, han hecho un llamamiento a hacer de la lucha contra la flexibilidad laboral neo-liberal en Corea el punto de arranque de un debate internacional sobre cómo debe responder el movimiento obrero a la "globalización".

Las perspectivas. La negativa del Gobierno de Kim Young Sam a negociar ha creado una crisis política y social general en Corea del Sur. Su decisión de aplastar el movimiento deteniendo a sus líderes ha desplazado el eje de la lucha de las fábricas al centro de Seúl, donde está la Catedral católica. La detención de Kwon Young-kil podría provocar una respuesta popular sin precedentes. En pocos días, la conciencia política popular ha cambiado y la consigna central del movimiento ha pasado de ser la retirada de las leyes laborales a la inmediata dimisión del Gobierno de Kim Young Sam y la convocatoria de elecciones generales. En esta situación, la dirección de los sindicatos necesitara relajar un poco la tensión y ganar tiempo para reagrupar fuerzas en las fábricas y estudiar la posibilidad de lanzar su propia candidatura en las elecciones, ofreciendo un frente común a otras fuerzas de la oposición. Si el Gobierno no decide imponer formalmente una dictadura civil.

16 de enero de 1997

de los conductores de autobuses, a pesar de que el Gobierno declaró la huelga ilegal y la Federación de Industrias Coreanas –la patronal– anunciase que habría despidos de quienes se sumaran a la huelga, aplicando la legislación recién aprobada. Pero el país está paralizado desde el día 26 y seguirá así hasta el día 31, fecha en la que la FCTU reconsiderará su postura, mientras la KCTU ya ha anunciado que mantendrá la huelga indefinidamente hasta que el Gobierno negocie la retirada del Código de Trabajo neoliberal. Los daños a las exportaciones de la huelga general ya han sido estimados por la patronal en unos 10.000 millones de dólares, y la bolsa de Seul ha caído casi 8 puntos.

El día 28 de diciembre, las manifestaciones pacíficas empezaron a ocupar la calle. En Seul, una marcha convocada por la dirección de la KCTU, con unos 7.000 trabajadores, fue atacada por 3.000 policías antidisturbios con gases lacrimógenos, provocando 12 detenciones.

Solidaridad con los trabajadores coreanos

La huelga general supone una prueba de fuerzas sin precedentes al Gobierno de Kim Young-sam, un año antes de las elecciones. Como en Indonesia o Filipinas, la aparición en primer plano de la clase obrera ha cambiado la correlación de fuerzas, permitiendo un nuevo desarrollo del movimiento democrático.

Todavía es pronto para saber el resultado de la huelga y si ésta se extenderá a lo largo del mes de enero. La solidaridad es ahora imprescindible. Los sindicatos europeos han hecho ya gestiones ante la OCDE exigiendo que Corea del Sur legalice a la KCTU o se retire de la Organización. La Solidaridad de Trabajadores Filipinos (BMP) –que ha tenido un papel muy destacado en la organización de la Contracumbre APEC en Manila y que ha obtenido, tras una campaña de huelgas, la liberación de su principal dirigente “Popoy” Lagman– ha iniciado ya una serie de concentraciones en Manila, delante de la Embajada coreana.

Frente a los intentos neoliberales de imponer su competitividad a los trabajadores, haciéndoles competir país contra país, sueldo de pobreza contra sueldo de miseria, la solidaridad internacional es la única herramienta efectiva contra la globalización y sus efectos, se llamen Maastricht, APEC o NAFTA.

[Más información en Internet: Korea Webweekly (<http://www.kimsoft.com/korea>); KCTU (<http://www.kimsoft.com/korea/sk-lab1.htm>). E-mail de la KCTU, donde enviar mensajes de solidaridad: (kctu@chollian.dacom.co.kr)]

Ruanda/Zaire

África mártir

Claude Gabriel

La catástrofe económica que conoce el África negra desde hace más de diez años ha amplificado sus efectos. El Estado ha visto disminuir sus medios de distribución, incluso los reducidos a las prebendas y el clientelismo tradicionales. El descenso de las rentas agrícolas —a veces la falta de tierras— la bancarrota de las empresas públicas, el ascenso del paro y del hambre caracterizan una situación de penuria en aumento. A los múltiples mecanismos de dependencia, a los que está sometida esta región del mundo, se añaden la debilidad crónica de las clases dirigentes y su propensión a no buscar más que un rendimiento rápido a su inversión. La corrupción al más alto nivel de los Estados y de las empresas no ha desaparecido nunca en la mayor parte de esos países, hasta el punto de que muchas organizaciones de oposición vienen a apoyar la intervención del Banco Mundial cuando éste pide la regularización y la transparencia de ciertos procedimientos. El África expulsada a los márgenes de la división internacional del trabajo, cuyos recursos naturales tienen ya tan poca importancia en el comercio mundial, paga hoy el precio de un colonialismo tardío.

La cuestión central es la de la alternativa y, sobre todo, la de las fuerzas sociales y políticas capaces de aceptar este desafío y de emprender una larga transición de ruptura con esta realidad. No hay otra solución que la de la emergencia de tales fuerzas. La llave está ahí y no en otra parte, incluso si el conjunto de los procesos socioeconómicos parecen, hoy, oponerse a ello.

En efecto, la esperanza de comienzos de los 90 se ha difuminado en parte. La descomposición ha afectado también a los partidos que habían aparecido, a comienzos de los años 90, en las movilizaciones democráticas y las diversas conferencias nacionales pluralistas. Eran demasiado a menudo la emanación de viejos aparatos del pasado, más o menos comprometidos con el poder. Pero sobre todo, sus dirigentes buscaron muy rápidamente crearse una renta a partir de sus implantaciones regionales tradicionales, o entrar en “gobiernos de coalición” que permitían arbitrar el reparto de las prebendas.

Los trágicos acontecimientos de Kivu ilustran la radicalidad creciente de los conflictos étnicos. La lucha contra la opresión no está siempre ausente del origen de estos conflictos: dos o tres decenios de poder político monopolizado por una etnia o una región bastan para exasperar a las poblaciones apartadas de las redes de redistribución del Estado y del partido dominante. Se trata pues de una conciencia social real y no de una falsa conciencia. En los países más afectados extrae su vitalidad de la cohabitación de una economía mercantil triunfante, instituciones centrales modeladas por el imperialismo, estructuras sociales tradicionales y poderes clánicos y étnicos.

La pertenencia que reivindica no es sencillamente identitaria, ni siquiera siempre lingüística. Reposa a menudo en formas específicas de derechos sobre la tierra y de derechos de costumbres, en una posición particular en el acceso a un territorio y sus recursos. Puede excepcionalmente (como en el caso de Ruanda) encontrar su vigor en una jerarquización de la sociedad a partir de posiciones sociales ancestrales en parte borradas. Se trata de una conciencia enraizada en el desarrollo desigual, y por consiguiente no anacrónica.

Pero la historia de estos conflictos muestra también que las relaciones de opresión son fácilmente reversibles y que los prejuicios son generalmente simétricos, pues la violencia de la crisis deja poco espacio para insertar la reivindicación identitaria en un marco más universal, social y antimperialista. El reparto de las riquezas, ya social y étnicamente (o regionalmente) desigual, se convierte en objeto de rivalidades entre notables establecidos en su región, entre militares, entre caciques tradicionales, que mezclan sus intrigas con las esperanzas legítimas de las poblaciones. En algunos casos, es el Estado en su conjunto el que desaparece en beneficio de una fragmentación creciente de autoridades étnico-militares o clánicas (Tchad, Somalia, Liberia). Es también el caso del Zaire donde el ejército no es ya sino una red de bandas que viven a costa de la población.

El fetichismo de la nación

Algunos países africanos escapan a esta deriva, afortunadamente. Pero ninguna lucha social en estos países tiene la amplitud suficiente para mostrar la vía que serviría de contrapeso al efecto desestructurante de las crisis de descomposición. La cuestión étnica, inmersa en formaciones sociales en las que dominan el intercambio mercantil y la dependencia, debe ser comprendida en oposición a todos los que hacen de ello un negocio. Así pues, serían necesarias fuerzas capaces de federar estas necesidades específicas, completamente independientes y en relación con objetivos antiimperialistas radicales. La democracia debería ser una de sus claves, en la medida en que podría garantizar el derecho a la palabra para todos y el reconocimiento de las lenguas.

Por no haber comprendido esto, varias generaciones de militantes nacionalistas y antiimperialistas africanos han proclamado convicciones "patrióticas" rigurosas que les impedían toda observación crítica del fenómeno étnico. Estas corrientes no observaron sino los gestos manipuladores del imperialismo cuando la compleja realidad social exigía distinguir las necesidades sociales específicas de cada grupo de población, principalmente rural. El fetichismo de la *nación* jugaba un papel de pantalla, impidiendo la edificación de un combate antiimperialista que tendría en cuenta aspiraciones sociales particulares de todos los grupos étnico-lingüísticos. Este encerrarse en la defensa de una integridad nacional abstracta se ve hoy en Zaire cuando el principal dirigente de la oposición propone un acuerdo de unión nacional con Mobutu.

A pesar de todo ello (¡y por ello!) la solidaridad internacional tiene un gran papel que jugar. Pero debe saber articular apoyos diversificados, identificando en algunos sitios a fuerzas sindicales independientes, en otros a asociaciones que favorecen la autonomía de las poblaciones, y cuando llega el caso, a una fuerza política cuya dinámica constituya una esperanza. Sobre todo, debe saber lanzar campañas a favor de que los regímenes más podridos y más represivos no puedan gozar en Europa y otras partes del mundo del libre derecho de circulación, de residencia, de depósitos bancarios, etc. Suiza, que acaba, repentinamente, de suprimir su visado de entrada a Mobutu, acaba sencillamente de mostrar que eso podría haberlo hecho... ¡cuando llegó al poder en 1965!

Diciembre 1996

Crónica de un desastre anunciado

Sabine Legrand

En escasos cuatro meses, en Ruanda en 1994, cerca de un millón de personas fueron asesinadas. Este genocidio es, desde el punto de vista de la intensidad, el más importante conocido por la humanidad. La población tutsi fue eliminada en más de su mitad porque la camarilla del dictador Habyarimana se negaba a compartir el poder con la oposición y con los rebeldes del FPR. Para salvar su régimen, esta camarilla preparó la masacre hasta sus mínimos detalles y es probable que tenga también la responsabilidad del asesinato del propio Habyarimana. El genocidio sólo se detuvo porque el FPR consiguió conquistar militarmente el país. Los 2.700 cascos azules presentes no intentaron hacer nada para impedir la carnicería. Sus efectivos fueron incluso reducidos a 450.

En cambio, un mes más tarde, la ONU decidía de nuevo enviar 5.000 *cascos azules* y añadía un embargo de la venta de armas a Ruanda. Pero estos *cascos azules* no fueron enviados. El Consejo de iniciativa *cumplió* su acuerdo con el envío de tropas francesas para “proteger y proporcionar alimentación” a la población. Ni una palabra del genocidio en esas resoluciones de la organización internacional. La intervención francesa —la *Operación Turquesa*— fue lanzada cuando el FPR estaba claramente ganando la partida. Los militares franceses (y senegaleses) crearon una *zona humanitaria* gracias a la cual los criminales genocidas pudieron *humanitariamente* escapar a toda condena. Pero esta zona humanitaria acoge también a masas de hutus en huida. Porque las milicias extremistas hutus y los restos del ejército ruandés en desbandada obligaron a la población a lanzarse con ellos por los caminos del exilio.

Fue así como centenares de miles de refugiados ruandeses acabaron en los campos de Kivu.

En cuanto a los cascos azules, llegaron cuatro meses después de la decisión de enviarlos y desembarcaron... en Ruanda... donde el FPR había tomado el poder y el genocidio había acabado.

En los campos de Kivu, los milicianos hutus pudieron reorganizarse tranquilamente, e impedir a los refugiados volver a su país. Se aprovisionaron de armas a través del ejército zaireño. Según un informe de la ONU, algunos países occidentales, principalmente Francia, Gran Bretaña e Italia, habrían armado a los criminales. No sólo los milicianos del *hutu power* salvaron así su piel, sino que pudieron reanudar su combate para la reconquista de Ruanda. Desde Kivu, lanzaban regularmente ataques sobre el territorio ruandés, a fin de desestabilizar el régimen... y de eliminar físicamente a los testigos del genocidio. Para el nuevo régimen ruandés, esta situación era intolerable.

El final de un reino

El segundo elemento en el centro de la crisis es la crisis del mismo Zaire, país ochenta veces más grande que Bélgica. Estratégicamente está colocado en el corazón de África, y es también extremadamente rico en recursos naturales. Por ello, ha interesado siempre a las potencias occidentales.

Mubutu ha sido siempre un servidor astuto y devoto de occidente. Zaire era un

país de la línea del frente contra el comunismo en África. Apoyó, por ejemplo, la lucha de las potencias contra el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA) y contra el Congreso Nacional Africano (ANC) en África del Sur.

Tras la implosión del bloque del Este y la abolición del *apartheid*, Mobutu se hacía menos necesario para sus dueños. Por otra parte, sus concesiones puramente verbales a la democratización ponían en dificultades a Estados Unidos para apoyarle incondicionalmente y se pusieron a buscar otros potenciales hombres de paja. Mobutu no se quedó parado ante estos acontecimientos. Mediante una combinación de represión y de promoción a puestos de responsabilidad, consiguió mantener a la oposición dividida y neutralizarla. Y para probar que era la única muralla contra el caos, él mismo creó el caos.

Ya en 1993, antes de los grandes acontecimientos en Ruanda, Kivu Norte era teatro de conflictos armados. Hubo banyarwandas expulsados o asesinados. Se contaron varios miles de muertos. Bajo pretexto de ayuda humanitaria, Mobutu financió a los dirigentes que organizaron las masacres. Hoy aún puede aprovecharse de los conflictos, como explica Colette Braeckman en su entrevista.

Kivu

La *Operación Turquesa* engendró el reagrupamiento de medio millón de refugiados en Kivu. Los extremistas hutus no fueron desarmados. El Ejército zaireño se benefició robando y revendiendo la ayuda humanitaria, así como armas. La vuelta de los verdaderos refugiados a su país habría vaciado la pecera de los extremistas y reducido las posibilidades de comercio para los militares zaireños. Ya en 1994, el Ejército se había opuesto a tentativas de algunos voluntarios de volver a Ruanda. El primer ministro Kengo Wa Dondo dio entonces la orden de dejar a los voluntarios volver a pasar las fronteras, y algunos lo hicieron. Tales son las circunstancias en las que se consolidó una alianza entre los extremistas hutus y el Ejército zaireño. Los extremistas hutus quieren crear un *hutuland* en Kivu a costa de la población local zaireña. El Ejército zaireño, por su parte, vive desde hace años a costa de esa población. Roban de las economías de la gente y de las cosechas de café.

Juntos, militares zaireños y milicianos hutus, atacaron a los Tutsis, verdaderos o supuestos. Mataron ganado y asesinaron gente o la expulsaron de sus tierras.

En septiembre de 1996, la resistencia de los banyarwanda comenzó a desarrollarse. Algunos huyeron a Ruanda y volvieron armados y entrenados. Con la ayuda del Ejército ruandés, la resistencia consiguió apoderarse de las ciudades más importantes del Kivu.

Esta resistencia es una fusión de diferentes movimientos reunidos en una Alianza Democrática de los Pueblos. Su portavoz es Desiré Kabila, que ha declarado que se han organizado contra los ataques y las masacres así como contra la dictadura de Mobutu.

El mismo Kabila era un dirigente del Partido de la Revolución Popular (PRP), un partido que se reclama del marxismo-leninismo y con presencia en Kivu desde hace varios decenios. Kabila había jugado un papel en el levantamiento revolucionario mulelista de 1964-65. Ruanda apoya este movimiento porque quiere acabar con los extremistas hutus y sus ataques.

Los campos de la frontera están hoy vacíos. Los milicianos hutus han conseguido forzar a las poblaciones a adentrarse con ellos más profundamente en

territorio zaireño, donde se han formado nuevos campos. Los fugitivos que han conseguido separarse de los milicianos son autorizados a volver a Ruanda cuando encuentran a los rebeldes. Se han creado campos de acogida para ellos.

El portavoz del Alto Comisariado para los Refugiados (HCR) ha declarado: "hay grandes concentraciones de refugiados, según nuestras informaciones, independientemente de las milicias, por grupos de cuarenta o cincuenta personas. Podemos reunirnos con ellos rápidamente y podrán volver a Ruanda pronto, sin que sea necesaria una fuerza de intervención internacional para ello".

Mobutu ha sido operado de cáncer de próstata pero parece suficientemente restablecido para retomar las riendas de la situación. Ha tenido ya contactos con círculos dirigentes franceses, para discutir sobre una intervención militar en el caso en que su poder estuviera amenazado. Las campañas racistas contra todas las personas de origen tutsi en Zaire son *pan bendito* para el dictador. Hay gente expulsada, que pierde su empleo. Kengo es acusado de ser de origen tutsi. Cuanto más se mina la posición de Kengo, más se refuerza la de Mobutu. Incluso en el seno de la oposición en Kinshasa donde hay hoy corrientes que estiman que la rivalidad con Mobutu debe ser enterrada en nombre del nacionalismo zaireño. Kivu ha sido siempre una región difícil de controlar para el régimen zaireño. La red de organizaciones civiles es allí muy densa. La cuestión es saber lo que quedará de todo ello tras estos trágicos acontecimientos.

¿Intervención militar?

El drama humano puede tomar enormes proporciones si no se producen cambios rápidamente

Pero ¿cuál puede ser el papel de una intervención militar en la región? ¿Desarmar a los rebeldes, a las milicias o al ejército zaireño? Imposible observar la neutralidad en un caso así. La comunidad internacional debe urgentemente sacar las lecciones de sus aventuras humanitario-militares. Recordemos el caos somalí, el reparto étnico de Bosnia, la complicidad con los criminales ruandeses... todo eso, son las herencias de las intervenciones militares.

La única vez que Naciones Unidas han intervenido como tal en Zaire, su papel estuvo lejos de ser limpio. La ONU había prometido enviar tropas para ayudar al gobierno legítimo de Lumumba a garantizar la integridad del país frente a la secesión del rico Katanga, apoyada por Bélgica. Pero no envió sus tropas más que para imponer un alto el fuego en el momento en el que el Ejército gubernamental iba ganando. La secesión katanguesa pudo así mantenerse durante muchos años. El levantamiento mulelista por su parte fue reprimido por Bélgica con la ayuda de los americanos, lo que permitió a Mobutu permanecer en el poder. Y también en 1978, las tropas francesas y marroquíes salvaron la vida del mariscal, ocasionando miles de muertos entre la población civil. Junto al envío de ayuda humanitaria, deben emprenderse esfuerzos por una solución estructural de los problemas.

Las entregas de armas a las milicias deben cesar. Los refugiados deben poder volver a su casa. Ruanda debe ser ayudada para acoger a los refugiados y tiene que recibir medios para relanzar su economía. Los responsables del genocidio deben comparecer ante la justicia. No hay paz posible mientras los criminales disfruten de impunidad. Los

países que les albergan deben entregarles al Tribunal Internacional. Éste debe recibir urgentemente los medios financieros suficientes para funcionar eficazmente.

No puede ser cuestión de apoyar a Kengo o a Mobutu. Es la democracia lo que hay que apoyar. Las previstas elecciones en Zaire deben tener lugar. Las cuentas en bancos y las riquezas de Mobutu en Occidente deben ser confiscadas de forma que puedan servir para la reconstrucción del país y de la sociedad civil.

Deben tomarse iniciativas específicas para el conjunto de la región de los Grandes Lagos. África no puede seguir siendo por más tiempo un coto de los intereses económicos occidentales. Occidente debe detener la política de saqueo del continente. Hay que acabar con el escándalo de que un flujo de dinero vaya de África hacia el Norte bajo la forma de pago del servicio de la deuda. El continente africano debe tener la posibilidad tomar sus propias opciones económicas.

Bruselas, 12 noviembre 1996.



Las metástasis del genocidio

Entrevista a Colette Braeckman

[Colette Braeckman es una investigadora especializada en temas de África, autora de Terror Africano (Fayard). En esta entrevista analiza los problemas de la crisis en la región de los Grandes Lagos].

Pregunta: ¿Tienen los rebeldes de Kivu el apoyo de la población?

Colette Braeckman: Lo dudo. La gente está sorprendida del comportamiento correcto de los rebeldes, en comparación a lo que es normal por parte del Ejército zaireño pero no es mediante una "educación popular" como los rebeldes adquirirán el apoyo de la población. La población local es desde hace mucho tiempo, por otra parte tanto hutus como tutsis. Ello se explica porque Kivu es una región superpoblada donde por consiguiente hay conflictos por la tierra, fuente de la alimentación. Se orienta su insatisfacción hacia gentes de las que se dice que su nacionalidad es "dudosa". En el resto del país casi seguro que no hay ningún apoyo a los rebeldes.

P.: ¿Kabila, el dirigente de los rebeldes, ha salido de un armario para dar un color local a la rebelión, como dice el profesor Reyntjens?

C.B.: Ésa es también un poco mi opinión. Es cierto que había en la región una especie de guerrilla en estado letárgico que se ocupaba del tráfico de oro. Pero Kabila ya no estaba activo políticamente. No tomó parte ni en la lucha por la democratización ni en la conferencia nacional. Kigali encontró un rebelde local para que figurara dando un aire zaireño a los acontecimientos. La oposición, en Kinshasa, no toma la rebelión en serio. Lo que hay que hacer es continuar trabajando en la preparación de las elecciones en todo el país, arreglar la cuestión de los refugiados, mantener la unidad del país.

P.: ¿No hay pues solidaridad entre la oposición en Kinshasa y los rebeldes?

C.B.: No. Se equivocan quienes en Kigali o en cualquier otra parte, piensan que una revuelta de toda la población zaireña sucederá a la liberación de Kivu.

P.: ¿Se puede hablar de una Santa Alianza alrededor de Mobutu para salvar la unidad del país?

C.B.: Se puede hablar de un auténtico nacionalismo. La gente piensa que los ruandeses deben abandonar el país. Hay incluso adversarios resueltos del mobutismo que hacen colectas para apoyar a la población de Kivu y piden que intervenga el ejército.

P.: ¿Hay aún una oposición crítica a Mobutu?

C.B.: Ciertamente. El doctor Sondji, del Frente Patriótico, dice por ejemplo que la rebelión es quizá una aventura insensata que hace el juego a Mobutu pero que hay que estar atentos y no olvidar quién es el enemigo principal.

P.: ¿Hay un conflicto entre Mobutu y Kengo?

C.B.: Kengo quiere que las elecciones tengan lugar y que los refugiados vuelvan a su casa. Ha firmado acuerdos en este sentido. Pero para Mobutu los refugiados son una baza política y diplomática. Los generales Gbandi, y en particular el cuñado de Mobutu, se cobran un porcentaje de la ayuda humanitaria y se enriquecen con el comercio de armamento. Hay claramente intereses diferentes. Para Mobutu los refugiados pueden permanecer aún más tiempo. Pero en Kinshasa se exige que Kengo se vaya. Mobutu es demasiado dependiente del apoyo exterior, en particular de Francia, para apartar a Kengo. Occidente y Francia quieren el mantenimiento de Kengo.

P.: ¿Esto favorece a Mobutu, que podría atrasar las elecciones con el caos en Kivu como excusa?

C.B.: Depende. Las organizaría si estuviera seguro de ganarlas. La comisión electoral independiente dice querer actuar de forma que las elecciones se desarrollen de forma correcta. Pienso que si es así, Mobutu perderá las elecciones. No puede ganarlas sin fraude. Si Mobutu constata que no puede hacer trampas, querrá atrasarlas. Pero en el caos actual es fácil hacer trampas.

P.: ¿Kengo tiene buenas relaciones con EE UU?

C.B.: Sobre todo con Francia pero también con Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales, porque paga las deudas.

P.: ¿Dejarían caer a Mobutu los EE UU por Kengo?

C.B.: En efecto, ellos apuestan por él. Es el hombre de Occidente. El problema sin embargo es que en Zaire no le apoya nadie. No me he encontrado con ningún zaireño que esté a favor de Kengo.

P.: Se habla también del ex jefe del Estado Mayor Mayele como posible futuro hombre fuerte...

C.B.: Mayele fue apartado por Mobutu en 1993. Era favorable al proceso de

democratización. No tiene ya tropas a sus órdenes pero es muy popular. Se dice que si fuera jefe de Estado Mayor los problemas en Kivu se resolverían en unos días.

P.: ¿Cuáles son los problemas de los estudiantes que se manifiestan contra Kengo?

C.B.: Están descontentos con Kengo por lo que ocurre en Kivu y por todo lo demás, principalmente los planes de austeridad. Al mismo tiempo, homenajean a Tshisekedi. No es en apoyo a Mobutu por lo que se movilizan. Salvo, y en Zaire no se puede excluir nada, si Mobutu hiciera un giro y dijera: "Ahora hacemos un gobierno con el primer ministro que queréis. Cogemos a Tshisekedi, ponemos a reconquistamos Kivu y yo sigo en mi puesto". En ese caso incluso podría ganar las elecciones.

P.: ¿Dónde está Etienne Tshisekedi (principal dirigente de la oposición) en este momento?

C.B.: Está en su casa. Es muy decepcionante; no toma ninguna iniciativa. No quiere hablar con nadie, ni diplomáticos ni periodistas. Ni siquiera conmigo que le conozco desde hace años.

P.: ¿Cómo lo explicas?

C.B.: Probablemente estima que no debe participar en nada.

El final de una toma de rehenes

Colette Braeckman

Lo peor no era seguro: los refugiados ruandeses, a los que se creía perdidos en el inmenso Zaire, huyendo al fondo de una selva hostil, eran en realidad rehenes. Rehenes de una propaganda odiosa, ideológicamente genocida inculcada durante años, rehenes de los milicianos y de los militares responsables de un millón de muertos y que, desde hace dos años, sacaban beneficios de la asistencia internacional para recaudar impuestos de guerra y poner a punto las armas de la revancha.

Esta vuelta masiva demuestra que los refugiados eran claramente prisioneros y que, en cuanto se aflojó el dominio que los criminales ejercían sobre ellos, han hecho una elección racional, calculando los riesgos, calibrando sus miedos y sus esperanzas: a la huida incierta a través de un Zaire hostil, han preferido la vuelta al país, a pesar de las incertidumbres y los temores. De una cierta forma, la frontera ha hecho de cedazo: los refugiados "civiles" han decidido volver, como lo habían hecho el pasado agosto sus compatriotas refugiados en Burundi, y los milicianos y militares, tras su derrota frente a los "rebeldes" (y probablemente frente al ejército de Kigali) se han replegado hacia Massisi y sobre todo hacia Kisangani.

La forma en que se ha desarrollado esta gigantesca toma de rehenes lanza una luz diferente sobre la actitud de la comunidad internacional: si la presión realizada por algunos países deseosos de intervenir lo más rápidamente posible hubiera triunfado, la tenaza que aprisionaba los campos no se hubiera soltado aún, e, inversamente la situación actual permite comprender mejor las "vacilaciones" americanas. Todo ha pasado como si, caminando con cuidado, Estados Unidos esperara que en los campos se hiciera la indispensable selección entre los criminales y el resto.

Sin embargo, los problemas siguen planteados, y, en primer lugar, el del uso de la fuerza internacional que se suponía iba a buscar a los refugiados a través del Zaire. Si sus motivos fueran

P.: Sin embargo, ¿no es el momento de jugar un papel?

C.B.: Así me parece. Es un gran problema, sobre todo para sus militantes.

P.: ¿Hay riesgo de ver estallar al Zaire?

C.B.: No creo. En mi opinión hay una verdadera voluntad de preservar la unidad del país, un auténtico nacionalismo y una identidad zaireña. Las amenazas contra la unidad del país no pueden venir más que del exterior.

P.: ¿Pueden ser desarmadas sin intervención militar las milicias hutus extremistas?

C.B.: Quien únicamente puede desarmarlas, y lo está haciendo, es el Ejército ruandés.

P.: ¿Por el momento es un actor importante en Kivu Norte?

C.B.: Naturalmente. Están haciendo lo que nadie osa hacer. Es quizá la razón por la que no se admiten periodistas en Kivu en este momento.

P.: El profesor Reyntjens dice que hay sin duda petróleo en Sudán y que esto explica el interés de Estados Unidos por la región.

C.B.: Hay petróleo en Sudán, pero hay también recursos en Kivu, muchos minerales importantes para la industria aeronáutica y las tecnologías punta. Se habla de

realmente humanitarios, no le queda sino ayudar a los repatriados allí donde se encuentra, es decir, en Ruanda. Y allí todo está por hacer: pues si esta vuelta es un éxito para Kigali, Ruanda no deja de ser un país pobre sobrepoblado, donde las prisiones están llenas, donde la justicia no ha comenzado aún a funcionar.

La ayuda internacional debe ahora vigilar que los refugiados se reinserten en la seguridad y la dignidad, y el mejor antídoto contra la ideología genocida sigue siendo el desarrollo. Las promesas del Gobierno de Kigali, que aseguraba desear la vuelta de los refugiados, deben ahora ser minuciosamente tomadas al pie de la letra.

Más allá del retorno, que representa el verdadero fin de la guerra de Ruanda, queda pues el futuro de este martirizado país. Queda también lo que se convierte en el principal problema de la región: la estabilidad de Zaire. Este último hereda un ejército de extremistas, replegado a las montañas del Masisi, que aterrorizará a las poblaciones locales como ayer lo hizo con los campesinos hutus. ¿Quién librará a Zaire de la amenaza que representa?

Se plantea también el problema de las rebeliones que han tomado el poder en Kivu, y de los movimientos que probablemente aparecerán en Kisangani y en Shaba en los próximos días. ¿Se trata de movimientos centrífugas respecto a Kinshasa, que auguran un posible desmembramiento del país, o más bien, como afirman los interesados, movimientos de oposición a la dictadura, deseosos de poner fin a la interminable transición para entrar, por fin, en el posmobutismo?

Lo anterior determina el futuro de todo el África central: ¿identificará la comunidad internacional, que envía 12.000 hombres al Zaire, a estos movimientos con una tentativa de liberación o, con el pretexto de la estabilidad, reforzará el aparato mobutista?

En cuanto a la oposición zaireña, que resiste con dificultades a la tentación nacionalista cuando no xenofobia, ¿será capaz de identificar el enemigo principal y de abrirse camino en la brecha hoy abierta?

16 de noviembre

ideología, pero para mí Kivu es sobre todo una reserva de riquezas casi sin explorar y que se quiere explotar.

P.: ¿Cuáles son las relaciones de Estados Unidos con Ruanda? ¿No apuestan un poco a favor de Ruanda para poder formar un contrapeso en la región frente a Francia?

C.B.: Estados Unidos apoya a Ruanda porque es un país cuya estabilidad y desarrollo quieren garantizar. Un poco como en Uganda. Quieren crear una zona estable en la región.

P.: ¿Cómo explicar que España quiera hoy enviar tropas?

C.B.: Aunque juegue un papel marginal, la amistad entre Chirac y Aznar es una parte de la explicación. No hay que olvidar tampoco que los conservadores están en el poder en España. El lobby católico (principalmente el Opus Dei) tiene en él un gran peso.

P.: Se dice en la prensa flamenca que las milicias hutus no encuadran ya a los refugiados. ¿Es cierto?

C.B.: No, es completamente falso. Lo que está ocurriendo es una de las mayores tomas de rehenes de la historia. Los refugiados siguen estando encuadrados por las milicias. A Ruanda ha llegado gente con heridas en la espalda provocadas por los machetes y se dice que son las milicias las que habían intentado impedirles volver al país. Sólo el ejército ruandés puede poner fin a esta situación, y pienso que esa es también la opinión de la comunidad internacional, sin que se atreva a decirlo abiertamente. Ruanda tiene la voluntad de acabar con ello por razones bien conocidas. Ningún otro país está dispuesto a enviar su ejército para limpiar este cáncer.

P.: ¿Para qué envía tropas Francia a Congo-Brazzaville, justo enfrente de Kinshasa?

C.B.: Para garantizar la vuelta de Mobutu. Sobre eso no hay ninguna duda.

IMPRECOR n° 408/ Diciembre de 1996/ París

Traducción: A. Nadal

1997: Frágil esperanza para Ruanda

Alain Mathieu

El gobierno ruandés tiene la voluntad de poner fin a la absurda referencia étnica que ha sido tan utilizada políticamente por las dictaduras de la región. Es un inmenso desafío al que deben hacer frente el pueblo ruandés y el gobierno dominado por el FPR: nunca en el mundo se ha visto a las víctimas de un genocidio recuperar una existencia común con sus verdugos. Hay que reconstruir, reconciliar, recreando un Estado en el que todos sean ciudadanos, en el que la sociedad civil, los conflictos

sociales y la política, estén antes que las referencias étnicas.

El presidente Bazymungu ha anunciado la puesta en pie en todo el país, de comités encargados de escribir, con el testimonio y la participación de todos, la historia de cada colina, de cada barrio, la verdad sobre el genocidio. 85.000 detenidos se encuentran en las prisiones, los primeros procesos comenzarán en enero de 1997, coincidiendo con la liberación de aquellos sobre los que sólo pesan cargos menores. Votada el 30 de agosto de 1996, la ley se refiere a las grandes convenciones internacionales de 1948-49 sobre el crimen de genocidio, la protección de los civiles en tiempo de guerra y de 1968 sobre la imprescriptibilidad de los crímenes contra la humanidad. Ha sido objeto de una amplia campaña de explicación y de educación de la población, para poner fin a la cultura de la impunidad.

La vivienda es el segundo desafío: todos los que ocupan casas que nos les pertenecen deben abandonarlas en las dos semanas siguientes y restituirlas a los propietarios que han regresado del exilio. Pero hay muchas dificultades: algunos de estos ocupantes "ilegítimos" son ellos mismos refugiados que ocupan las casas que pertenecieron a sus perseguidores, o los que destruyeron sus casas. En las ciudades, son a menudo los militares los que han ocupado casas. El gobierno acaba de lanzar en todo el país "comités de reconstrucción de viviendas" a fin de que a todos los niveles la población se organice, sobre la base de un trabajo voluntario, para edificar sus viviendas sin esperar la ayuda internacional.

Todas juntas. Las mujeres, que representan el 70% de la población, situación única en el mundo, se están movilizándose. Treinta y cinco asociaciones independientes de mujeres han creado un colectivo, llamado *Twese Hamwe* (Todas juntas) ^{1/}, con el objetivo de "erradicar toda forma de discriminación hacia la mujer" reforzar su peso institucional, y promover un programa nacional bautizado Campaña de Acción por la Paz. Sus asociaciones llevan a cabo acciones múltiples. Mujeres hutus y tutsis, "todas juntas", han constituido brigadas para construir pueblos y casas necesarias para la vuelta de todos los refugiados. Para recoger a todos los huérfanos, se han constituido muchas pequeñas familias entre mujeres y niños que no tenían anteriormente ningún parentesco, sin distinción de si son hutus o tutsis. Este ejemplo, entre otros, muestra que renacen en Ruanda una sociedad civil, actores sociales y acciones colectivas, cosas que la dictadura de

Habyarimana no toleraba. Es la mejor garantía política para evitar los excesos que podría tener un proceso aún frágil y amenazado. La solidaridad internacional de ejercerse con quienes reconstruyen un Ruanda sin discriminación. Impedir al imperialismo desestabilizar Ruanda, luchar por la anulación de la deuda ruandesa y una ayuda sin contrapartidas, emprender un diálogo con las fuerzas políticas que dirigen este proceso, éstos pueden ser nuestros objetivos.

INPRECOR n° 410/ Febrero de 1997/ París

Traducción. Alberto Nadal

^{1/} Para contactar con ellas: Pro-Femmes Twese Hamwe c/o B.P. 1049 Kigali-Rwanda. Tel. 250 75619 y 250 83051 Fax: 250 74671 y 250 82162

\$

BIENESTAR

Marchas contra el paro: 1997 será un año decisivo

Christophe Aguiton

En 1997 se establecerá la lista de los países autorizados a entrar en la moneda única. En nombre de ella, y de los "criterios de convergencia", se multiplican las políticas de austeridad y los recortes en los gastos sociales en todos los países de la Comunidad Europea.

También en 1997, en Amsterdam a mediados de junio, concluirá la Conferencia Intergubernamental, la CIG, que discute desde hace un año sobre el porvenir de la Europa unida, de sus instituciones, de sus textos constituyentes. Una Conferencia prevista por el Tratado de Maastricht y que tenía como objetivo preparar la ampliación de Europa a otros países, en particular los de Europa del Este, dotar a Europa de instrumentos políticos en terrenos como la "seguridad común", y revisar los mecanismos institucionales (la Comunidad funciona mal con quince miembros y reglas establecidas para seis: dos comisarios por país, presidencia rotativa cada seis meses, regla de unanimidad para muchas decisiones, etc.).

Todo hace temer que 1997 será también un año en el que el paro, la precariedad y las exclusiones continuarán desarrollándose en los diferentes países de la UE. La recesión económica afecta a la mayoría de los países de ésta y las políticas de reducción de los déficit amplificarán la tendencia.

Ante esta situación inaceptable, ha nacido un proyecto de movilización a escala europea. Un proyecto centrado sobre la cuestión social prioritaria en casi todos los países de la comunidad, el paro, y todo lo que le acompaña: precariedad del trabajo, degradación de las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de la población, crecimiento de la exclusión bajo todas las formas, etc.

Los acontecimientos previstos en Europa en 1997 son una ocasión para actuar y para defender otro proyecto europeo, una Europa en la que nadie quede fuera, gracias al mantenimiento de la protección social, a la creación de empleos, a la reducción del tiempo de trabajo y a las medidas radicales contra el paro y las exclusiones.

La primera movilización de alcance europeo

Más allá del calendario político de 1997, esta movilización tiene una importancia particular. Cualquiera que sean sus límites, que los tiene, este proyecto de Marchas en todo el continente es el primer intento de movilización coordinada en el terreno social. Ha habido algunas movilizaciones sectoriales: los trabajadores de Alcatel-Europa hace unos meses o la jornada de huelga europea de los ferroviarios hace unos años. Pero no ha habido ningún intento consistente de movilización global. Por su parte, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) ha anulado la manifestación que había previsto con ocasión de la inauguración de la CIG en marzo de 1996, en Turín.

Esta ausencia de movilización continental pesa duramente en las luchas sociales. Mientras que las organizaciones patronales y los Gobiernos de los diversos países

coordinan cada día más sus políticas económicas, la debilidad de las reacciones organizadas del movimiento obrero permite que actúe a pleno rendimiento el mínimo común denominador social, puesto que cada burguesía puede apoyarse sobre los ejemplos de los países vecinos y sobre la política común europea para imponer más flexibilidad y menos cobertura social...

En el terreno político, la ausencia de una alternativa mínimamente creíble del movimiento obrero a escala europea favorece los reflejos chovinistas, o incluso el fortalecimiento de la extrema derecha, como puede verse en numerosos países, empezando por Francia y Austria.

Marchas en toda Europa

Concretamente la movilización propuesta tomará la forma de marchas a través de toda Europa. Comenzarán a mediados de abril y concluirán con una manifestación europea en Amsterdam el 14 de junio.

Ya ha habido Marchas en varios países europeos: en Francia, en la primavera de 1994, por iniciativa de la campaña Actuar Juntos Contra el Paro (AC!); en Gran Bretaña algunos meses después; en el Estado español en diciembre de 1995 y en el sur de Italia, por iniciativa del Partido de la Refundación Comunista (PRC), donde las marchas concluyeron en una manifestación de 100.000 personas en Nápoles en noviembre de 1996. Esta experiencia acumulada facilitará ahora el trabajo común.

Las marchas comenzarán en las fronteras de la UE: Tánger, Polonia y Sarajevo. Serán inicios simbólicos de nuestra voluntad de construir una Europa abierta a los países del Sur y el Este; que no se encierre dentro de sus fronteras...

Llamamiento de Florencia Por una marcha europea contra el paro, la precariedad y las exclusiones.

Hoy día en la Unión Europea hay oficialmente 20 millones de parados, y 50 millones de habitantes viven en una situación de pobreza.

Cada uno de nosotros y nosotras puede ser víctima de esta situación. La fragmentación social se agrava, el paro y la pobreza fragilizan las situaciones personales, acentúan la degradación de las condiciones de trabajo de los asalariados, empujan hacia abajo las rentas y los derechos sociales de la mayoría de la población, exacerban el racismo, crean las desigualdades. Al mismo tiempo, continúa la concentración de riqueza, de los medios de producción y de la tierra. Esta situación es intolerable.

La Unión Europea ha iniciado, este año, un debate sobre su futuro con el desarrollo de la Conferencia Intergubernamental.

Nosotros rechazamos que los debates sólo se refieran a problemas institucionales, o que cuando hablan de la prioridad del empleo tomen medidas que precarizan todavía más la situación de los asalariados y asalariadas. En concreto, creemos que no serán tratados los problemas sociales que más preocupan a las poblaciones de nuestros países.

Pensamos que es necesaria una política radical y decidida de lucha contra el paro.

La organización práctica de las marchas contará en cada país con un pequeño núcleo de *marchistas* permanentes —algunos procedentes de otros países—, junto con *marchistas* temporales, personas trabajadoras, campesinas, jubiladas, paradas... que se sumarán a la marcha unos días, un fin de semana o incluso sólo unas horas, participando pues en la medida de las posibilidades de cada cual. Todas las noches, en cada meta, se organizarán debates e iniciativas. Así la marcha puede ser la ocasión para poner en primer plano una lucha obrera, o una ocupación de viviendas o una movilización campesina... Se organizarán también jornadas europeas sobre temas concretos.

Los días 22 y 23 de febrero se han organizado en Bruselas unos encuentros europeos para poner en común las ideas y experiencias de los colectivos de los diferentes países, discutir propuestas para luchar radicalmente contra el paro y preparar esas marchas. En fin, a mediados de junio en Amsterdam, junto con la manifestación —que queremos que sea lo más amplia posible: nos hemos fijado el objetivo de 30.000 participantes— se organizarán foros y debates.

Una movilización social pluralista

Las marchas han recibido ya apoyos muy amplios. En el terreno político, incluyen corrientes e individuos de la socialdemocracia europea (como el diputado laborista británico Ken Coates que ha iniciado un llamamiento sobre el empleo firmado por más de 150 diputados europeos), ecologistas, comunistas (como el PRC italiano) y de las diversas corrientes de la izquierda radical.

Pero si este pluralismo político es importante para la ampliación de la movilización, ésta se apoya en primer lugar y ante todo en fuerzas sindicales y sociales.

Esta política debe tomar como medidas urgentes la de posibilitar que todas las personas paradas, en precario y las que no tienen nada, puedan vivir dignamente, así como, los campesinos vivir de su tierra. Esto implica, incluyendo a los inmigrantes, el derecho a casa, a la educación, a la salud, a la libertad de circulación, a la igualdad de hombres y mujeres, y el derecho a una renta suficiente para llevar una vida digna.

Esta política debe tender a:

- La Europa del pleno empleo, o que cualquiera que lo desee pueda trabajar por un salario digno.
- La creación de nuevos empleos, en particular en sectores como la sanidad, la educación o la defensa del medio ambiente, respondiendo a las necesidades de la sociedad.
- Otra forma de reparto de la riqueza, esencialmente a través de un sistema impositivo que grave fuertemente la especulación financiera.

La disminución del paro de masas, en una época de aumentos de productividad importantes, pasa por la reducción masiva del tiempo de trabajo, sin disminución del nivel de vida de la población asalariada.

Para que estas soluciones políticas sean una realidad es necesario la movilización de todas y todos los asalariados, parados, campesinos, jóvenes, pensionistas,... y todos los que viven en Europa que son excluidos o pueden serlo.

Llamamos a llevar a cabo marchas europeas contra el paro, la precariedad y las exclusiones.

En cada país, el arco de fuerzas es diferente, pero hay un acuerdo general en que estas marchas sean organizadas conjuntamente por sindicatos y organizaciones de parados: así por ejemplo, la ENU (European Network of Unemployed, la red que agrupa a nivel europeo a la mayoría de las organizaciones de parados), participa en la organización de las marchas.

País por país, los apoyos se amplían y se ponen en marcha comités estatales de movilización.

Lo que está en juego es importante: se trata de que esta movilización tenga éxito y, más allá, de construir una red europea que ayude al intercambio de experiencias y de informaciones y a la coordinación de las luchas.

La campaña en el Estado español

Carta abierta a toda la ciudadanía

Decir que el paro es uno de los problemas centrales de nuestra sociedad, quizá el mayor problema, resulta una obviedad. Un problema social que se traduce en millones de problemas individuales y concretos, sufridos por personas de carne y hueso. Un problema que no se reduce a la merma o a la carencia de recursos económicos de esas personas, sino que va más allá, que implica la negación de un derecho a un proyecto de vida, la falta de perspectivas, y que expresa una enorme frustración y exclusión social.

El año 1997 será un año muy importante para todos los ciudadanos europeos. En este año se deciden los países que serán autorizados a entrar en la moneda única. Moneda única y criterios de convergencia que sirven de justificación para que el conjunto de países de la Comunidad Europea multipliquen las políticas de austeridad y los recortes en los gastos sociales...

Va a ser en 1997, a mediados de Junio en Amsterdam, donde debe terminar la Conferencia Intergubernamental que debate el futuro de la Europa unida, de sus instituciones y sus contenidos programáticos.

Desgraciadamente con toda probabilidad 1997 será también un año donde el paro, la precariedad y las exclusiones seguirán aumentando en los diferentes países de la Comunidad Europea.

Para impulsar otra línea de actuación por una Europa donde todas y todos tengan su puesto, en base al mantenimiento de la protección social, de la creación de empleo, de la reducción del tiempo de trabajo, de medidas radicales contra el paro y toda clase de exclusión, diferentes sindicatos y asociaciones llaman a una importante movilización, a realizar marchas que atravesarán Europa de abril a junio de 1997.

Después de diversas marchas llevadas a cabo en diferentes países europeos durante estos últimos años, distintas asociaciones de parados, de excluidos sociales, redes de la pobreza, sindicatos, y las más diversas organizaciones a nivel

europeo han tomado la iniciativa de llevar a cabo una Marcha Europea contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión Social.

Desde el 28 de marzo de 1996 en Turín, donde se celebró la primera reunión redactando un primer llamamiento, se han celebrado diversas reuniones: Florencia, París, Bruselas. Se han creado comités y grupos en todos los países europeos que impulsan la iniciativa que cada vez va tomando mayor amplitud. Otras reuniones están previstas, principalmente la Asamblea de Bruselas a celebrarse los próximos días 22 y 23, donde se debatirá el manifiesto definitivo. Dichas marchas se desarrollarán desde el 14 de Abril hasta el 14 de Junio, y finalizarán en Amsterdam.

La campaña ya ha comenzado. El día 14 de Abril la Marcha comenzará desde diferentes puntos del país y, de forma progresiva, se desarrollarán un conjunto de movilizaciones, avanzando hacia la frontera francesa a la que se deberá llegar el día 1 de mayo. A esta iniciativa y a su desarrollo ha contribuido el esfuerzo de una pluralidad de organizaciones sociales, sindicales, políticas y de personas a título individual, seriamente preocupadas por la actual situación de empobrecimiento de importantes capas de nuestra sociedad, de ahondamiento en la fractura social existente y, en resumen, del agravamiento de la injusticia social. Con la misma tratamos de denunciar este estado de cosas y de contribuir con nuestra movilización social y con nuestras propuestas al cambio positivo de éstas. La iniciativa está abierta a todo tipo de organizaciones y a la ciudadanía, y necesita de la contribución y el esfuerzo colectivo de todos y todas que tenemos en la solidaridad nuestro referente.

Es por esto por lo que nos dirigimos a vosotras y a vosotros con la sana intención de demandaros ese apoyo. Apoyo que puede concretarse desde la aportación económica para la marchar hasta la incorporación personal o de grupo a la misma (en todas las tareas que la idea supone) o desde cualquier otro tipo de iniciativa para alcanzar su éxito.

Si estáis interesados en colaborar, no dudéis en poneros en contacto con la comisión coordinadora en la dirección señalada a pie del documento. Seguros de que esta demanda que os hacemos no resultará estéril, os agradecemos desde aquí vuestra apoyo. Salud y gracias.

Por la Comisión Coordinadora
 José M^a Olaizola Albéniz

Para informar de todas las actividades que se vayan desarrollando vamos a editar un boletín regularmente A Amsterdam..., con una doble intención: informar y recoger fondos para la realización de las marchas.

Dirección de contacto.

Confederación General del Trabajo. C/ Sagunto 15, 28010 Madrid
Tfno. 447 57 69, Fax 445 31 32

E.E.U.U.

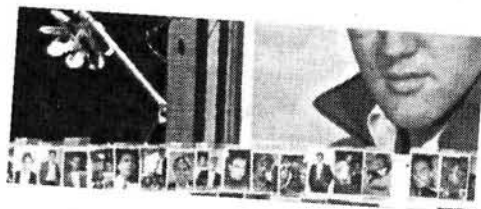


Japón
Asia del este

3 Voces

miradas

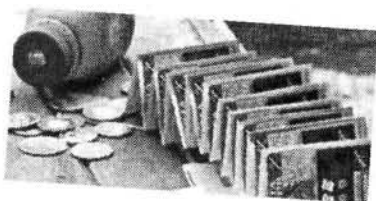
Imágenes de Costa Rica



Fans



Champú



Lotería

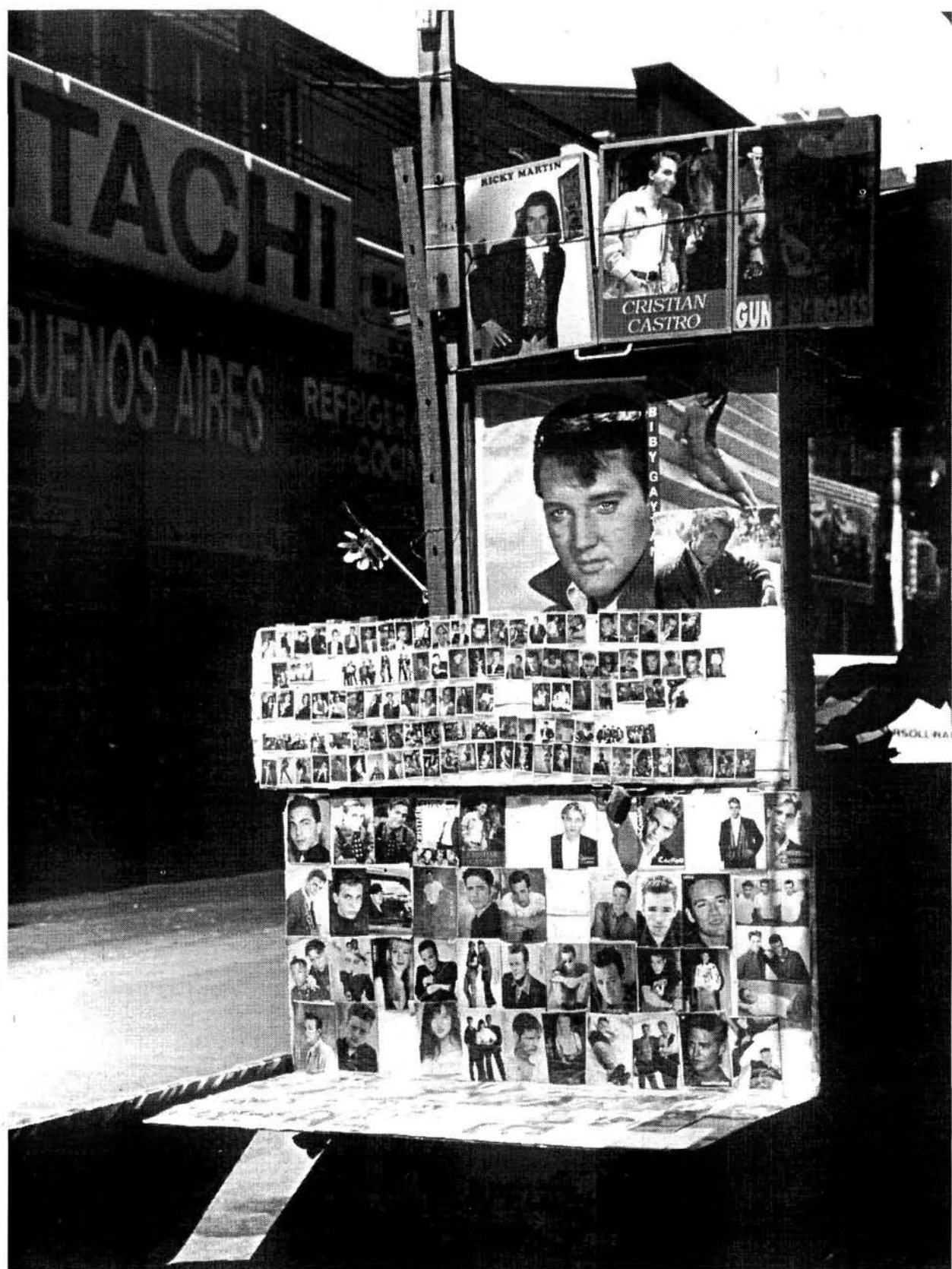


¡Jesús!



Oferta

Fotos de Simón Escobar











1 EE UU: El declive del imperio

¿Quién elige al presidente de los EE UU?

Editorial de *Against the Current*

En una reciente encuesta de la empresa Harris, el 82% de las personas entrevistadas respondieron que “el Gobierno trabaja a favor de unos pocos y no de la mayoría de la gente”. Más del 80% piensa que la economía es “inherentemente injusta”, el 70% que “los empresarios tienen demasiado poder sobre la vida pública” y el 95% que “las compañías deberían sacrificar una parte de sus beneficios para ayudar a sus trabajadores y sus comunidades”.

Como señalaba Elizabeth Chamberlain en un artículo en el *Cleveland Free Times* sobre el congreso fundacional del Partido Laborista de EE UU, “Sólo preguntando a la gente si cree en la ley de la gravedad se obtendrían resultados más concluyentes que estos”. Pero éstas son preguntas que el electorado de EE UU no podrá responder en las elecciones presidenciales del 5 de noviembre, a menos quizá que vote por el candidato de los Verdes, Ralph Nader, la candidatura Hollis-Chester del Partido Socialista o a alguna de las otras que presentan las pequeñas organizaciones socialistas. En la práctica, más de la mitad de quienes comparten las respuestas de la

encuesta Harris se quedarán en su casa, absteniéndose, mientras que el resto desperdiciara su voto optando por Bill Clinton, Bob Dole o Ross Perot.

En ningún sector social será más real esta situación que entre los trabajadores sindicalizados y la comunidad afroamericana. El sindicato AFL-CIO, con su campaña de 35 millones de dólares contra el líder republicano de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich y los candidatos de este partido, trabaja con fanática energía para convencer a sus miembros y al público en general que no hay otra opción que apoyar a Bill Clinton. Y, aunque el presidente de los sindicatos dijo de él que era el ocupante de la Casa Blanca más anti-obrero de este siglo, la AFL-CIO le ha apoyado desde antes de que se iniciara la campaña electoral.

Una prioridad

Pero no deja de ser una novedad alentadora el que haya surgido en el seno del movimiento sindical una minoría dispuesta a organizar un partido independiente de los trabajadores, el Partido Laborista, aunque no tenga aún la capacidad de presentar sus propios candidatos. Este partido y su desarrollo futuro deben ser una prioridad para todos nosotros.

Aunque la AFL-CIO diga que no tenemos otra opción que Clinton, mucha gente cree lo contrario, por ejemplo, el gran capital industrial y financiero. No solamente pueden escoger entre dos partidos que le son igualmente leales, republicanos y demócratas, sino que su status como clase dominante está fuera de dudas cualquiera que sea el resultado electoral. De hecho, las decisiones fundamentales sobre política económica —el presupuesto y la deuda pública, la tasa de interés, el gasto social— no son tomadas por los políticos sino por la llamada “comunidad de inversores”, es decir, los super-ricos y los gestores financieros que pueden mover diez millones de dólares alrededor de la economía global con sólo apretar un botón de sus computadoras.

El furioso abismo retórico que separa a republicanos y demócratas en estas elecciones no puede ocultar sin embargo el consenso que comparten sobre los siguientes aspectos:

1.- Abolición de los programas federales de seguridad social, que serán sustituidos por otros administrados por los Estados federados orientados a incentivar la incorporación al mercado de trabajo... recortando los gastos sociales. No deja de ser una ironía de la historia que el mismo senador Moynihan que hace treinta años encabezó el ataque contra las familias negras “disfuncionales” que acabó desencadenando la contrarreforma racista que hoy llamamos neo-conservadurismo, se encuentre hoy en el ala izquierda del Partido Demócrata. No es que Moynihan se haya movido; sólo reconoce que la nueva legislación aumentara significativamente la malnutrición infantil y la miseria.

2.- La rápida ejecución de las sentencias capitales, y otras medidas policiales, bajo la ley global anti-crimen, que vaciará los corredores de la muerte de nuestras cárceles sin que los condenados puedan presentar nuevas pruebas o recurrir con las suficientes garantías. Su catadura es tal que ha conseguido un frente opositor que va desde la Unión de Libertades Civiles Americana hasta la Asociación Nacional del Rifle, por increíble que parezca.

3.- Libertad de actuación para el capital para que sustituya trabajo sindicalizado por contratos temporales con la excusa de la globalización, la competitividad y el libre comercio.

4.- Ataques contra los derechos de los emigrantes y sus hijos, excluyéndoles de los servicios educativos y sanitarios.

5.- Proteger a nuestro país... ¿de la pobreza, del racismo...? No, de los matrimonios entre homosexuales.

A pesar de ello, hay diferencias entre ambos partidos. En parte tiene que ver con su programa, aunque quizá se pueda calificar a los demócratas *clintonianos*, de *republicanos light*. Bajo una Administración demócrata el recorte de los gastos sociales y de los derechos sindicales tiene lugar más despacio, edulcorado en una retórica de cooperación y sacrificio compartido. Pero en igualdad de condiciones, los capitalistas suelen preferir una alternativa republicana.

Más importante que las diferencias secundarias que puedan existir en su programa económico, o la oposición frontal de los republicanos a la igualdad social y sexual de las mujeres, es la capacidad de ambos partidos de proporcionar un gobierno estable de acuerdo con los intereses del capital.

En 1996, el Partido Demócrata, con Clinton, ha dado muestras más que suficientes en este sentido. El partido ha sido *unificado*, acabando con cualquier oposición interna de la izquierda. Viejas rebeldías, como la Coalición Arco Iris de Jesse Jackson, son hoy apasionados *clintonianos* junto con antiguos progresistas, la dirección de los sindicatos e incluso diversos grupos social-demócratas que sobreviven a la cola del partido.

De hecho, todas estas fuerzas están tan agradecidas por cualquier atisbo (o ilusión) de influencia que puedan obtener por su participación en el partido del poder que difícilmente están dispuestas a arriesgar nada por una campaña a favor de las minorías o las mujeres, la defensa de los derechos sindicales o cualquier otra cosa. Con la excepción parcial, pero importante, del movimiento feminista y su defensa del derecho de aborto (sin cuya presión Clinton quizá hubiera cedido ante la derecha y firmado la impresentable Ley del aborto parcial), el resto de los movimientos sociales en el interior del Partido Demócrata se limitan a confiar en que Clinton frene con su veto presidencial la ofensiva reaccionaria del Congreso republicano.

A diferencia de los demócratas *unificados*, el Partido Republicano ha sido incapaz por el momento de meter en cintura a su ala derecha más reaccionaria y militante. El espectáculo televisivo que fue su Convención había sido cuidadosamente preparado para ocultar el enorme poder de la derecha fundamentalista. Algunos de sus miembros más fanáticos se molestaron por la ausencia de un ataque en toda regla ante las cámaras contra el derecho al aborto. Pero la dirección republicana no hizo el menor esfuerzo por controlarlos.

La derecha fundamentalista

Al elegir a Jack Kemp como candidato a la vicepresidencia, Bob Dole envió un claro mensaje tanto de su dependencia de la derecha fundamentalista como de su compromiso de reducir los impuestos para resucitar una *revolución reaganista* que ha dejado tan buen sabor de boca y que tanto él como George Bush no dudaron en ridiculizar antes.

La elección de Susan Molinari, diputada por Nueva York y pro-derecho de aborto, como principal oradora, aunque sin mencionar la cuestión, fue como mucho una señal de tolerancia. Si alguien sabía cual era su papel en la Convención eran los republicanos pro-aborto como Molinari o Colin Powell: meras atracciones televisivas. Pero, ¿es éste el equilibrio interno en el partido Republicano más favorable para la clase dominante? Probablemente no.

No tiene mayor importancia, por ejemplo, que la Coalición Cristiana presente sus candidaturas para los consejos escolares y los domine. Si los niños tienen que tragarse en la clase de ciencias la mitología creacionista en vez de estudiar el evolucionismo darwinista, poco le preocupa a la clase dominante, que envía a sus hijos a colegios privados o a los colegios públicos de los barrios ricos, donde esas cosas no ocurren.

Pero ya es asunto de otro costal cuando la derecha religiosa intenta transformar el partido a nivel nacional en una secta de activistas anti-aborto, anti-homosexuales y cristiano-fundamentalista. Un partido de esas características es de muy poca utilidad para una clase dominante que quiere disponer de dos instrumentos políticos que puedan alternarse en el Gobierno.

Los *frankenstein* sobran

Tampoco inspiraron demasiada confianza Newt Gingrich y los nuevos diputados republicanos cuando forzaron dos cierres de la Administración federal en su ideológica batalla presupuestaria contra Clinton. No es sólo que al capital industrial y financiero no le gustan este tipo de maniobras, sino que, y ello es mas importante, la reacción de la gente demostró que Newt y sus amigos se habían equivocado de cabo a rabo al interpretar su victoria de 1994 como un mandato popular a favor de un giro de 180 grados a la derecha.

Es evidente que el 20% de los delegados a la Convención Republicana que declararon que eran millonarios sabían porqué estaban allí. Los republicanos, en caso de ganar, aplicarían un programa antisindical de disolución del Comisión Nacional de Relaciones Laborales, legalización de sindicatos amarillos de empresa disfrazados como grupos, eliminación de la legislación de seguridad y salud laboral, e incluso del salario mínimo, más duro que el de los demócratas.

A los capitalistas les hubiera encantado. Y esta es la razón por la que los republicanos són la primera opción usualmente de la clase dominante. Pero no los necesita: el consenso demócratas/republicanos ha legislado ya toda una serie de medios para acabar con los derechos de los sindicatos y de los trabajadores que se interponga en el camino de su máximo beneficio.

En estas circunstancias, la reelección de Clinton es lo más probable, así como que se mantenga la mayoría republicana en el Congreso. Este es el resultado preferido de la clase dominante, porque consolidaría las tendencias sociales y económicas reaccionarias que han ido desarrollándose en los años de Carter y Reagan, sin que lleguen al punto de provocar resistencias peligrosas.

Con Clinton en la Casa Blanca –y en ausencia de una resistencia real de la comunidad afroamericana o de la clase obrera– el poder empresarial no tiene que temer la menor reducción de su capacidad para explotar, chantajear, polucionar o buscar libremente dónde invertir con el mayor beneficio. Y esto es, al final, lo que cuenta.

Un buen ejemplo de hasta qué punto ambos candidatos comparten políticas y valores es la huelga de periódicos de Detroit, que dura ya un año. Es cierto que muchos de los 2.000 huelguistas del conservador *Detroit News* y del liberal *Detroit Free Press*, y sobre todo sus líderes sindicales, tienen grandes esperanzas puestas en la reelección de Clinton y una resolución favorable de la Comisión Nacional de Relaciones Laborales. Pero la utilización de “trabajadores de reemplazo permanentes” y empresas de seguridad privadas semi-nazis para producir

periódicos esquirols legalmente muestra hasta qué punto los empresarios cuentan ya con los instrumentos necesarios para doblegar a los sindicatos.

En la izquierda la única alternativa a escala nacional que refleja la oposición popular y progresista a este consenso es la campaña de Ralph Nader, candidato verde.

No es posible aún juzgar qué impacto tendrá a largo plazo y dependerá además, en gran medida, de las perspectivas y compromiso de los militantes que participan en ella.

Pero la negativa de Nader a ir mas allá de sus acusaciones del "egoísmo empresarial", en especial de pronunciarse claramente sobre temas sociales decisivos como el derecho al aborto, los derechos de los homosexuales o la defensa de los emigrantes, abren una gran interrogante a la que tendrá que contestar la campaña si quiere reflejar su potencial contenido progresista.

Pero la determinación de Nader, conocido defensor de los derechos de los consumidores, de desafiar al sistema bipartidista es una importante contribución a aquéllos que desde la izquierda quieren romper el actual consenso reaccionario. A corto plazo, el apoyo que reciba Nader servirá para medir de alguna forma hasta qué punto los sectores progresistas de la sociedad americana están dispuestos a expresarse públicamente contra el fraude electoral que organizan periódicamente los dos partidos del capital en EE UU.

Against the Current nº 64 / septiembre-octubre 1996 / Detroit

Traducción: G. Buster,



2 EE UU: El declive del imperio

¿Un nuevo comienzo histórico?

Dan La Botz

Entre el 6 y el 9 de Junio, más de 1.400 delegados se reunieron en Cleveland, Ohio, para fundar un nuevo partido político en Estados Unidos, el Partido Laborista, dedicado a luchar contra los planes de las grandes corporaciones y por los derechos de los trabajadores. Los delegados, procedentes de 44 Estados y en representación de cerca de dos millones de trabajadores sindicalizados, se dieron cita en una sala ataviada con banderas y estandartes que reflejaban la historia del movimiento obrero americano.

En el discurso principal, Bob Wages, presidente del sindicato de Petróleo, Química y Energía Atómica (OCAW), se dirigió a la sala para decir: "Vamos a organizar un partido político que represente a la clase obrera de este país[...]. Vamos a organizarnos para recuperar nuestro país. Sólo organizándonos de abajo a arriba podremos crear un movimiento que se transforme en un partido político capaz de desafiar a los intereses de los capitalistas. Nuestro país se encuentra en una encrucijada. Tenemos que tomar decisiones fundamentales como sociedad[...]. ¿Dejaremos que este país sea dirigido por la clase adinerada o que por el contrario defienda a sus ciudadanos más pobres, que son los que lo hacen funcionar cada día?"

El Congreso aprobó un programa titulado *Una Apelación a la Justicia Económica*. En él se propone una enmienda constitucional que garantice a todo ciudadano americano el derecho a un trabajo con un salario decente, un salario mínimo de 10 dólares la hora con escala móvil, una semana laboral de 32 horas y un sistema de sanidad universal. El programa también promete acabar con los privilegios de las corporaciones, "tal y como se conocen"; apoya las políticas de discriminación positiva, la igualdad de derechos para los trabajadores inmigrantes, condena el acoso sexual y crímenes raciales como la reciente quema de iglesias negras.

A pesar de ello, el partido decidió esperar dos años antes de presentar candidatos oficiales a las elecciones, hasta que el próximo congreso de la organización se defina sobre este asunto.

Los asistentes

Entre las personalidades que participaron en el congreso, figuraban Bob Wages de OCAW, Robert Clark de la Unión de Trabajadores de la Electricidad (UE) y Baldemar Velásquez, presidente del Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas (FLOC).

Jim Hightower, excomisionado para la agricultura del Estado de Texas y Jerry Brown, exgobernador de California, atrajeron grandes ovaciones del público cuando atacaron el programa pro-grandes empresas de los partidos Republicano y Demócrata.

"¿Quién lucha por la clase obrera?" preguntaba Hightower. "Claramente no son los Demócratas, que se acuestan con Wall Street, mientras que a tí y a mí nos andan jodiendo. Es la clase obrera la que debe hablar por sí misma."

Hightower añadió que la principal división en la sociedad americana, no era entre izquierda y derecha, sino entre los de arriba y los de abajo. El papel del Partido Laborista es el de organizar a los de abajo.

Jerry Brown dijo: "He venido aquí porque creo que estamos al borde de un cambio. A veces le digo a la gente que soy un político en plena regeneración y que, como parte de esa regeneración, tengo que decir la verdad."

"La verdad es que no puedes obtener la justicia económica mediante el pillaje de las grandes corporaciones y que los Partidos Republicano y Demócrata no son más que el producto final de este pillaje corporativo."

Hablando desde la audiencia, Ralph Nader, defensor de los consumidores y candidato presidencial del Partido Verde, afirmó que: "este congreso será visto como el renacimiento del movimiento obrero, después de tantos años de haber estado sometido al poder de las corporaciones."

Nader dijo a los delegados que las corporaciones “no tienen ningún tipo de lealtad a la nación”, sino que, por el contrario, “dan la vuelta al planeta buscándose las más terribles dictaduras para oprimir a los trabajadores”.

Nader también consiguió arrancar un aplauso entusiasta del público cuando dijo que “una sociedad se haya enraizada de lo más arriba a lo más abajo, pero también se reconstruye de abajo a arriba.”

Margaret Trimer Hartley, corresponsal en huelga de *La Prensa Libre de Detroit* explicó al Congreso algunas lecciones aprendidas en la huelga que todavía continúa, después de casi un año. El Congreso adoptó una enmienda, pidiendo a John Sweeny que organizase una marcha nacional en Detroit para mostrar su solidaridad con los huelguistas e hizo una colecta de apoyo en la que consiguió recaudar 7.000 dólares. En el congreso también se podía ver a delegados adquiriendo y luciendo camisetas de “Huelguistas de Detroit”, mientras otros compraban el último número del *Diario Dominical de Detroit*, el periódico de los huelguistas.

Fuerzas promotoras

Los principales promotores del congreso fundacional del Partido Laborista, han sido dos sindicatos: OCAW y la Unión de Trabajadores de la Electricidad (UE). La personalidad principal detrás del congreso fundacional, ha sido Tony Mazzochi, líder histórico de la OCAW, que se ha distinguido por su lucha en favor de la mejora de las condiciones de trabajo y el medio ambiente. La UE, un pequeño sindicato independiente lleva promoviendo desde hace décadas la creación de un partido político de la clase obrera en Estados Unidos.

El sindicato de ferrocarriles, La Hermandad del Mantenimiento del Camino (BMW), también apoyo desde sus comienzos las tareas del grupo promotor: Por un Partido Laborista (LPA). La BMW esperaba poder enviar una delegación considerable al Congreso, pero ese fin de semana la mayoría de sus líderes tuvo que viajar a Washington, para asistir a una comisión de arbitraje organizado por el Gobierno para resolver un conflicto laboral.

Si bien la OCAW y la UE llevaron las dos delegaciones más grandes al Congreso, nueve sindicatos internacionales y 117 comités locales mostraron también su apoyo. Además, media docena de organizaciones de trabajadores, incluyendo a los Trabajadores Negros por la Justicia (BWFJ) participaron con delegaciones.

Hubo asimismo delegaciones del Sindicato Internacional de Estibadores (ILWU), de la Asociación de Enfermeras de California (CNA) y del Comité Organizador de los Trabajadores Agrícolas (FLOC). La Federación Americana de Empleados Públicos (AFGE) y la Unión de Mineros (UMW) apoyaron el Congreso, pero no enviaron ninguna delegación. A pesar de que el Sindicato Internacional del Sector Servicios (SEIU) no apoyo el Congreso, un número importante de afiliados participó en el mismo.

La composición social del Congreso no fue demasiado representativa de la clase obrera americana. Había muy pocos trabajadores negros y solamente alrededor del 25% de los participantes eran mujeres. El sindicato de la Unión de Trabajadores del Automóvil (UAW) probablemente tiene la organización política más eficaz del país, pero sus dirigentes siguen fuertemente ligados al Partido Demócrata y son hostiles a la

idea de formar un Partido Laborista o a cualquier tipo de acción política independiente. A pesar de ello, algunos miembros de la tendencia crítica de la UAW, el Movimiento por una Nueva Dirección, estuvieron presentes en el Congreso, junto con algunos otros presidentes de comités locales del sindicato de tendencia progresista.

Fue notable la escasez de delegados de los Camioneros (Teamsters) y de los Camioneros por un Sindicato Democrático, probablemente las dos organizaciones de base más importantes en Estados Unidos. Esta falta de representatividad se deba quizá a que el Sindicato de Camioneros atraviesa por un período electoral interno, que opone al reformador Ron Carey contra el candidato de la vieja guardia, Jimmy Hoffa Jr. Además de las organizaciones sindicales, que componían un 80% de los votos del Congreso, asistieron también delegados de las cerca de cuarenta agrupaciones del LPA, así como numerosos observadores individuales. Muchas de las agrupaciones del LPA cuentan en sus filas con activistas radicales y miembros de organizaciones de izquierda.

Todos tuvieron la oportunidad de hablar y presentar enmiendas. Muchos de los delegados comentaron que las sesiones transcurrieron de una forma mucho más democrática de como suelen funcionar la mayoría de los sindicatos, a pesar de que los cuatro grandes sindicatos del congreso mantuvieron una clara mayoría en las votaciones.

Temas polémicos

Los tres temas que mayor controversia levantaron fueron: el papel de los miembros del LPA en el nuevo Partido; la cuestión de si presentar o apoyar candidatos o no en las elecciones; la cuestión sobre si utilizar la palabra *aborto* en el programa del Partido.

Las distintas agrupaciones del LPA contaban con el 5% de los votos del Congreso, pero representaban a un gran número de militantes, que temían que las

Crisis de liderazgo en la comunidad negra

Malik Miah

Según una encuesta reciente, la mayoría de los negros americanos creen que sus condiciones de vida están empeorando y que el famoso sueño americano es ya algo imposible de conseguir.

Jesse Jackson, líder político negro de la izquierda del Partido Demócrata, dice simpatizar con este punto de vista, pero después de presentarse sin éxito a las elecciones presidenciales en tres ocasiones, este año no quiso competir por la candidatura demócrata contra Clinton, diciendo que las fuerzas reaccionarias republicanas de Buchanan-Gingrich han despertado lo mejor de su personalidad política.

Pero Clinton, justificándose ante la nueva ola de sentimientos racistas entre los blancos, de hecho a acabado por aliarse con la derecha republicana para lanzar su ataque contra el Estado del Bienestar, incluidos los programas de discriminación positiva. Como consecuencia, las condiciones de vida de la mayoría de la población negra se encuentra en una de las peores situaciones de su historia en los Estados Unidos.

Pero la capitulación de los dirigentes negros de clase media, como Jackson, ante el sistema económico capitalista, causa del estado socioeconómico lamentable de la población negra americana y la constante reaparición del fenómeno racista, tiene sus orígenes a finales de la década de los 60.

Esa clase media afroamericana, que dirigió en los 60 el movimiento por los derechos civiles con el apoyo de los trabajadores negros, poco a poco se ha integrado en el sistema de mercado, como miembros de una única clase media americana. Muchos de estos ciudadanos negros convertidos en profesionales, empresarios, etc. sienten que comparten muchos más intereses

organizaciones sindicales más grandes les retirasen el derecho a voto en la nueva organización. Pero al final, el Congreso llegó a un compromiso por el cual las agrupaciones podrán tener cierta representación en los organismos de dirección nacional y podrán celebrar su propio congreso para elegir a su representante.

La cuestión más importante probablemente fue la de presentar o no candidatos a las elecciones.

La dirección del OCAW defendió la teoría de que no sería ni posible ni inteligente hacerlo por el momento. No sería inteligente, ya que el empleo de recursos financieros y organizativos de los sindicatos con fines políticos durante las elecciones, que han servido para financiar la organización del LPA hasta ahora, han sido prohibidos. No sería posible, ya que el nuevo partido todavía necesita tiempo para organizarse y ganar influencia de masas.

Los críticos más radicales contestaron que, si es verdad que el Partido Laborista no se haya aún preparado para una campaña electoral a escala nacional o una campaña presidencial, sí en cambio podría participar en elecciones municipales, regionales o a escala estatal. Muchos, entre los que se encontraban sindicalistas y algunos radicales, opinaban que el partido podría crecer a través de su participación en elecciones a consejos escolares, municipales o de condados, al propagar sus ideas en campañas puerta a puerta en los vecindarios.

Una pequeña minoría de radicales, pidió que el Partido Laborista rechazara de antemano cualquier tipo de apoyo a los candidatos republicanos o demócratas en las elecciones. Su temor es que de no hacerlo así, y además no presentar sus propios candidatos, el Partido Laborista pueda convertirse en un simple grupo de presión sobre partidos como el Demócrata, y no en un instrumento independiente para organizar a la clase obrera.

Esta posición fue derrotada por el bloque sindical por una amplia mayoría.

con sus hermanos de clase blancos que con la clase trabajadora y pobre negra con la que ya tienen poco en común.

La creación de esta nueva clase media afroamericana, ha cambiado completamente la lucha política de los negros americanos. De exigir igualdad de derechos ante la ley, se ha pasado hoy a compartir los privilegios disfrutados por las clases altas y medias americanas bajo el sistema capitalista. Aun así este grupo de negros americanos se indigna ante la nueva ola de racismo, pero la forma de sufrirlo y las soluciones que tienden a buscar ya son totalmente diferentes a las de la mayoría de los negros.

Una vez ganada una Constitución libre de discriminación; el siguiente paso es acabar con la implementación institucional del racismo. No es una tarea fácil, ya que supone poner en cuestión el sistema capitalista y cómo éste distribuye la riqueza, cosa que la clase acomodada negra no piensa hacer.

La Marcha del Millón de Hombres organizada por Louis Farrakhan y su Nación del Islam sirvió de contrapeso a la extensión de una nueva ola racista en Estados Unidos. A pesar del carácter reaccionario de muchas de las ideas de este hombre, como su posición hacia las mujeres, gays y judíos, se trata de la única organización nacional con un programa de apoyo mutuo y una crítica radical del racismo institucional. Su éxito refleja la búsqueda de nuevas formas de lucha y un nuevo liderazgo de la mayoría de la población negra explotada.

Este nuevo liderazgo debe basarse en los trabajadores negros como nueva vanguardia del movimiento negro y en un programa democrático radical que denuncie la raíz última del racismo, apoye una reestructuración del sistema de mercado basada en el principio socialista de priorizar las necesidades humanas y no la búsqueda desenfrenada de beneficios. Fue, a través de la presión de un movimiento popular, como los afroamericanos acabaron con la segregación y así será también como la clase trabajadora reestructurará la economía y conseguirá un cambio político real.

El Congreso decidió no presentar candidatos a elecciones en los próximos dos años, posponiendo la decisión final al próximo congreso. Mientras, el Partido Laborista sí participara en otras campañas políticas como la del salario mínimo, la legislación contra el despido, reformas de la legislación laboral en favor de los trabajadores y en favor de un sistema de sanidad pública.

Durante una entrevista con el *Cleveland Plain Dealer*, realizada inmediatamente después del Congreso, Maryanne Young, miembro del comité de estatutos, afirmó que veía al Partido Laborista jugando inicialmente un papel similar al de la Coalición Cristiana en la derecha. "Si nos mostramos como una voz unida, a lo mejor alguno de esos otros partidos nos escuchará". Este tipo de comentarios es un reflejo del tipo de orientación que los miembros más radicales temen que el partido tome.

El tercer tema polémico tiene que ver con el de los derechos reproductivos de la mujer. El lenguaje utilizado por el comité de la plataforma para expresar en su propuesta el derecho a la educación sexual, el uso de anticonceptivos y el derecho al aborto, pidiendo "el derecho a elegir informadamente, acceso ilimitado a servicios de planificación familiar tanto para mujeres como para hombres" evitó mencionar directamente la palabra aborto.

Algunas delegadas feministas, (aunque no hubo consenso en este punto entre las delegadas feministas y activistas pro-derechos reproductivos) propusieron que el Congreso se declarase explícitamente en favor del derecho de aborto. (Durante una de las sesiones, a la propuesta en favor del aborto se le añadió la oposición a la esterilización forzada).

El debate estuvo fuertemente polarizado entorno a cómo presentar una cuestión con la que todo el mundo estaba fundamentalmente de acuerdo: que el Partido Laborista debía adoptar una posición en favor de la libertad de elección de la mujer. Después de realizarse el voto sobre la propuesta inicial y haber sido ésta derrotada, los miembros mayoritariamente católicos del FLOC aclamaron la decisión y ondearon banderas en señal de júbilo.

Enmiendas presentadas por la base

Durante el Congreso se constituyeron distintos grupos de interés, no solamente de los sindicatos, sino también de mujeres y afroamericanos.

Los afroamericanos presentaron enmiendas pidiendo una oposición frontal hacia el racismo, mientras que las mujeres solicitaron un sistema de representación más justo en los órganos de dirección. Algunas de las enmiendas procedían de individuos independientes.

Mark Dimondstein, presidente del Sindicato Americano de Trabajadores Postales del área de Greater Greensboro, Local 711, AFL-CIO, presentó la siguiente enmienda a los estatutos: "Nosotros creemos en un país que respete los derechos de los trabajadores en todas partes del mundo así como en el nuestro." La enmienda fue aprobada unánimemente.

El congreso se desarrolló sin problemas, de manera abierta y relativamente democrática. La ILWU propuso en un determinado momento una enmienda a los estatutos, pero el presidente Bob Wages la rechazó apoyándose en los votos de su propia y numerosa delegación de la OCAW.

Durante la interrupción para comer, Wages y sus colegas reconsideraron su decisión y volvieron a la sala de reuniones para proponer que se reabriese la discusión, dando de

nuevo el turno de palabra a los delegados de los estibadores. Fue entonces cuando se inició el debate político sobre la conveniencia o no de presentar candidatos.

Las diversas delegaciones organizaron reuniones para presentarse. La de la FLOC llenó el comedor con más de cien personas, que escucharon a Baldemar Velásquez contar la historia de la campaña de ocho años de su sindicato para organizar la empresa de sopas Campbell y la de conservas Vlasic.

Velásquez se refirió al nuevo Partido Laborista para hacer una predicción mística: "hermanos y hermanas, no podéis suponer en qué medida ésta es una ocasión histórica, llena de esperanza y expectativas. En el ámbito espiritual, los cielos tiemblan, las naciones se estremecen y la tierra se agita. Estamos presenciando la reorganización de las fuerzas que harán temblar el mundo, compuestas por gentes que todos los días se remangan y van a trabajar".

¿Y ahora qué?

Finalmente, después del debate, las votaciones del plenario, las negociaciones en los pasillos y los compromisos aceptados por la OCAW, la UE, la SEIU y la ILWU, los delegados aprobaron los estatutos y el programa, saludando por aclamación el nacimiento del Partido Laborista.

Sin embargo no fueron capaces de adoptar un programa de acción para los próximos dos años. Se delegó la tarea en la dirección provisional del partido. Muchos delegados señalaron que, mientras tanto, volverían a casa; reclutarían nuevos miembros; participarían en acciones de solidaridad con las huelgas y apoyarían la campaña por el salario mínimo, con la esperanza de que la dirección provisional marcara pronto la dirección a seguir.

Algunos delegados están preparando una manifestación nacional en Detroit para apoyar a los periódicos en huelga de esa ciudad. Otra campaña urgente es la solidaridad con la Asociación de Enfermeras de California, en contra de los recortes de la sanidad pública y de que se niegue la asistencia a los emigrantes.

Cuando el congreso supo que el alcalde demócrata de Cleveland, Michael White, elegido gracias a los votos de los sindicatos, estaba proponiendo, según los titulares de los periódicos locales, acabar mediante ley con la negociación colectiva, todos los delegados se dirigieron a la alcaldía para unirse a una manifestación de protesta de los sindicatos de la ciudad. La manifestación demostró el potencial que alberga un partido de los trabajadores dispuesto a enfrentarse a los demócratas. Si ello es un augurio o no del futuro que le espera al nuevo Partido Laborista, el tiempo lo dirá.

Traducción: Álvaro Rein



3 EE UU: El declive del imperio

La política del declive americano

Robert Brenner

Tanto la derrota del moderado proyecto de reforma industrial de Clinton como la victoria del programa de equilibrio presupuestario neoliberal que le sustituyó, forman parte de lo que llamaré la política del declive. Una política que ha ido madurando en las últimas dos décadas y que refleja la nueva configuración de la economía americana y de la estructura de fuerzas sociales que apoya.

El objetivo de este artículo es identificar los elementos esenciales de esta política y explicar las transformaciones socioeconómicas y políticas que están detrás. En un artículo anterior (publicado en el nº 46 de *Against the Current*) defendí que Clinton, al asumir la Presidencia, hizo un intento tibio pero real de revertir la tendencia a largo plazo de la industria de EE UU al declive, reforzando el papel del Estado en la economía.

El programa de Clinton se basaba en una mejora de la oferta de bienes y servicios públicos, una mayor inversión estatal y otra serie de políticas, como la reforma de la sanidad, destinadas a mejorar las infraestructuras y la fuerza de trabajo. También preveía un tímido estímulo keynesiano para aumentar el empleo y un aún más moderado aumento del gasto social para contentar a ciertos sectores del Partido Demócrata.

Pero las iniciativas de Clinton, a pesar de su modestia y alcance limitado, fueron completamente derrotadas por una oposición compuesta por algunos de sus más cercanos asesores, muchos de los más distinguidos congresistas demócratas y la totalidad del Partido Republicano.

Mi argumento era que, a cierto nivel, la explicación del fracaso de Clinton es obvia y está bien documentada incluso por la prensa: la oposición de poderosos sectores económicos. Los principales representantes del sector financiero, en especial, tuvieron un completo éxito en su objetivo de revertir la orientación esencial del programa de Clinton. El resultado fue que la *raison d'être* de la primera Administración Clinton, el objetivo de su política fiscal y de gasto público como un todo, quedó reducida a equilibrar el presupuesto.

La oposición de las compañías de seguros y de la industria farmacéutica (sin mencionar la incoherencia de su propio proyecto) dieron al traste con la reforma de la Seguridad Social de Clinton. Las organizaciones médicas derrotaron también su, relativamente, pequeño programa de vacunación infantil gratuita universal. Y así con el resto.

El objetivo de volver a atribuir un papel al Estado en la economía fue, en otras palabras, abandonado mucho antes de la victoria republicana en las elecciones legislativas de noviembre de 1994 y la Administración Clinton giró a la derecha, intentando compensar a su electorado por lo que no podía proporcionar materialmente, con un nuevo discurso demagógico anti-crimen, anti-Estado del Bienestar y anti-emigración. Mientras tanto, las únicas leyes que Clinton consiguió que el Congreso aprobara, sobre todo NAFTA-TLC y el GATT, lo fueron porque eran parte del programa global de las grandes multinacionales y los bancos.

De alguna manera, era *business as usual*, con el gran capital totalmente controlando al Gobierno. Pero el hecho sigue siendo que la derrota sin paliativos de Clinton refleja una estructura política profundamente hostil incluso a una intervención estatal en la economía a favor del capital para revertir el declive industrial, para no hablar de crear empleos. Y ello, creo, exige una explicación.

Durante los últimos cincuenta años, el crecimiento de la productividad en el sector industrial de la economía de EE UU ha sido la mitad de la de sus principales rivales, sobre todo Japón y, cada vez más, las nuevas economías industriales emergentes de Asia del Este. Producto tras producto, las empresas americanas se han visto obligadas a ceder cuotas de mercado o a retirarse por completo.

De hecho, en poco menos de veinticinco años, la proporción de la industria manufacturera en el total de la economía privada se ha reducido espectacularmente, de un 33% al 20% actual, tanto en términos de producción como de empleo. Mientras tanto, entre 1973 y 1993, el crecimiento global de la productividad de la economía de EE UU fue bastante inferior a la del sector industrial manufacturero, con un tétrico 1% de media anual, menos que la mitad que en período 1948-1973.

Pero nada de ello parece preocupar a quienes tienen la sartén por el mango de la política económica de EE UU. Ni los poderosos sectores empresariales ni los grupos de presión política del sistema parecen haberse movilizado para apoyar el programa de reconstrucción de Clinton ni han lamentado su derrota. Hablando en general, sólo es posible identificar a muy pocas fuerzas realmente importantes en la política de EE UU interesadas en hacer algo para frenar el evidente declive de la calidad de la fuerza de trabajo o de las infraestructuras.

Parecería que dada la aplastante victoria del libre mercado en la América de Reagan-Bush-Clinton —libre comercio internacional, desregulación y equilibrio presupuestario interno— a nadie realmente importante parece que le preocupe lo más mínimo el que la economía cada vez más se caracterice por su baja productividad, su poco valor añadido y los bajos salarios, o crea necesaria una posible intervención del Estado para reavivar la industria. Hay que preguntarse el por qué.

La caída de la tasa de ganancia: un crecimiento mas lento de la tarta

El elemento más importante que define hoy la política de EE UU, que limita extraordinariamente cualquier iniciativa gubernamental, es la crisis continua de la economía internacional. La crisis económica internacional es la expresión de la enorme, y hasta ahora irreversible, caída de la tasa de beneficios de las inversiones, especialmente en la industria, que afecta a todas las principales economías industriales, Japón, Alemania y EE UU, desde finales de los años 60.

Entre 1966 y 1973, la tasa de beneficios en inversiones en capital fijo en la industria manufacturera cayó un 25% en las seis principales economías capitalistas y un 35% en EE UU. En la primera mitad de los años 80, había caído un 33% más en las seis grandes economías capitalistas y un 40% más en EE UU. Y no ha habido una recuperación desde entonces.

Esta reducidísima tasa de beneficios en las inversiones de capital fijo, especialmente en la industria, ha desalentado inversiones en nuevas fábricas o equipos, que tardan años en rentabilizarse, a favor de la utilización de fondos en la compra y venta, la especulación y el consumo.

La reducción drástica de inversiones ha provocado, naturalmente, una caída de la ya reducida tasa de crecimiento de la producción y también de la productividad (producción per capita).

A su vez, el lento crecimiento de la producción y la productividad, sumado a la reducida rentabilidad, ha provocado una caída de los salarios y de la creación de empleo, con un aumento rápido del paro. El lentísimo crecimiento de la tarta económica durante un período de tiempo tan prolongado ha hecho también especialmente difícil cualquier aumento del gasto público, porque exigiría aumentar la presión fiscal.

Dada la baja tasa de ganancias, un aumento de la presión fiscal sobre el capital posiblemente provocaría una caída adicional de las inversiones, agudizando los problemas de crecimiento, empleo y salarios. Ello afecta, sobre todo, al gasto social destinado a elevar el nivel de vida de los trabajadores (seguro de paro...) —que es una transferencia directa del capital al trabajo— pero también cada vez más a las inversiones públicas en infraestructuras, educación, formación profesional, etc.

Aunque este tipo de inversiones son en última instancia una ayuda a la acumulación de capital, sólo lo son a largo plazo; a corto, como cualquier otro aumento del gasto público que tiene que ser financiado fiscalmente, tiende a reducir la tasa de ganancias. El Plan Clinton de grandes inversiones públicas para luchar contra el declive industrial de EE UU choca frontalmente, por lo tanto, con la crisis de beneficios. No hay otra manifestación más evidente del sesgo inherente a favor del capital y su tasa de ganancias del sistema político norteamericano, que surge de la naturaleza misma del sistema social de propiedad capitalista.

Crecimiento de la deuda y la política de la doble herencia

Como resultado de la caída de la tasa de ganancias y el crecimiento más lento de las inversiones, durante el largo ciclo descendente, la economía ha sufrido no sólo un crecimiento menor sino una enorme inestabilidad, recesiones más agudas y recuperaciones más débiles. La razón es que una proporción de capitales mucho mayor se ha limitado casi a sobrevivir y son mucho más vulnerables a las crisis, producto de las recesiones cíclicas o de acontecimientos particulares como la crisis del petróleo o la caída de la bolsa.

La respuesta universal a esta creciente inestabilidad ha sido un aumento de la deuda, tanto pública como privada, especialmente en EE UU. El crecimiento de la deuda comenzó en 1973-1979 cuando, en todo el mundo capitalista, los gobiernos se lanzaron a una política a gran escala de gastos deficitarios para hacer frente a la primera recesión seria (1974-1975) de la posguerra.

Pero el momento decisivo fue la grave recesión de 1979-1982, provocada deliberadamente por la Administración Carter y su Secretario del Tesoro Volcker para acabar con la inflación. Aquella recesión amenazó con hundir a la economía mundial en una depresión: la tasa de paro alcanzó el 12% en EE UU y hubo más bancarrotas que en ningún año desde 1930.

La respuesta de Ronald Reagan a la recesión fue grandes recortes en los impuestos y mayores aumentos en el gasto militar, provocando un déficit presupuestario sin precedentes e idéntica escalada de la deuda pública. Se convirtió así en el mayor keynesiano de la historia, en la medida que EE UU implícitamente se hacía responsable de la estabilidad internacional, aumentando la demanda a través de un endeudamiento masivo.

La variante reaganiana del keynesianismo obedecía, en primera instancia, a la necesidad de estabilizar la economía pero también respondía a objetivos políticos prioritarios. El incremento de los gastos militares buscaba destruir la economía soviética, forzando a la URSS a hacer gastos similares; la reducción de impuestos suponía una transferencia de dinero de los pobres a los ricos.

El enorme aumento del déficit tenía el objetivo indirecto —como sabemos por el testimonio explícito del asesor de Reagan, David Stockman— de hacer mucho más difícil cualquier gasto posterior del Gobierno, sobre todo en programas sociales, lo que es de especial importancia para la explicación que intentamos en este artículo.

De hecho, Reagan tuvo éxito por encima de cualquier expectativa. La URSS se hundió y la distribución de la renta benefició a los ricos en proporciones desconocidas en los últimos cincuenta años. Mientras tanto, la creación masiva de deuda de los 80, en el contexto de una disminución continua de la tasa de ganancias, tuvo una doble consecuencia para la economía. Por una parte, proporcionaba la demanda agregada indispensable para prevenir una depresión. Pero por otra, hizo extremadamente difícil el aumento del gasto público para cualquier otro objetivo.

La política de Reagan dejó así una doble herencia a las sucesivas Administraciones: sin nuevos estímulos, aumentando la deuda para crear demanda, la inversión seguiría siendo insuficiente para crear trabajo y aumentar los salarios; pero si el Gobierno aumentaba significativamente el déficit para estimular la economía, con la baja tasa de ganancias e incentivos para invertir, el resultado sería una inflación creciente.

Cuando Clinton inició su mandato, la economía se encontraba hundida en su cuarta, y en cierto sentido peor, recesión desde el comienzo de la onda larga descendente. A pesar de ello, Clinton fue incapaz de que el Congreso aprobase sus planes, tanto de iniciar su programa de inversión en infraestructuras a largo plazo como de aumentar ligeramente el déficit.

Su fracaso perjudicó, sin dudas, la recuperación. Pero quienes estaban detrás de la derrota de Clinton, especialmente el sector financiero, tenían sus propias preocupaciones y (en sus propias palabras) si se hubieran aprobado los programas de inversión en infraestructuras y reactivación económica, las tasas de interés hubieran subido, reflejando el miedo justificado a un incremento de la inflación.

¿Qué quiere el capital?

La baja tasa de ganancia, exacerbada por los altos niveles de deuda pública y privada, hubieran hecho muy difícil un aumento del gasto público, cualquiera que hubiera sido la presión a favor. El hecho decisivo, y el más impresionante, es que no ha habido la

menor presión desde los sectores políticos o económicos dominantes a favor de una intervención estatal para ayudar a resucitar un sector industrial en plena decadencia.

¿Por que no tuvo Clinton mayor apoyo, a la vista de los problemas a largo plazo de la productividad de EE UU? Al nivel más general, la respuesta hay que buscarla en la evolución de la economía mundial en el período de posguerra y sus efectos en las perspectivas para la inversión en EE UU.

Durante todo el período de posguerra, lo que podríamos llamar la estructura internacional de la tasa de ganancias industrial —la obtención de una mayor tasa en una serie de líneas de producción específicas— ha desviado, por lo general, las inversiones lejos del sector industrial de EE UU. Hablando de manera muy general, los sectores más rentables o no coincidían o eran competitivos con las industrias norteamericanas.

El resultado ha sido doble y se refuerza a sí mismo. Primero, ha habido un profundo declive del sector industrial en EE UU. Segundo, precisamente como resultado de este declive, ha habido un aumento continuo del poder de los sectores capitalistas que tienen poco o ningún interés en que el Estado pague la factura de la renovación del sector industrial y menos aún en compartir el precio del esfuerzo.

No podemos hacer aquí un análisis detallado del declive del sector industrial en EE UU, pero la estructura internacional de la tasa de ganancia, tal y como se ha configurado en las últimas dos o tres décadas, puede esquematizarse así:

a) Manufacturas de alta tecnología. Aunque la economía de EE UU aún dispone de ventajas en muchas industrias en esta categoría y continúa siendo un jugador de primer rango a escala mundial, tiene que hacer frente a una despiadada competencia internacional. Los capitalistas japoneses son el mayor desafío, aunque en los últimos años también se han sumado, a un nivel sorprendente, las industrias de Asia del Este.

Las industrias japonesas, así como las coreanas, taiwanesas y de Singapur, son cada vez más competitivas porque disfrutan de mayores ventajas que son resultado de las formas de organización económica más avanzadas que existen en estos países, y que conectan estrechamente al Estado, las grandes industrias exportadoras y los bancos.

En Japón, y en gran parte de Asia del Este, el Estado ha jugado un papel enorme en el proceso de desarrollo, asegurando un flujo de capitales continuo a los sectores industriales modernos que no hubiera existido en una dinámica pura de libre mercado. El Estado ha concedido a la industria ayudas directas masivas en forma de subsidios o créditos, y se ha ocupado de que la industria local, casi de manera general, estuviera protegida durante el tiempo que necesitara tanto de la competencia de las importaciones como de inversores potenciales extranjeros en el mercado local. Ha apoyado a sus grandes compañías, garantizando virtualmente su éxito.

Además, el Estado japonés (y los de los NICs de Asia del Este) ha ayudado a sus principales corporaciones a diversificarse, impulsando acuerdos de cooperación para desarrollar nuevos productos y colocarlos en el mercado.

Finalmente, ha hecho inversiones masivas en bienes públicos de los que depende la industria, asegurando un nivel de desarrollo de las infraestructuras y, sobre todo, del nivel educativo de su fuerza de trabajo, que son muy superiores a las de EE UU.

El impulso modernizador de Japón y los estados de los NICs de Asia del Este ha sido ayudado en gran medida por la estrecha interrelación de los bancos con la industria y la organización de corporaciones industriales que poseen participaciones cruzadas de capital, formando grandes redes horizontales, los *keiretsu*.

La íntima implicación de los bancos en las principales corporaciones, mediante préstamos y compra de acciones, ha permitido al sector industrial financiar sus actividades, en un grado inusual, dependiendo de créditos a largo plazo con tasas de interés que eran la envidia de sus competidores extranjeros.

La organización del sector industrial en *keiretsus*, con firmas que representan un amplio abanico de líneas productivas, ha permitido a los industriales difuminar sus riesgos y, quizá más importante, les ha dado la capacidad de resituar sus inversiones en las líneas más rentables de producción y promocionar rápidamente nuevas industrias.

Mientras tanto, especialmente en Japón, la forma de organización del movimiento obrero que resultó de la gran represión de posguerra ha permitido a las corporaciones imponer a su fuerza de trabajo, hasta niveles extraordinarios, un aumento continuo de la competitividad. Más importante, quizá, es que los sindicatos están organizados como sindicatos únicos de fábrica. Su función, en vez de impedir la competencia de los trabajadores entre sí, ha sido la de hacerles totalmente dependientes de la rentabilidad de las empresas, es decir de su competitividad.

Es cierto que los trabajadores de las grandes corporaciones exportadoras no pueden, por lo general, ser despedidos. Pero a cambio de este contrato de por vida, su promoción depende casi exclusivamente de la antigüedad, lo que ata a los trabajadores a su empresa. Ello crea un incentivo para la inversión por parte de la empresa en formación, sin miedo a que los trabajadores se vayan con sus conocimientos a la competencia.

Por otra parte, más de dos tercios de la fuerza de trabajo no está sindicalizada y las grandes corporaciones pueden hacer enormes ahorros subcontratando gran parte de su producción a pequeñas compañías proveedoras que pagan salarios más bajos y sufren la peor parte de las posibles crisis.

Es evidente que las industrias de EE UU siguen siendo extraordinariamente competitivas en algunas líneas de producción de alta tecnología, capitalizando la acumulación histórica del liderazgo de EE UU en investigación científica pura y aplicada y en tecnologías. Pero el hecho sigue siendo que las formas de organización político-institucionales del sector industrial en Japón y Asia del Este, de las que carece EE UU, han provocado un cambio internacional de poder industrial enorme en un plazo de tiempo relativamente corto, con tremendas consecuencias para la economía política de EE UU.

b) Las industrias de tecnologías medias. La evolución tecnológica ha significado que la maquinaria utilizada en la industria no sólo se ha hecho mucho más sofisticada sino que también requiere una mano de obra cada vez menos cualificada para manejarla eficazmente. En la medida en la que disminuye la necesidad de cualificación de la mano de obra, EE UU pierde, porque no puede competir con los bajos salarios pagados en los países en desarrollo a los trabajadores semicualificados.

Los ejemplos clásicos son la siderurgia y la construcción naval. La habilidad para obtener inversiones intensivas en capital, pero con una fuerza de trabajo poco cualificada, ha sido el comodín que han utilizado los NICs asiáticos para ir capturando una a una parcelas de mercado norteamericanas, hasta casi expulsar a EE UU y hacer muy difícil su reconquista. Y en la medida en que las compañías norteamericanas en estos sectores intentan competir, lo hacen trasladando la producción fuera de sus fronteras.

c) Las industrias poco cualificadas. En general, los fabricantes de EE UU no pueden competir en estos sectores (calzado, confección). De hecho, países como Corea o Taiwan han tenido que ceder una gran parte de la producción a competidores emergen-

tes más capaces de super-explotar a sus trabajadores, como China, Malasia y Tailandia.

No se puede ignorar, sin embargo, que en muchas partes de EE UU, sobre todo en Los Ángeles y Nueva York, donde se concentra un gran número de trabajadores emigrantes indocumentados, han vuelto a aparecer talleres y fabricas que no tienen nada que envidiar a las del siglo XIX. Pero difícilmente se puede considerar a este sector de la economía sumergida como un factor de renovación industrial. Los pequeños propietarios que lo controlan no constituyen un grupo de presión a tener en cuenta en la escena política nacional.

d)Potencial a largo plazo: No todas las tendencias económicas, ni mucho menos, son contrarias a la industria norteamericana. Los productores de EE UU han demostrado una extraordinaria habilidad, si se les compara con los de Japón y Alemania, para mantener los salarios congelados. Mientras los empresarios de EE UU han cedido en dieciséis años (1977-1993) un aumento real del 2% (¡en total!) del salario por hora, en Japón y Alemania los aumentos han sido, respectivamente, del 40% y del 54% en el mismo periodo.

Finalmente, el mismo hecho de que un sector tan importante de la industria manufacturera norteamericana haya desaparecido en los últimos años implica que las fábricas que han sobrevivido son las más competitivas. La reducción en el número de firmas, y del sector en su conjunto, ha dejado sólo a las más capaces. Pero cualquiera que sea su potencial competitivo, el hecho sigue siendo que el sector como tal ha perdido dramáticamente dimensión y peso, con implicaciones políticas muy importantes.

Poder político y estructura industrial

Como consecuencia de la estructura internacional de la tasa de ganancias y el declive industrial que ha provocado en EE UU, se ha producido un cambio sustancial de la estructura de poder. Para nadie es una sorpresa el que las multinacionales y los bancos ocupen un papel preponderante en el capitalismo norteamericano.

Se trata de un hecho viejo. Lo que ha cambiado, sin embargo, es el interés, cada vez menor, de las multinacionales, los bancos o cualquier otro sector de la economía de EE UU en la producción industrial doméstica. Con sus enormes recursos financieros y técnicos, las principales corporaciones pueden rastrear el mundo a la búsqueda de las mejores oportunidades de inversión, bien sea como inversiones directas en industrias en países en desarrollo con bajos salarios, concediendo créditos a empresarios del Tercer Mundo o vendiendo servicios financieros tanto al mercado doméstico como al internacional.

La prioridad política central del capital norteamericano es, más que nunca, asegurar una escena internacional en la que puedan moverse libremente bienes y servicios. No por casualidad NAFTA-TLC y el GATT son tan importantes tanto para los capitalistas como para los políticos. No cabe la menor duda que la internacionalización de la economía, apoyada por políticas de libre comercio y libre inversión, ha dañado a importantes sectores de la industria doméstica. Pero la enorme debilidad de quienes se han opuesto a NAFTA-TLC y el GATT desde la economía doméstica refleja, en gran medida, el reducido poder de los empresarios industriales norteamericanos.

¿Significa ello que los empresarios no tienen otra alternativa que aguantarse? Sólo en parte. Los propietarios de las grandes corporaciones industriales de anta-

ño, en gran medida, han encontrado la solución. Mejor que luchar, lo que implicaría invertir en líneas de producción poco rentables y muy competitivas, han buscado como diversificar, desplazando inversiones sin hacer mucho ruido hacia sectores más rentables, especialmente de servicios financieros.

Por lo tanto, tienen poco interés en posibles planes gubernamentales para rejuvenecer la industria norteamericana mediante políticas industriales o inversiones públicas, y tampoco se han opuesto a las tendencias libremercantistas. Lo que estas corporaciones han necesitado del Gobierno es un cierto proteccionismo comercial temporal para sus industrias, mientras reestructuraban... y han tenido lo que querían.

La clase política de EE UU, al mismo tiempo que defendía a bombo y platillo los principios del libre comercio, se ha cuidado mucho de que en la práctica el Gobierno limitara, en sectores industriales concretos, las importaciones extranjeras, con cuotas formales o informales en automóviles, textiles, aceros y otras industrias durante más de dos décadas.

Bajo este paraguas muchas de las principales corporaciones industriales han podido garantizar sus beneficios, resituando en forma de inversiones parte de los mismos en otros sectores económicos. ¿Qué interés tendrían en apoyar el programa de Clinton?

Por último, y paradójicamente, dado que el sector industrial se ha reducido tanto, puede ser que una parte mayor que antes de la economía de EE UU esté aislada de la competencia internacional. La mayor parte de las industrias fabricaban y fabrican bienes para el mercado; pero no es el caso de los nuevos sectores que la han sustituido, sobre todo en los servicios.

El caso es que, aparte de la industria manufacturera, los productores norteamericanos se encuentran en una situación bastante prometedora, es especial gracias a la creciente disponibilidad de trabajo barato. Lo que quieren y necesitan del Gobierno es bastante concreto: mano de obra barata, gasto social mínimo y presión fiscal baja. Es decir, más de lo mismo. ¿Qué interés podrían tener en los planes de Clinton de potenciar el intervencionismo del estado en la economía, para no hablar de mayores impuestos para financiar una renovación industrial?

¿Quién mató al Plan Clinton?

Por eso es más que improbable que Clinton vuelva a intentar aplicar un nuevo programa de renovación industrial. Los dos candidatos demócratas que le precedieron, Mondale y Dukakis se opusieron a cualquier aventura de este tipo. La razón de porqué es ahora evidente. La caída de la tasa de ganancias y la crisis fiscal del Estado eran ya poderosos argumentos disuasorios, pero es que, además, hubieran tenido que enfrentarse a los sectores internacionalistas que son dominantes en el capital norteamericano, con muy pocos aliados de peso a la vista. No es un error decir que fue el sector financiero quien mató el Plan Clinton, pero quizá es más significativo el que nadie asistiera a los funerales.

La única base social organizada con un fuerte interés en un programa de renovación industrial en EE UU hubiera sido el movimiento sindical. Los sindicatos apoyaban de todo corazón el programa de Clinton, pero tenían poco que ofrecer como aliado político, después de dos décadas de dejación de sus tareas defensivas más básicas y de la falta más absoluta de resistencia contra la ofensiva patronal.

En 1994, sólo el 12% de los trabajadores del sector privado estaba sindicalizado. El número de huelgas había descendido enormemente y la consecuencia predecible

ble fue que los trabajadores de EE UU, mucho más que los de otros países desarrollados, vieron sus salarios reducidos y su nivel de vida caer. En gran medida, las causas del debilitamiento de los sindicatos estaban más allá de su control, en especial el rápido declive de la industria manufacturera que había sido el corazón del movimiento sindical durante este siglo.

El declive industrial afectó a los sindicatos de dos maneras: había menos trabajadores que organizar y los que quedaban dependían de la capacidad para competir en el mercado internacional de sus empresas a la hora de conservar su trabajo. No hay ni que decir que en esta situación el desafío al que tenía que hacer frente el movimiento sindical no tenía precedentes: la organización internacional de la clase obrera.

Pero de hecho, la respuesta de la burocracia sindical sólo empeoró las cosas. No solamente fracasó a la hora de organizar el enorme sector de la economía que no era industria manufacturera (e inmune en buena medida a la competencia extranjera), sino que éste último optó por una línea de cooperación con el capital para aumentar la competitividad.

A nivel de empresa, los sindicatos han apoyado la colaboración con la dirección empresarial para aumentar la productividad, identificando a los afiliados sindicales con la lucha competitiva de sus propias compañías contra otras compañías y sus trabajadores. A nivel nacional los sindicatos han luchado contra NAFTA-TLC y el GATT pero en nombre del proteccionismo, lo que de nuevo ha situado a los trabajadores del lado de sus compañías contra las compañías extranjeras y sus obreros. El resultado no ha podido ser peor para los sindicatos, por no hablar de sus afiliados, tanto a nivel de fábrica como a nivel político mas general.

Al optar por una línea de cooperación capital-trabajo a nivel de fábrica y de proteccionismo a nivel nacional, los sindicatos han deslegitimizado la función y los principios mismos del sindicalismo, haciendo superfluo el conflicto social en las empresas y abandonando a sus afiliados a la influencia política de la derecha.

El giro a la derecha de sectores de la clase obrera

La incapacidad de la clase obrera de resistir la ofensiva del capital o de mantener viejos programas sociales como los subsidios de paro, especialmente en un contexto de colaboracionismo sindical y a favor del proteccionismo, ha supuesto que los sectores mejor situados económicamente de la clase obrera hayan girado políticamente hacia la derecha.

Sectores significativos de la clase obrera, incapaces de defender su situación arrancando conquistas al capital, han buscado protegerse y salvarse como pudieran, modificando su voto, sus alianzas políticas como ciudadanos y visión del mundo, a expensas de los trabajadores más desprotegidos y débiles. Así han buscado reducir sus impuestos, pese a que implicaba recortes del gasto social que afectaban a los más pobres.

También han apoyado los ataques contra las políticas de discriminación positiva y la emigración, para proteger su trabajo. Al adoptar estas estrategias, que les aliaba consciente o inconscientemente con el capital contra los pobres, un gran sector de las mujeres y la gente de color, quedaban expuestos a la lógica de las ideologías de derecha.

La gente adopta aquellas ideologías que les ayudan a comprender el mundo de manera que puedan actuar en él defendiendo sus intereses. La gente no se adhiere a una visión del

mundo, por muy atractiva que sea ésta, si no puede ponerla en práctica. Por el contrario, tienden a hacer suyas aquellas ideas que les permiten comprender lo que hacen.

El hecho de que sectores de la clase obrera hayan adoptado posiciones y hayan llevado a cabo ataques contra la población de color, las mujeres y los emigrantes ha permitido que el atractivo de ideas racistas, sexistas y nacional chovinistas haya llegado al punto de que esos otros sectores de la clase obrera aparezcan ahora como "criminales, estafadores sociales o espaldas mojadas" en su vocabulario. Y de ello sólo puede aprovecharse la derecha.

No hay que exagerar la importancia de esta tendencia. La mayoría de la clase obrera no ha llegado al punto de rechazar abiertamente una sociedad más igualitaria o solidarizarse con los más pobres. El problema es que, ante la ausencia de movimientos de resistencia que ofrezcan la esperanza de frenar la ofensiva del capital, el atractivo de la opción de búsqueda de una alianza contra natura con la ira en aumento.

Conclusiones

Las tendencias económicas que han generado la política del declive hacen difícil que ningún político tradicional pueda tener éxito. Lo que a su vez hace cada vez mas repulsivo lo político, mientras la crisis va carcomiendo los niveles de vida en el sector privado y va recortando el gasto publico, tanto el social como cualquier otro. El declive de la industria manufacturera implica una economía de bajos salarios cada vez más extendida y la inseguridad general que la acompaña. La situación se complica por la terrible debilidad del movimiento sindical, que hace más factible la opción de bajos salarios.

Clinton ganó sus primeras elecciones presidenciales gracias a defender un programa de reactivación económica, renovando la industria y facilitando la creación de puestos de trabajo mejores. Pero al adoptar una política de equilibrio presupuestario selló más o menos su suerte, no dejándole incentivos materiales que ofrecer a su base electoral, a la que, por otra parte, ya había defraudado con el fracaso de la reforma sanitaria.

Los republicanos ganaron las elecciones legislativas de noviembre de 1994 rentabilizando el fracaso de Clinton y atribuyéndolo, por difícil que pudiera parecer, a su progresismo y al Estado de Bienestar. Pero fueron tan incapaces como Clinton de lograr nada positivo para su electorado. Y en concreto de cumplir su promesa de una reducción de impuestos para las clases medias.

Es obvio lo que se puede esperar de ambos partidos del sistema. Su prioridad es atraer a los sectores más acomodados de la clase obrera, que son la base de cualquier victoria electoral, ofreciéndole las migajas arrancadas a los más pobres. Pero esta estrategia se está agotando, porque el objetivo número uno de ambos partidos es ayudar al capital, a través de los planes de austeridad y el equilibrio presupuestario, y porque queda muy poco ya que quitar a los pobres.

A corto plazo, los únicos fondos que pueden recortarse, exceptuando por supuesto los militares, son los que benefician a la clase media, la Seguridad Social y la asistencia sanitaria, y éstos son auténticas bombas.

Ni republicanos ni demócratas tienen un horizonte despejado porque ambos carecen de un programa que pueda garantizarles el apoyo popular. La inestabilidad política y la posible aparición de nuevas fuerzas estará al orden del día. Pero ya que ninguna

fuerza política procapitalista, de dentro o de fuera del *establishment*, tiene nada que ofrecer a la clase obrera, es inevitable un giro hacia la demagogia.

De Bill Clinton, igual que de su oposición republicana, sólo podemos esperar más racismo, disfrazado de lucha contra el crimen, intentos de acabar con las políticas de discriminación positiva, más sexismo y más ataques contra homosexuales y emigrantes. Lo que tenemos que comprender es que en esta época de crisis y declive, los ataques contra los pobres, las minorías y los derechos de los trabajadores no han hecho más que comenzar.

Traducción: G. Buster



4 EE UU: El declive del imperio

Los obreros desechables de la nueva economía

Marc Cooper

Palo Alto Este, California. Mario G., cinco años después de venir de México, ha trabajado para casi todas las grandes compañías de Silicon Valley: Hewlett-Packard, Sun Microsystems, Advanced Microdevices y Oracle Systems. Su especialidad son las ventanas. Pero no las de Internet o Windows, sino las de cristal, que lava cuidadosamente. A veces diez o doce horas al día, pero nunca más de cuarenta horas a la semana, porque si no su patrón se vería obligado a pagarle horas extras. Gana 6,20 dólares la hora, aunque hay que descontar los impuestos. Todas las mañanas telefona a la empresa de subcontratas para la que trabaja para que el capataz le diga que edificio le toca. "Hay días que empiezo a las 2 de la tarde" dice Mario. "Otros a las 4 o las 6".

Mario ha oído algo sobre *las autopistas de la información* y le parece una buena idea, pero incluso las autopistas convencionales le sirven de bastante poco, porque no gana lo suficiente como para tener coche. Y aunque su casa en Palo Alto Este

está justo al otro lado de la autopista que lo separa de la Universidad de Stanford y de Hewlett-Packard, su calle sigue sin asfaltar. Ha oído algo sobre enchufarse al Internet. Bill Clinton y Al Gore inauguraron hace unas semanas el Día Nacional de la Red. Pero en Palo Alto Este no hay un solo centro de telecomunicaciones; para qué hablar de un colegio con ordenadores. De hecho, la ciudad hace tiempo que carece de un instituto de enseñanza media. El último cerró poco después que la sucursal del banco.

A pesar de que las ventas, los beneficios y el precio de las acciones no hacen más que crecer en la patria chica de la alta tecnología, el nivel de vida de miles de trabajadores como Mario no hace más que caer. El Presidente Clinton ha alabado las altas tecnologías como el futuro de la economía de EE UU. El desarrollo de las altas tecnologías, ha dicho Clinton, "creará un gran número de trabajos estables y bien pagados que permitirá apoyar a comunidades de grupos desfavorecidos, tanto en EE UU como en otros países, que no han podido aún aprovechar los beneficios de un crecimiento económico basado en las nuevas tecnologías".

La prensa local está llena de artículos sobre cómo se han enriquecido de la noche a la mañana toda una serie de jóvenes, en edad casi escolar, gracias a los programas de software que han inventado. El salario medio familiar en Palo Alto, al otro lado de la autopista del barrio de Mario, es ya de 60.000 dólares anuales, casi el doble que la media nacional. Pero casi un tercio de la fuerza de trabajo de Silicon Valley gana menos de 15.000 dólares al año. El 20% de menos ingresos sólo gana el 3,6% de toda la renta local. En 1995, Hawlett-Packard vendió por valor de 31.500 millones de dólares, un 26% más que en 1994. Pero desde 1989, el número de niños que viven en la pobreza ha crecido del 10% al 13%.

800 veces más

"Ellos cada vez más ricos; nosotros cada vez más pobres" dice Mario. "¿Cómo es posible que el trabajo de alguien valga 800 veces más que el mío?" Los cálculos de Mario están equivocados, pero por poco. En realidad se está refiriendo a W. J. Sanders, CEO (Jefe Ejecutivo) de Advanced Microdevices, cuyo salario el año pasado fue 717 veces superior al del portero de la compañía. El sindicato de Mario ha estado utilizando esta cifra en su propaganda, junto con algunas otras. El también CEO de Hawlett-Packard, Lewis Platt, gana más que la suma de los sueldos de los 150 limpiadores de su compañía y Ed McCracken, de Silicon Graphics, que hizo de *cicerone* de Clinton durante su visita al valle, gana 304 veces más que el sueldo medio de un limpiador de la suya.

Este fenómeno aparentemente contradictorio de una pobreza cada vez más extendida en medio de una expansión económica desenfrenada tiene su origen en la naturaleza misma de la nueva *economía de la información*. No es que los puestos de trabajo estén desapareciendo; es que el mercado de trabajo ha sido seccionado en tramos y remodelado radicalmente. En un extremo están los "analistas simbólicos altamente cualificados", como los llama Robert Reich. En el otro, con muy poco en medio, los trabajadores menos educados, en su mayoría no blancos y emigrantes, que trabajan en un sector servicios de sueldos bajos y menores beneficios.

En la medida en que la industria informática ha ido madurando, se ha liberado de corsés. Hoy encabeza la tendencia nacional de recurrir a trabajadores a tiempo parcial, temporales y subcontratados. No sólo se salvan así montones de dinero en sueldos y beneficios, sino que además se crea un cortocircuito que impide que sigan funcionando las vías tradicionales de ascenso social, encajonando a los trabajadores peor pagados en trabajos inseguros y sin posible promoción. Hace diez años, un limpiador de ventanas como Mario trabajaría directamente para Hewlett-Packard y ganaría 12 ó 13 dólares la hora, con perspectivas de ascender en la empresa. Hoy, él y sus colegas, ganan la mitad y están empleados en una empresa de subcontratas. Esta fuerza de trabajo *provisional* se amplía y se reduce, de la noche a la mañana, según los avatares del mercado.

"La industria informática vive instalada en una hipocresía de dobles standards", según Andrew Gross, un organizador del sindicato de Mario, el Local 1877 de la Unión Internacional de los Trabajadores de Servicios (SEIU). "Por un lado, hay gente que puede ir a trabajar en bikini y se va a discutir sobre la organización financiera de la empresa con el patrón en bicicleta de montaña. Por el otro, están quienes les sirven, como los limpiadores, que viven en apartamentos de un solo dormitorio con otras cinco personas, con colchonetas por el suelo".

Los trabajadores han comenzado a defenderse

Después de cuatro años de trabajo organizativo en los que ha conseguido afiliar a más de 5.000 empleados de limpieza y mantenimiento, el Local 1877 de la SEIU ha iniciado la segunda fase de su campaña "Justicia para los Limpiadores". Cuando termine el convenio colectivo actual con las empresas de limpieza, el 31 de mayo de 1996, el SEIU quiere negociar nuevas condiciones que mejoren los salarios y las condiciones de trabajo de sus afiliados, que limpian el 75% de los 110 millones de pies cuadrados de superficies comerciales de Silicon Valley. Solicitan un aumento del 20% en cuatro años; seguro de enfermedad; un fondo para formación; un límite en las horas de trabajo y garantías contra el chantaje a los limpiadores que son emigrantes indocumentados.

Combinando estrategias políticas y tácticas militantes y apelando a la conciencia de la opinión pública sobre lo injusto de la situación, la SEIU intenta desarrollar un nuevo modelo de organización capaz de enfrentarse al nuevo modelo de contratos laborales del sector informático. El nuevo presidente de la AFL-CIO, John Sweeney, viene de la SEIU y ganó la presidencia de los sindicatos norteamericanos prometiendo trasladar el nuevo modelo de lucha sindical de los limpiadores al conjunto de los sindicatos. La estrategia de la SEIU de centrarse, no tanto en las pequeñas empresas de subcontratas como en las grandes compañías a las que sirven, y su campaña sobre las enormes diferencias que existen entre ganadores y perdedores en la industria informática, le ha permitido arrebatarse a la derecha y a los Buchanans el discurso populista. Por primera vez, después de muchos años, un sindicato está yendo más allá de las tímidas discusiones tradicionales sobre sueldos y beneficios para atacar audazmente las injusticias de clase. El resultado de esta lucha puede ser decisivo para el conjunto del movimiento sindical y su prestigio entre los trabajadores norteamericanos.

“Lo que los limpiadores han comprendido, los que les hace especiales, es que aunque su cheque está firmado por esta o aquella empresa de trabajo temporal, saben que sus auténticos patrones son la IBM, HP o Silicon Graphics”, dice Lennie Siegel, investigador en el Centro de Estudios del Pacífico y autor de *El precio de la alta tecnología*. Eso fue lo que le permitió a los limpiadores ganar su primera gran victoria. En los años 80 las grandes empresas informáticas despidieron a sus limpiadores, con contratos fijos y comenzaron a utilizar empresas de subcontratas con trabajadores no sindicalizados a 5 dólares la hora. Pero una campaña de año y medio de la SEIU contra Apple Computers dio resultado. Los sindicalistas organizaron un boicot contra Apple, cortaron autopistas, persiguieron a su Director Ejecutivo, John Sculley, cada vez que aparecía en público, irrumpieron en las asambleas de accionistas, mantuvieron una huelga de hambre a la entrada de Apple y organizaron una alianza de organizaciones ciudadanas hasta que Apple cedió y volvió a utilizar sólo trabajadores sindicalizados con convenio colectivo. Las otras compañías del sector prefirieron hacer lo mismo y las pequeñas compañías de subcontratas no tuvieron más remedio que sumarse al convenio colectivo.

Los sueldos subieron pero no lo suficiente. La mayoría de los limpiadores sindicalizados de Silicon Valley ganan hoy entre 6 y 7 dólares la hora, todavía por debajo de la línea federal de la pobreza y la mitad de lo que ganan sus compañeros 60 kilómetros al norte, en los polígonos industriales de *baja tecnología* de San Francisco. Los limpiadores mejor pagados del valle, una pequeña minoría, gana 9,33 dólares la hora, menos de 20.000 dólares al año.

Robando la vida

El sindicato cree que la reducción de salarios ha robado a los barrios en los que viven los limpiadores, como Palo Alto Este, unos 14 millones de dólares. Es difícil demostrarlo, pero algo le ha robado la vida a este barrio de 25.000 almas. El contraste no puede ser más agudo, o por lo menos eso me pareció a mí, mientras conducía, junto a la organizadora sindical Rosalina Pedres, desde los impecables jardines que rodean a HP en Palo Alto, atravesando avenidas repletas de cafés de moda, *trattorias* y gimnasios de aerobics y yoga, mansiones de millón y medio de dólares, a lo largo de la autopista 101 y cruzamos el puente por el que se entra a Palo Alto Este.

Lo primero que se ve es una calle repleta de bares decrepitos y tiendas de licor, que se conoce como “el callejón del Whiskey”. Cuando Palo Alto no era más que una pequeña ciudad universitaria, la sociedad elegante de su *alma mater*, Stanford, cruzaba el puente para sus travesuras. Hoy los camellos y los adictos al *crack* se pelean por el control de las calles de Palo Alto Este, lo que le mereció en 1992 el título de Capital del Crimen de América. El aumento continuo del presupuesto de la policía ha permitido reducir el número de asesinatos, pero no revertir su declive económico. El paro alcanza el 15%, tres veces más que la media nacional. Las casas son caras y hay pocas. Mario, su mujer (también empleada de limpieza), otros cuatro adultos y tres niños, se amontonan en una casa de madera que les cuesta 1.500 dólares al mes.

Tras años de lucha, Palo Alto Este va a inaugurar treinta y ocho viviendas de renta baja, dice Claudia Vizcarra, economista y activista de una asociación de

vecinos. "Cualquier victoria es algo. Pero mira el desastre que nos rodea". Para poder alquilar uno de los nuevos apartamentos, las familias deben ganar al menos el 50% de la renta media familiar nacional, pero no más del 80%. Claudia hace unos cálculos rápidos. Con el salario de Mario y el de su mujer, alcanzan, por los pelos los 25.000 dólares anuales, 4.000 menos que la mitad de la renta media familiar anual. Es decir, "Dos adultos trabajando a tiempo completo, con convenio colectivo, no ganan lo suficiente para pagar el alquiler".

Al otro lado de la autopista, en Palo Alto, también faltan casas. Según Alain Pinel, Vice-Director de la mayor agencia inmobiliaria de la zona, "en el condado de Santa Clara no tenemos suficiente oferta. Teníamos una casa en Palo Alto de 350.000 dólares, que finalmente vendimos en 425.000 y otra de 680.000 en 807.000".

El frenesí inmobiliario está siendo impulsado por el Internet, que se ha convertido en la nueva fiebre del oro. Los bancos de negocios exploran los nuevos productos de software que pegan el pelotazo. Hace sólo dos meses dos ventaños de Stanford sacaron a la bolsa su compañía, instalada en el garaje de su casa, por valor de 165 millones de dólares. ¿Su nombre?... ¡Yahoo!

A primera vista no parece que éste sea el mejor terreno de batalla para jugarse la suerte el movimiento sindical de EE UU. "Recuerda, la primera razón por la que mucha gente trabaja en la industria informática es porque quieren trabajar solos, lejos de la gente y sus problemas", nos cuenta Jeff Johnson, ingeniero de Sun Microsystems, miembro de Computer Professionals for Social Responsibility, uno de los pocos grupos de trabajadores simbólicos que se ha solidarizado con la lucha de los limpiadores.

La SEIU no solamente no se ha desmoralizado por el ambiente antisindical que se respira en Silicon Valley, sino que quiere también afiliarse a los profesionales. "Todo el mundo dice que esto es imposible", comenta Amy Dean, dirigente del poderoso Consejo Sindical de la Bahía Sur y miembro de la Comisión Nacional de Movilización Sindical recientemente creada por la AFL-CIO. "Pero a medida que la industria informática se desarrolla, cada vez es más difícil saber quiénes son profesionales y quienes no. Hace cinco años los programadores eran el corazón de la industria, hoy hay tantos que sus sueldos han bajado de tal manera que las compañías han comenzado a subcontratarlos como a los limpiadores".

Dean tiene grandes esperanzas en la campaña de estos últimos. "Creo que podremos conseguir que uno o dos grandes sindicatos inviertan los mil millones de dólares que costaría organizar a todo el valle durante los próximos 20 años. Hay gente que dice que es imposible, pero yo soy optimista. No se puede esperar milagros cuando la industria es todavía joven y en proceso de reestructuración. La siderurgia, el petróleo, las fábricas de automóviles, fueron sindicalizadas cuando alcanzaron cierto grado de estabilidad. Aquí tenemos que hacer lo mismo".

¿Los aliados?

Pero primero habrá que superar la resistencia de las corporaciones y resolver algunas contradicciones con los propios aliados. Por poner un ejemplo: en 1995, la SEIU comenzó a organizar a los limpiadores de la compañía Somers Building Maintenance, que limpia las oficinas de HP en Sacramento, a 150 kilómetros de Palo Alto. Durante meses la campaña no consiguió nada. De pronto apareció de la

nada un sindicato rival, el Local 1 de Empleados de Correos y Servicios que firmó un convenio colectivo con Somers sin aumentos salariales. Se trataba de un sindicato amarillo fantasma, creado por Somers y por HP.

Cuando la SEIU se quejó al Partido Demócrata, éste no quiso "inmiscuirse en los problemas entre dos sindicatos". Tres de los cuatro directores ejecutivos de Somers son dirigentes del Club Harry S. Truman, que recauda la mayor parte de los fondos para las campañas electorales del partido en California.

La SEIU también denunció el caso Somers al Ministerio de Trabajo, que en el pasado ha demostrado alguna sensibilidad hacia los abusos laborales en los sectores de alta tecnología. No en esta ocasión. Pero recurrieron al representante personal del ministro de Trabajo Robert Reich en la Costa Oeste, Richard Sawyer, un antiguo sindicalista. Sawyer llamo a HP para discutir las maniobras antisindicales de la empresa subcontratista. En febrero y en marzo hubo buenas noticias. La Oficina del Ministerio de Trabajo regional dictaminó que Somers había chantajeado a sus trabajadores, comprado con sobornos u obligado a afiliarse al sindicato amarillo y recomendó al Ministerio en Washington DC que ordenase la disolución del Local 1, devolviese las cotizaciones a los trabajadores y anulase su convenio colectivo.

Diez días más tarde llegaron las malas noticias. "Sawyer merecía cuanto menos un ascenso por haber promovido la denuncia contra un patrón corrupto" nos cuenta un miembro de la SEIU. "Pero consiguió todo lo contrario, después de que HP y Somers movieran sus influencias en Washington".

Sabemos que uno de los caciques demócratas de Somers, Randy Schaber, se quejó ante el representante Peter Hoekstra, que ya había organizado una comisión parlamentaria sobre las campañas sindicales de afiliación de los sindicatos en las grandes empresas. Hoekstra escribió a Reich acusando a Sawyer de "utilizar su influencia política para forzar a Sawyer a firmar un convenio colectivo que no quería presionando a HP". Reich, que ha hecho campaña por Clinton defendiendo la necesidad de que las corporaciones sean responsables socialmente, despidió a Sawyer sin más explicaciones.

Dos nuevos golpes

Los sindicatos de toda California organizaron una campaña de protesta, sin éxito. Pero todavía faltaban dos nuevos golpes. En la última semana de abril de 1996, cuando la campaña de los limpiadores se encontraba en su punto culminante, negociando con las empresas y movilizando a los trabajadores en manifestaciones y actos de desobediencia civil, la SEIU reunió su Congreso en Chicago, con dos invitados especiales: Clinton y Reich.

Al día siguiente, el 25 de abril, Hoekstra reunió de nuevo a su comisión para estudiar el "poder abusivo de los sindicatos". La estrella invitada en esta ocasión: el presidente del Club Truman y consejero de Somers, Schaber, que se quejó de las tensiones que sufría su compañía por el acoso combinado de la SEIU y el "bolchevismo" de la oficina regional del Ministerio de Trabajo. Pero Schaber se hizo un lío. Tras presentar a su compañía como "la más importante subcontrata de limpiezas no sindicalizada de Sacramento" defendió el carácter auténticamente sindical y representativo del Local 1.

Ni uno solo de los congresistas demócratas presentes en la Comisión sacó sobre la mesa el informe de la oficina regional del Ministerio de Trabajo denunciando el sindicalismo amarillo de Somers. "La teoría es que ahora que tenemos al frente de la AFL-CIO a nuestro Sweeney, tenemos que jugar a la pelota con los importantes y con la Casa Blanca", nos vuelve a comentar un miembro de la SEIU. "Pero la cuestión es: ¿de quién es la pelota? A la casa Blanca no le cuesta nada decir buenas palabras. Saben que al final daremos dinero para sus campañas políticas. Pero, ¿qué les dicen a los empresarios en privado? Esos dineros sí que pueden irse hacia los republicanos. ¿Qué les prometen Clinton y Reich para que se los den a ellos?"

El Vicepresidente Al Gore llegó poco después a la ciudad. Es la noche antes de la manifestación de los limpiadores en Palo Alto. Pero no ha venido para eso, sino para una cena para recoger fondos para el Partido Demócrata a 2.500 dólares el cubierto en el barrio elegante de Los Altos Hills, que tiene la mayor renta media familiar de EE UU: 120.000 dólares. En 1992, algunos de los ejecutivos, ahora en la diana de la SEIU, se pasaron con amigos y familiares del Partido Republicano al Demócrata. Gore ha venido para asegurarse que no vuelve a pasar lo mismo, pero al revés.

Nada de ello importa a los más de 500 empleados de la limpieza, amigos y colegas que se han concentrado bajo un sol de justicia ante el Ayuntamiento de Palo Alto. Lo están pasando demasiado bien como para acordarse de estos aspectos siniestros de la campaña electoral presidencial. Saltando, cantando y gritando consignas en castellano (con pancartas que dicen "Una industria, un sindicato, un contrato colectivo") desfilan delante de los agitados comerciantes de la elegante Avenida de la Universidad hasta las puertas del Campus de Stanford, para acabar haciendo una sentada en la calle.

Cuando un educado policía de Palo Alto les pide que se dispersen, los manifestantes se ponen en pie, hacen sonar sus silbatos, agitan sus maracas y, en el mejor estilo latinoamericano, se ponen a brincar. Al frente, una delegación escogida de doce activistas —gente como Amy Dean, sindicalistas de base, el jefe de su equipo negociador y un par de curas amigos— se quedan sentados en el suelo hasta que son arrestados. Cuando se los lleva la policía, los manifestantes les despiden entre gritos y aplausos de solidaridad.

Bien pensado, Gore hizo bien en no ir a la manifestación. Si lo hubiera hecho, ¿cómo no iba estar entre el grupo de los doce escogidos, con una pancarta que decía "Lew Platt, de H-P, 15.000\$ al día. Los Limpiadores 52\$"? Otra de las pancartas lo resumía todo: "Ganancias de los Ejecutivos = Pobreza de los Limpiadores". Creo que Gore estaba más cómodo en casa navegando por el Internet.

THE NATION / 27 de mayo de 1996/ Nueva York

Traducción: G. Buster



5 EE UU: El declive del imperio

Clinton, de nuevo

David Finkel y Dianne Feeley

Fueron unas elecciones que gustaron poco hasta a los comentaristas políticos más encallecidos. "Tanto Mr. Clinton como Mr. Dole cambiaron completamente de personalidad política, diciendo creer en lo que hasta ahora nunca habían creído[...]. La prensa sólo puede asombrarse del cinismo de esta gente sobre la que le toca informar" escribe Maureen Dowd en el *New York Times*. La gente de la calle expresó sus sentimientos con el mayor nivel de abstención en la historia de las elecciones presidenciales: el 51,2%.

EE UU se enfrenta a un período de peculiar cohabitación política. No es que sean raras las diferencias de orientación política del ejecutivo y el legislativo. En la historia reciente de EE UU, distintos presidentes republicanos han tenido que lidiar habitualmente con una o dos cámaras demócratas en el Congreso y desde 1994 el demócrata Bill Clinton ha tenido que trabajar con un Congreso controlado por los republicanos. Pero la situación tras las elecciones de noviembre de 1996 es bastante diferente.

En primer lugar, Clinton ha ganado la reelección fácilmente, siendo el primer presidente demócrata en conseguirlo desde 1964. Le ayudó la campaña de Bob Dole, inarticulada e ineficaz, y un período sostenido de prosperidad económica para sectores importantes de las clases medias y profesionales.

Al mismo tiempo, el miedo a las consecuencias de una Casa Blanca en manos de la derecha entregó a Clinton de forma masiva el voto de los trabajadores y afro-americanos.

Pero, por primera vez desde 1928, los republicanos conservaron su control de ambas cámaras del Congreso, aumentando incluso su mayoría en el Senado. La federación sindical AFL-CIO había comprometido 35 millones de dólares en el objetivo declarado de derrotar a los congresistas republicanos, aunque finalmente sólo 19 de los 72 nuevos congresistas no fueron reelegidos, a pesar de ser muy vulnerables por su notoria relación con el presidente de la Cámara de Representantes Newt Gingrich.

La reelección de Clinton quizá le permita al presidente de la AFL-CIO, John Sweeney, cantar victoria, pero el resultado hubiera sido el mismo sin gastarse un

céntimo. En cualquier caso, Clinton no le debe nada a la dirección sindical: en primer lugar porque no les prometió nada, y en segundo, porque tampoco le pidieron nada.

Además, el *premio* por estos grandes dispendios políticos de los sindicatos será una ley de reforma de la financiación de campañas que, cuando se apruebe, reducirá mucho el derecho de los sindicatos a participar en la financiación de campañas de los partidos.

Todo el mundo sabe que las campañas electorales en EE UU se han convertido en un obscuro ejercicio ininterrumpido de recaudación de fondos. En 1996, las elecciones han costado a cada uno de los dos partidos 800 millones de dólares, el doble que en 1992.

Las corporaciones y los grupos de presión empresariales dan mucho más dinero que los sindicatos (y no hay ni que decir que sacan mucho más de su inversión), pero las contribuciones sindicales son catalogadas como producto de *intereses especiales*, cuya restricción es imprescindible para salvaguardar la democracia.

Los demócratas (que son quienes se benefician de las contribuciones sindicales) aceptarán probablemente estas limitaciones, quizá en un apañío a puerta cerrada para evitar que los responsables del Comité Nacional Demócrata vayan a la cárcel por aceptar contribuciones ilegales de millonarios indonesios.

La campaña Nader

La campaña para presentar al defensor de los consumidores, Ralph Nader, como candidato presidencial por el Partido Verde fue lanzada hace menos de un año. Sin dinero, con un candidato que no dedicaba demasiado tiempo a hacer campaña, sólo pudo registrar la candidatura en 22 de los 52 Estados. A pesar de ello, Nader ha obtenido 580.940 votos, el 1%.

En la capital, Washington DC, Nader consiguió más votos que el multimillonario Ross Perot, pero sus mejores resultados fueron en el Estado de Oregón, en la costa del Pacífico, donde obtuvo el 4,1% de los votos.

Uno de los objetivos de la campaña de Nader era hacer de los Verdes una organización auténticamente nacional. Por eso es importante subrayar que su campaña fue capaz de registrar electoralmente a los partidos verdes de Connecticut, Nevada, Vermont, Wisconsin y Washington DC. Los candidatos del Partido Verde fueron elegidos alcaldes de tres ciudades californianas y han ganado representación en los consejos escolares, los consistorios municipales y las comisiones de condado en doce Estados.

Además de la candidatura de Nader, diversas organizaciones socialistas participaron en la campaña electoral (Socialist = 3.376 votos; Socialist Workers Party = 11.513; Peace and Freedom = 22.593; Workers World Party = 29.118). Sumados todos, sólo obtuvieron unos 70.000 votos a escala nacional.

La Propuesta 209 fue aprobada en California por un 54% de los votos. Mal llamada la "Iniciativa de los Derechos Civiles Californianos", la Propuesta 209 tiene como objetivo prohibir toda política de discriminación positiva que tenga como fundamento la raza, el género o el grupo étnico o nacional.

Parte del problema radica en que, a pesar de que la población de California está compuesta en al menos un 50% por gente de color, los blancos suponen más del

77% de los votantes. Tres de cada cuatro afroamericanos rechazaron la propuesta 209, así como el 55% de los latinos. El 40% de los votantes blancos también votaron en contra (43% de las mujeres y 36% de los hombres).

Una fuerte campaña "¡No a la 209!" denunció su contenido racista, recordando que supremacistas blancos de extrema derecha, como el republicano de Louisiana David Duke, la apoyaban. El día de la votación, tanto San Francisco como Los Ángeles votaron en contra de la Propuesta 209 por un 71% y 55% respectivamente.

El valor del bipartidismo

Clinton y la dirección republicana del Congreso se han comprometido a gobernar con un consenso bipartidista. El bipartidismo es una virtud muy apreciada por los grandes comentaristas políticos norteamericanos, precisamente porque significa gobernar sin tener en cuenta principio alguno o la voluntad de la opinión pública.

Las realidades del bipartidismo han sido puestas de manifiesto en la aprobación del ejemplo de legislación social más destructivo de este siglo, la Ley de Reforma del Sistema de Asistencia Social (*welfare*).

Desde la época de la Colonia, el Estado ha identificado dos tipos de pobres: aquéllos que "merecen" ayuda (niños y viudas) y aquellos que "no la merecen" (quienes nunca se han casado y sus hijos). Siempre se han escatimado las ayudas para el segundo grupo, aunque desde los años 30 todos los pobres tenían derecho a una cierta ayuda garantizada. Pero esto se acabó; los pobres "no merecedores" tendrán que contentarse con un total de cinco años a lo largo de toda su vida.

A pesar de que no se crean puestos de trabajo ni se amplían los servicios de guardería y se piden cada vez más condiciones para participar en los programas de formación profesional, el Gobierno federal exige ahora que las mujeres con niños mayores de tres años trabajen al menos 20 horas a la semana. Quizá el aspecto más insultante de la ley es que destina 250 millones de dólares, durante cinco años, para "facilitar educación, tutorías, consejo profesional y supervisión adulta para promover la abstinencia de cualquier actividad sexual...".

Otra perla del bipartidismo legislativo es la aprobación de la ley anti-crimen y anti-terrorista de Clinton, cuya violación de los derechos básicos de defensa legal supera cualquier fantasía de las Administraciones Nixon, Reagan o Bush.

El segundo mandato

Durante el segundo mandato de Clinton, la clase dominante de EE UU aspira a una época de bipartidismo que le permita resolver una serie de problemas urgentes. Entre ellos, especialmente, la reestructuración del sistema de pensiones, la seguridad social y el sistema de asistencia médica (*Medicare/Medicaid*).

Este sistema de fondos necesita ostensiblemente ser "salvados de la bancarrota" para asegurar que las nuevas generaciones puedan tener acceso a ellos. Por el contrario, se quiere reducir su alcance, transformándolos de un derecho social

universal en programas de asistencia social restrictivos, para evitar cualquier posibilidad de que las corporaciones tengan que pagar impuestos ligeramente superiores por ellos.

El recorte de los beneficios sociales es un fenómeno reciente en países como Alemania, Francia y otros de la Unión Europea. Pero el grado de protección social es mucho más débil en EE UU y también, desgraciadamente, la resistencia contra los recortes. La Seguridad Social, como derecho social universal, había sido hasta ahora políticamente intocable. Ahora no, una vez que ha pasado a ser un programa de asistencia social restrictivo. El bipartidismo ofrece una ocasión única para atacarla.

A pesar de sus muchos atractivos para la clase dominante, el bipartidismo no implica necesariamente estabilidad política. En el horizonte se están acumulando una serie de nubes oscuras, aunque, desgraciadamente, la amenaza de una resistencia encarnizada desde abajo no es una de ellas.

Nube número 1. Al haberse evaporado en buena medida las diferencias entre ambos partidos capitalistas en los temas económicos centrales (Clinton se ha reinventado a sí mismo como un republicano), el nivel de los ataques personales ha tenido que hacerse más intenso para rellenar el hueco dejado por la discusión programática. Es cierto que hay tela que cortar, porque tanto Bill y Hilary Clinton como una parte de sus asesores pueden ser acusados legalmente de haber estado envueltos en todo tipo de operaciones financieras y políticas oscuras, de igual manera que su némesis Newt Gingrich, por haber utilizado fondos educativos para campañas políticas partidistas.

Una posibilidad es que negocien cómo echar tierra sobre los asuntos, chantajeándose directa o indirectamente, lo que probablemente terminará por alienar y despolitizar aun más al electorado.

Nube número 2. El consenso (o si se quiere, tregua política armada) sobre asuntos presupuestarios de ambos partidos, con el acuerdo de equilibrar el presupuesto, al menos sobre el papel, para el año 2002, puede verse gravemente afectado por una depresión cíclica de la economía. Esta crisis puede agravarse por el hecho de que el Gobierno federal se ha desecho de un número tan elevado de sus responsabilidades tradicionales, haciéndolas recaer en los Estados, que algunos de éstos pueden quebrar en caso de recesión.

Nube número 3. Algunas partes del planeta que tienen una importancia estratégica crucial para el capital de EE UU, pueden resultar difíciles de controlar en los próximos años. En la propia Norteamérica, México está amenazado por un grave peligro de desintegración social, mientras que las posibilidades de que Canadá estalle tras el próximo referéndum de Quebec son casi de un 50%.

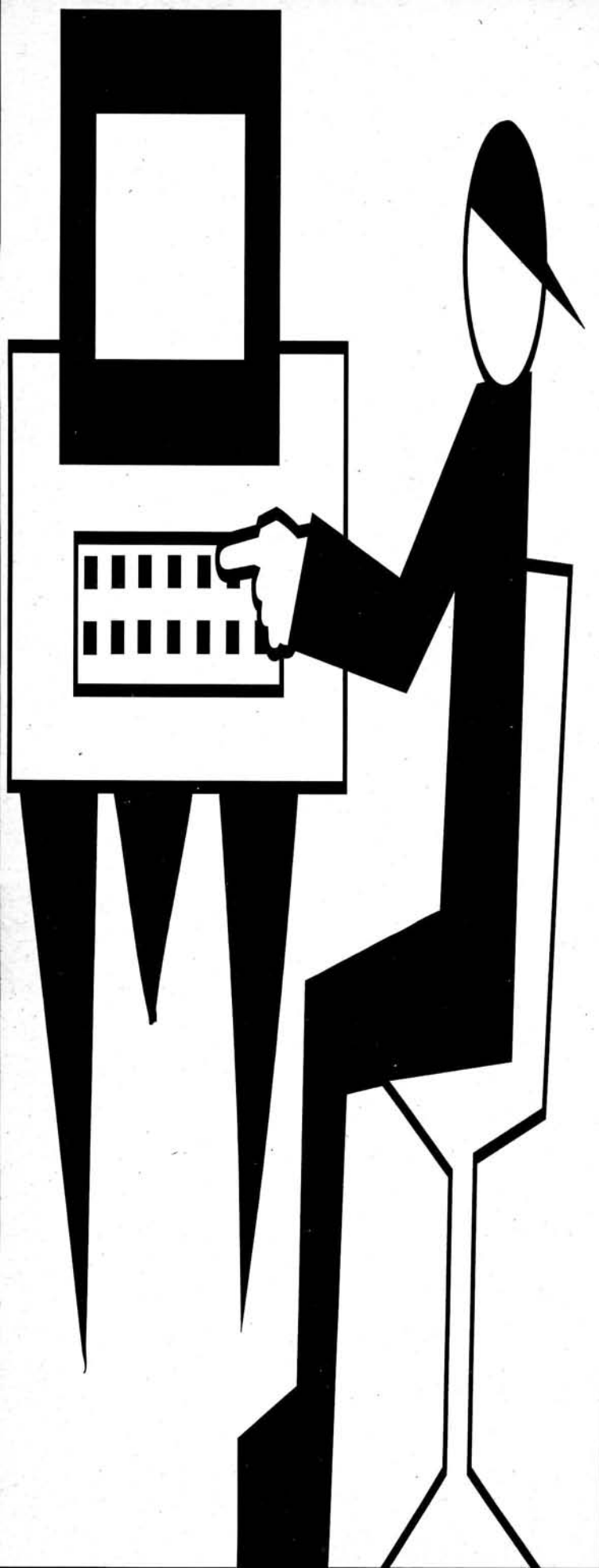
Un poco más lejos, los grandes éxitos de Clinton como el *proceso de paz* imperialista en Oriente Medio y la partición de Bosnia-Herzegovina sufren importantes tensiones. Parece evidente que las tropas de EE UU se mantendrán en la antigua Yugoslavia bastante más tiempo que lo prometido, a pesar de que esta perspectiva carece de apoyo en la opinión pública norteamericana.

Clinton se verá también presionado por la derecha para que aplique todos los aspectos más absurdos de la Ley Helms-Burton contra Cuba, a pesar de que tropiece con la resistencia, cuando no las represalias, de sus aliados europeos. Es posible que ni el bipartidismo salve a Clinton de las consecuencias de este ejemplo de malévol o oportunismo electoralista.

En resumen, las corporaciones capitalistas disfrutan de una hegemonía política incontestada, por el momento, en el panorama político de EE UU.

Pero está por verse si la consolidada coalición de *centro-centro* será capaz de gobernar eficazmente o si se hundirá al chocar contra las rocas de sus pequeños escándalos, por no hablar de si será capaz de responder a cualquier crisis grave que se presente.

Traducción: G. Buster



Isaac Deutscher y la historia perdida de las relaciones internacionales

Justin Rosenberg

Quiero agradecer al Comité Deutscher el gran honor de este premio **/1**.

El Premio Isaac y Tamara Deutscher es una institución única, de gran valor, sobre todo porque preserva la herencia del propio Deutscher. Isaac Deutscher no fue un marxista más, sino uno de los más elocuente entre aquéllos que mantuvieron vivo el espíritu crítico de los clásicos del marxismo en una época en la que ese espíritu era ahogado por partida doble durante la Guerra Fría. Pero Deutscher, además, lo hizo con un estilo personal y político único. Y por eso, esta ceremonia anual, al recordarle, nos da también la oportunidad de reafirmar, con la misma confianza que el tenía, la fuerza del marxismo para interpretar el mundo contemporáneo. Esta noche me gustaría referirme a mi propia especialidad académica –la Teoría de las Relaciones Internacionales– para la que la herencia de Deutscher reviste una especial importancia.

Hay algo peculiar en la teoría de las relaciones internacionales en cuanto rama del conocimiento. Durante toda su existencia, la reflexión sistemática sobre la naturaleza de las relaciones entre Estados no parece haber producido grandes libros ni haber sido fuente de inspiración para los clásicos de la política y la historia. En términos morales, parece haber sido incapaz de elevarse hasta una concepción progresista y positiva de la existencia humana. Y como campo de trabajo teórico, ha demostrado una y otra vez ser un callejón sin salida intelectual. En resumen, como conjunto de textos “la teoría internacional se caracteriza no sólo por su insuficiencia sino también por su pobreza intelectual y moral” **/2**.

No se trata de las amargas consideraciones de un disidente sino de uno de los más celebrados exponentes de la disciplina, Martin Wight. Escribiendo a finales de los 50, Wight llegó a la conclusión que, después de cuatro siglos de existencia del sistema de Estados, todavía había lo que describió como “un vacío de la teoría internacional” **/3**, un vacío que contrastaba fuertemente con la riqueza de la teoría política interna del Estado desarrollada en ese período.

¿La inevitable pobreza de las relaciones internacionales?

¿Cómo se ha llegado a semejante situación? Wight tenía su propia explicación. Creía que era la consecuencia no de la incapacidad de los distintos autores sino de la propia naturaleza del objeto de estudio. Haciendo una famosa distinción, afirmó

1/ Texto de la conferencia pronunciada al recibir el Premio Isaac Deutscher, el 21 de noviembre de 1995. Mi agradecimiento a Chris Boyle, Simon Bromley, George Elliott, Beate Jahn y Ellen Wood por su ayuda en la preparación de la misma.

2/ Wight, M., *Why Is There No International Theory?*, en Butterfield, H. y Wight, M., edit. *Diplomatic Investigation*, Londres 1966, p. 20.

3/ Wight, O.C., p.23.

que “la teoría política y el derecho tratan de la buena vida, mientras que la teoría de las relaciones internacionales se concentra en la supervivencia” /4. Quería decir que, dentro de sus fronteras nacionales, una sociedad tenía cierta capacidad para decidir libremente su propia vía de desarrollo: una elección que la teoría política de la buena vida podía ayudar a hacer. Pero más allá de esas fronteras, en su relación con otras sociedades, la necesidad de sobrevivir en un medio potencialmente hostil impone sus propios imperativos, que finalmente desbordan los requerimientos morales de cualquier teoría política.

¿Cuáles son entonces esos imperativos, que determinan la conducta de los Estados y de dónde provienen? La respuesta de Wight es un eco de las premisas de todas las teorías ortodoxas de las relaciones internacionales: “en tanto no haya un gobierno internacional, las potencias se preocuparán esencialmente de su supervivencia, buscarán establecer algún tipo de equilibrio de poderes entre ellas” /5.

Y es esta necesaria búsqueda del equilibrio de poderes la que produce tanto la ausencia de opciones morales como la drástica simplificación de la conducta de los Estados. Porque, como dice Wight, la política internacional es por consecuencia “el campo de la recurrencia y la repetición; el terreno en el que la acción política es necesariamente más regular”. Con todo, si el equilibrio de poderes fuese “la pieza clave de las relaciones internacionales” sería también, en la práctica, la causa última de “un cierto carácter recalcitrante de las relaciones internacional aún por teorizar” /6. La pobreza intelectual y moral de la teoría internacional sería, por lo tanto, una pobreza irremediable y necesaria.

¿Es, entonces, así? ¿Debemos desechar cualquier esperanza de que nadie escriba una gran obra de teoría internacional? Quienes nos dedicamos a esta especialidad necesitamos, creo, seguir recordándonos qué final tan curioso sería éste para nuestra materia de estudio. Si, como defiende Wight, la teoría internacional sufre de pobre imaginación ¿puede ser consecuencia de su propia temática?

Después de todo, el extraordinario drama de la modernidad se despliega en toda su dimensión a nivel internacional. Es a este nivel, y sólo en él, como podemos observar el proceso de transformación capitalista de la humanidad como un todo: el ascenso de Occidente, la absorción del mundo no europeo, la globalización del sistema de Estados soberanos y del mercado mundial, y las poderosas guerras mundiales y luchas revolucionarias que este desarrollo ha implicado. ¿Cómo es posible que una disciplina que, en este sentido, tiene como propio el ámbito de la historia mundial no sea capaz de estar a su altura?

La historia perdida de las relaciones internacionales

Confrontados al carácter épico de su objeto de estudio, creo que es necesario preguntarse si la causa del estancamiento de la teoría internacional no reside en otra cosa. ¿Y si Martin Wight hubiera planteado el problema al revés? ¿Qué

4/ Wight, O.C., p.33.

5/ Wight, *The Balance of Power*, O.C., p.174.

6/ Wight, O.C., pp. 26, 21, 33

pasaría si el problema no fuese el objeto de estudio sino el paradigma intelectual en el que se ha desarrollado la propia disciplina, las ideas con las que intenta abordar lo que Deutscher llamaba el “revuelto caos del mundo”? ⁷

Sobre todo, tendríamos que preguntarnos si la centralidad intelectual del propio equilibrio de poderes —que para Wight era simplemente el resultado de una realidad brutal— no habrá sido la causa principal del subdesarrollo teórico de la teoría internacional. Es esta tesis y, más importante aún la posibilidad de un paradigma alternativo, lo que intento explorar.

Las debilidades de la teoría del equilibrio de poderes son conocidas

Para mi propósito, sin embargo, es posible ilustrar la más importante de ellas preguntándonos cómo un hombre con el profundo e impresionante sentido histórico de Wight pudo, a pesar de ellos, escribir que, sea la política internacional del siglo XVI o del XX, siempre nos encontramos con “el mismo viejo melodrama” del equilibrio de poderes. En esta frase, llena de hastío del mundo, el sentido de la Historia —no la acumulación de fechas y hechos, sino la creación y reconstrucción del mundo humano— se desvanece. Y la más dramática de todas las historias, la que produjo el sistema internacional moderno en el que vivimos, la historia real de las relaciones internacionales, se pierde dejando el “vacío de la teoría internacional”.

Muchas cosas han cambiado en estos treinta años desde que Martin Wight expreso así su resignación intelectual, y sus conclusiones han sido puestas en entredicho desde los más variados puntos de vista. Pero lo que no creo que haya materializado todavía es una reinterpretación teórica global, la gran visión alternativa a la idea del equilibrio de poderes, que pueda reorientar fundamentalmente la teoría internacional, no añadiendo una crítica más al equilibrio de poderes, sino sustituyéndolo como paradigma de la disciplina.

Lo que nos lleva a la gran pregunta: ¿puede existir ese marco teórico alternativo? ¿Uno que tenga la misma simplicidad intuitiva que el equilibrio de poderes, pero que nos permita finalmente recuperar la historia perdida de las relaciones internacionales, rompiendo con la vieja teoría que sólo nos muestra una continua lucha por el poder sin sentido y vacía? Creo que es posible. De hecho, defenderé que ese paradigma ya existe, y que Isaac Deutscher jugó un papel importante en su desarrollo. El marco teórico al que me estoy refiriendo ha sido llamado “desarrollo desigual y combinado” ⁸. Está asociado, sobre todo, con los escritos de León Trotsky. Y quiero utilizar el resto del tiempo que me queda a explicar porqué creo que es la clave para recuperar la historia perdida de las relaciones internacionales.

Como todos los grandes avances intelectuales, la teoría del desarrollo desigual y combinado tiene una simplicidad retrospectiva que hace a uno preguntarse por qué no fue formulada antes. Su punto de partida es la sencilla observación empírica de

⁷ Deutscher, I., “The Ex-Communist’s Conscience”, en *Marxism, Wars and Revolutions: Essays from Four Decades*, Verso, Londres 1984, p.58.

⁸ Marx, K., *The Revolutions of 1848*, Harmondsworth 1973, p.71.

que el mundo histórico del capitalismo no apareció simultáneamente en todos los sitios a partir de las mismas condiciones sociales y culturales. Por el contrario, apareció primero en la esquina noroccidental de Europa y se extendió a un mundo circundante de muchas culturas y sociedades preexistentes. Por ello, es imposible hablar del desarrollo mundial del capitalismo hoy sin presuponer una historia internacional de expansión e incorporaciones.

Un mundo a imagen del capital

Esta expansión global del capitalismo fue anticipada por Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista*. Pero la imagen presentada no fue tanto internacional como transnacional. En esta imagen, el capitalismo se extendería de un país a otro como el fuego en la pradera, llevándose por delante cuantas culturas se cruzasen a su paso y reduciendo todas las sociedades a las misma contradicción básica entre burguesía y proletariado. El hecho de que el mundo estuviese dividido en comunidades políticas separadas no afectaba materialmente la textura del proceso histórico: las barreras que separaban a las comunidades serían derruidas por la artillería pesada de las mercancías baratas, y todas las sociedades preexistentes, cualquiera que fuese su carácter, se disolverían. El capital crearía un mundo a su propia imagen.

Las cosas no sucedieron, sin embargo, de esta manera. De hecho, lo que Trotsky vio medio siglo más tarde, sobre todo cuando miró hacia su nativa Rusia, fue que aunque los países fuera de Europa Occidental eran sin duda absorbidos en el proceso de desarrollo capitalista, no seguían a pesar de ello la vía clásica de la modernidad que supuestamente habían recorrido antes Inglaterra y Francia. De alguna manera, el capital no estaba creando un mundo a su propia imagen.

La razón de ello residía en parte en la desigualdad histórica de los desarrollos sociales humanos existentes: el mundo conquistado por los europeos se componía de muchas diferentes sociedades, desde las tribus neolíticas de América del Norte a los antiguos imperios del Este que habían tenido durante siglos un desarrollo material más avanzado que Europa. Esto significaba que el desarrollo capitalista mundial se iniciaría desde muchos puntos de partida distintos y que en cada caso encontraría obstáculos culturales diferentes que tendría que superar. Y ello se aplicaba en algunos aspectos tanto dentro de Europa como fuera de ella.

Pero no se trataba sólo de puntos de partida diferentes. Trotsky vio que estas sociedades, incluso cuando eran incorporadas al sistema internacional, no seguían una vía que las hiciera converger en un futuro destino común de democracia liberal avanzada. Había algo en la manera en la que el capitalismo se estaba expandiendo que hacía que se orientasen en una dirección muy diferente. Fue justo en este punto en el que Trotsky hizo su gran aportación teórica. Y lo hizo reintroduciendo en este proceso histórico, precisamente, su dimensión específicamente internacional. La clave, defendió, era simplemente que el desarrollo de las sociedades atrasadas tenía lugar bajo la presión del mercado mundial existente y dominado por las grandes potencias capitalistas. Este simple hecho tenía consecuencias paradójicas.

De una parte, significa que tanto la tecnología como el capital están disponibles internacionalmente, de manera que las sociedades que inician más tarde su

desarrollo no tienen que volver a recorrer todo el lento proceso de acumulación de conocimientos científicos y de capitales seguido por sus predecesores. Trotsky pudo observar cómo Alemania, en parte gracias a esta posibilidad de saltarse etapas tecnológicas, estaba superando económicamente a Inglaterra. De otra parte, este mismo “privilegio del atraso histórico” /9, como le llamó, implicaba un coste —potencialmente muy alto— por las peculiares contorsiones que sufría la estructura social. En el caso de la Rusia zarista, la orquestación estatal de la industrialización había producido la aparición en las principales ciudades de una clase obrera altamente concentrada y en crecimiento. Pero precisamente por el papel central del Estado y el predominio del capital extranjero, no se había desarrollado una burguesía nacional políticamente segura de sí misma. Ello implicaba que los conflictos sociales tendían a transformarse directamente en conflictos políticos, provocando una respuesta cada vez más represiva del Estado y que el supuesto agente histórico de la liberalización, la burguesía, era tan pequeña e insegura que se refugiaba cada vez más en los brazos del Estado autocrático como único garante de la propiedad privada y el orden.

Mientras tanto, sin embargo, la inmensa mayoría de la población —el campesinado— permanecía formalmente fuera de este proceso urbano. Fuera, pero de ninguna manera protegido de sus consecuencias, porque el creciente endeudamiento internacional del Estado le obligaba a ejercer una presión fiscal sobre el campesinado cada vez más pesada, hasta convertirlo en “un contribuyente de los mercados de valores del mundo” /10. A su vez, ese mundo exterior tenía ahora un interés material en la supervivencia del arcaico Estado zarista, que era el único garante del pago de sus créditos, más aun cuando la oposición interna en Rusia adoptaba formas políticas cada vez más radicales.

La fusión inestable de lo viejo y lo nuevo

¿Qué diablos estaba ocurriendo? ¿Se trataba de un Estado capitalista o seguía siendo pre-capitalista? La respuesta de Trotsky fue que ni lo uno ni lo otro. Las presiones internacionales del desarrollo desigual empujaban a Rusia por una vía de desarrollo combinada, a una fusión de lo viejo y lo nuevo, a una amalgama inestable de elementos occidentales y rusos con sus propias tendencias peculiares de desarrollo. Y cuanto más se integrase Rusia externamente en el sistema internacional de esta manera, más se retorcería su estructura social interna hasta hacer imposible cualquier desarrollo parecido al de los Estados liberales de Europa Occidental. Ello llevó a Trotsky a su famosa afirmación: “Inglaterra en su día revelaba el futuro de Francia, mucho menos el de Alemania y absolutamente nada del de Rusia o India” /11.

Las coordenadas sociológicas de Rusia, interpretadas a la luz del desarrollo capitalista de Inglaterra, eran completamente incomprensibles. Éste era precisamente el argumento de Trotsky: analizarlas desde ese punto de vista era suprimir el proceso internacional de desarrollo desigual y combinado que configuraba su

9/ Trotsky, L., *The History of the Russian Revolution*, New York 1980, p.5.

10/ Trotsky, L., *Results and Prospects*, Londres 1962, p.181.

11/ Trotsky, L., *The History of the Russian Revolution*, vol. III, p.378.

matriz histórica real. Y Rusia, por supuesto, no era un caso aislado. Como por definición casi todos los países, menos Gran Bretaña, compartían esta condición de atraso relativo, el desarrollo combinado no sería una excepción, sino más bien la norma. Una vez que se reconoce este aspecto, todos los modelos de desarrollo social unilineales necesariamente fallan por su esquematismo. La importancia central de las relaciones internacionales a la hora de comprender cada una de las vías nacionales de desarrollo es evidente. Y la trama social del sistema internacional queda finalmente al descubierto.

Permítaseme explicar que quiero decir señalando tres implicaciones para la teoría internacional. La primera, como hemos visto, es que el capital ha creado un mundo, pero no homogéneo a imagen y semejanza de las sociedades capitalistas situadas en su centro. Para comprender porqué es así, tenemos que entender el peculiar mecanismo internacional de expansión capitalista que, incluso cuando incorpora otras sociedades, se fusiona con ellas en combinaciones impredecibles. De ello se desprende que, si queremos comprender que es el sistema internacional hoy, no podemos comenzar construyendo un modelo lógico de Estados homogéneos, porque la variedad de formas políticas es simplemente demasiado grande. Debemos, por el contrario, empezar con un análisis histórico que reconstruya el desarrollo desigual y combinado internacional del capitalismo, que ha producido un mundo con Estados tan diferentes y distintos.

Pero, en segundo lugar, la necesidad de este tipo de análisis nos arrastrará más allá de la estructura política del sistema de Estados y nos obligará a visualizar lo que Trotsky llamo "la estructura social de la humanidad". La frase suena bastante abstracta, pero Trotsky quería expresar con ella algo muy concreto: la interrelación real de todas estas diferentes sociedades, en virtud de la cual constituyen un todo dinámico más amplio; la contradictoria, pero irreversible, unidad del desarrollo social humano creada por la expansión del mercado mundial. Y todas las tensiones y conflictos originados por este desarrollo geopolíticamente combinado y sociológicamente desigual del sistema internacional. Dentro de esta totalidad, el sistema de Estados es crucial, pero en ningún caso independiente. Por el contrario, es en parte su posición histórica y geográfica dentro de esta estructura social de la humanidad la que explica porqué el Estado en Inglaterra, Alemania y Rusia adoptó formas políticas tan distintas.

Más aún, es esta misma estructura social de la humanidad en su conjunto la que las grandes potencias se ven obligadas a gestionar geopolíticamente para defender sus propios intereses. Porque si la penetración del capitalismo en Rusia distorsionó la sociedad rusa, por la misma razón, incorporó esa distorsión social en la estructura política del mercado mundial. "Vemos así —escribió Trotsky en 1906— cómo la burguesía internacional ha hecho la estabilidad de su sistema de Estados profundamente dependiente de los inestables baluartes pre-capitalistas de la reacción /12. El desarrollo desigual y combinado del capitalismo se expresa por lo tanto a nivel interestatal como un problema de orden geopolítico.

La tercera implicación es ¿cuál será la contribución de la teoría internacional a las ciencias sociales? Creo que la de ver este proceso como un todo dinámico, la

12/ Trotsky, L., *Results and Prospects*, p.240.

de mostrar cómo el destino del sistema internacional refleja y organiza al nivel de la política internacional, el desarrollo desigual y combinado del capitalismo que es su substancia real y la característica central y definitoria de la historia mundial moderna. De esta manera podemos rellenar el vacío de la teoría internacional, de la que hablaba Martin Wight, con la sociología histórica mundial de la modernidad. Y al hacerlo, hemos encontrado al mismo tiempo la pista para recuperar la historia perdida de las relaciones internacionales.

Permítaseme exponer el hilo de mi razonamiento. A primera vista, el curso de los acontecimientos históricos del siglo XX parece diverger dramáticamente de cualquier interpretación marxista. En concreto, las revoluciones socialistas que habían sido pronosticadas en el centro industrializado del capitalismo nunca han tenido lugar. Por el contrario, sucedieron en la periferia campesina. El socialismo terminó siendo no el reino de la libertad humana, sino la tiranía de un autoritarismo brutal, uno más de esos despotismos que han desafiado al mundo liberal civilizado e intentado destruir el equilibrio de poderes. Lejos de ser el sucesor histórico del capitalismo, el socialismo fue derrotado por él en la Guerra Fría, probando que no existe una forma de sociedad más elevada que el capitalismo liberal. Marx ha sido así refutado definitivamente por el acontecer histórico.

No solamente no estoy de acuerdo con esta conclusión sino que creo que se basa en una interpretación fundamentalmente equivocada de lo que ha ocurrido en el siglo XX. Y de la misma manera que la aparentemente anómala vía de desarrollo rusa bajo el zarismo empieza a tener sentido en cuanto que se comprende el carácter desigual y combinado de su expansión capitalista, algo similar hay que hacer aquí. La política internacional del siglo XX, lejos de refutar a Marx, ha supuesto una enorme tragedia humana que sólo es comprensible si reconocemos en ella la forma desigual y combinada del desarrollo capitalista mundial. Es esta tragedia del desarrollo capitalista mundial la que encierra la historia perdida de las relaciones internacionales.

Para ver cómo ello es posible, debemos comenzar por retroceder hasta el acontecimiento histórico que la teoría de Trotsky intentó explicar en su momento, o mejor dicho, predecir: la propia Revolución Bolchevique. Debemos comenzar volviendo a situar este acontecimiento en su contexto, viéndolo, como lo hizo Isaac Deutscher, no como un rayo cegador que surgió directamente de las obras de Marx para ir a caer sobre el terreno yermo de la historia, sino como el resultado de la expansión internacional del capitalismo que produjo la retorcida especificidad del zarismo y la coyuntura internacional de la I Guerra Mundial. Debemos recordar que, de acuerdo con esta teoría, lo que de verdad hizo a Rusia el eslabón débil en la cadena de los Estados europeos —su relativo atraso y los efectos contradictorios del desarrollo combinado— hacía imposible al mismo tiempo la construcción del socialismo en ese país. Después de todo, el socialismo no es una utopía etérea a la que se puede llegar desde no importa qué punto de partida, simplemente por un ejercicio de voluntad política. Todo el proyecto de Marx consistió en dar una base sociológica a ese ideal, identificando los vectores de transformación entre las características específicas del capitalismo avanzado.

El zarismo podía dar lugar a insurrecciones, incluso revoluciones, pero no al socialismo. Cualquier intento de ir más allá chocaría inmediatamente con el peso

político del campesinado, que podía ser movilizadado para derrocar al zarismo, pero que se resistiría a su propia disolución a través de la colectivización y la industrialización.

La revolución estrangulada

En otras palabras, la llamada "crisis de las tijeras" de finales de los años 20 —en la que se profundizó el antagonismo existente entre la ciudad y el campo, y cuya intensidad acabó desencadenando lo que más tarde se llamaría Stalinismo— no fue un acontecimiento imprevisto que cayó del cielo. Su inevitabilidad —o algo parecido— estaba escrita claramente en las coordenadas estructurales y la sociología política de la misma revolución y fue claramente prevista y explicada en la Teoría de la Revolución Permanente de Trotsky. Digo "prevista", porque los dirigentes bolcheviques vieron esta contradicción y pusieron todas sus esperanzas en la revolución alemana, que debería rescatarles antes de que los imperativos políticos del atraso histórico estrangulasen la revolución rusa desde dentro. Como lo resumió Lenin: "En cualquier caso, en cualquier circunstancia concebible, si la revolución alemana no tiene lugar, estamos condenados" **/13**. No tuvo lugar, y pasó lo que pasó. Ésa es, seguramente, la primera cosa que debemos decir sobre el significado histórico del Stalinismo. Por eso, cuando Deutscher describe el Stalinismo como "la amalgama del marxismo con el atraso primordial y salvaje de Rusia" **/14**, no se trata simplemente de una consigna política. Era una precondition intelectual básica para comprender lo que la URSS fue y en lo que se convirtió.

Las ondas de choque político generadas por la Revolución Bolchevique viajaron lejos y a lo ancho. Resonaron especialmente en el torbellino que arrastró a Europa Central y Oriental en los años que siguieron a la I Guerra Mundial. Pero lo que magnificó la intensidad de su impacto no fue sólo la proximidad geográfica de estos países al poder soviético. Fue también su similitud estructural derivada de experiencias paralelas de desarrollo combinado que hacían a estas sociedades mucho más sensibles y vulnerables al efecto desestabilizador de la Revolución Bolchevique.

Y en este contexto, es posible comenzar a apreciar, sobre todo, la grave condición única de Alemania en el periodo de entreguerras: pillada en medio de las victoriosas potencias liberales al Oeste y el terremoto que estaba estremeciendo desde sus cimientos al Este.

Una sociedad cuya propia trama particular de desarrollo combinado había cristalizado en una definición aristocrática y militar del Estado fuerte y en una burguesía políticamente débil; una sociedad cuya aplazada transición política a una república liberal tuvo lugar después de la I Guerra Mundial en condiciones de humillación nacional y fuerte activismo de la clase obrera. Es bajo estas condiciones de desarrollo combinado, en medio de una gravísima crisis, como empezamos a percibir claramente la confluencia de un nacionalismo hipertrofiado, la histeria anticomunista y el revanchismo militarista que finalmente encontrarían su expresión en el monstruo del Nazismo.

13/ Citado por Horowitz, D., *Empire and Revolution*, Nueva York 1969, p.13.

14/ Deutscher, I., *Unfinished Revolution*, Londres 1967, p.34.

En un libro dedicado a la memoria de Isaac Deutscher, el escritor norteamericano David Horowitz desarrolla este punto en una interpretación alternativa del significado global de la II Guerra Mundial /15 Horowitz se inspiró directamente en el clásico estudio de Barrington Moore de las seis diferentes vías históricas de transito desde las sociedades agrarias hasta la emergencia del Estado moderno/16. Moore había defendido que la emergencia de las sociedades modernas era un proceso inevitablemente violento porque no podía tener lugar sin el desenraizamiento forzado y la disolución del campesinado. Lo que demostraban sus casos-tipo era que, en todos ellos, el tipo de alianza forjada entre las viejas y las nuevas clases para gestionar este trauma era la que acababa decidiendo si el Estado moderno emergente sería democrático o autoritario.

Tres formas de un mismo proceso

Resulta curioso que la forma política de los principales estados en la II Guerra Mundial –liberalismo, fascismo y stalinismo– representase tres diferentes resultados del proceso histórico de modernización capitalista. Lo que Horowitz aporta al análisis de Moore es comprender que, a pesar de sus diferencias, no se trataba de experiencias históricas separadas. Por el contrario, sólo situándolas en el proceso global de desarrollo desigual y combinado podemos de verdad entender lo que fueron el fascismo y el stalinismo. Si esto es así, entonces el propio significado de la II Guerra Mundial no puede limitarse a un conflicto interestatal sobre el equilibrio de poderes ni al enfrentamiento entre Estados de distinta ideología. Por el contrario, hay que verla como la lucha por definir la naturaleza del sistema internacional de tres formas de Estado antagónicas, todas ellas surgidas en el mismo proceso de desarrollo capitalista mundial. En este sentido, la guerra sirvió para simplificar las contradicciones políticas acumuladas por el proceso de desarrollo capitalista mundial en la estructura social de la humanidad: una simplificación que costó 50 millones de vidas humanas.

En cualquier caso, una simplificación parcial. Aunque el fascismo fue destruido, la Unión Soviética salió fortalecida del conflicto. Fue la supervivencia de esta segunda forma antagónica de desarrollo combinado lo que explica porqué la II Guerra Mundial fue inmediatamente seguida de la Guerra Fría. No porque el mundo capitalista se enfrentase ahora a la amenaza externa de la expansión del socialismo; verlo en estos términos es aceptar ingenuamente la autodefinición ideológica de los halcones de la Guerra Fría.

Se tiene una visión mucho más exacta de lo que ocurrió si se recuerda que, más allá de la conquista militar de Europa del Este, la expansión soviética tuvo lugar en el mundo subdesarrollado tras la descolonización. La creación de más de cien nuevos Estados en un periodo de treinta años no sólo aumentó la complejidad matemática del equilibrio de poderes. También generalizó en grandes zonas del planeta, y en cien maneras diferentes, las condiciones clásicas del desarrollo combinado: la existencia de Estados independientes inmersos en la dinámica

15/ Horowitz, D., O.C.

16/ Moore, B., *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Harmondsworth 1967.

imperativa de un desarrollo desencadenado por su incorporación al mercado mundial y el sistema de Estados internacional, pero sustentados internamente por la inestable amalgama de elementos capitalistas y precapitalistas en sus sociedades, con una tendencia a adoptar formas políticas cada vez más autoritarias.

La descolonización sustituyó un mundo insostenible de imperios europeos por un sistema de Estados lleno de potenciales semi-zarismos, que podían explotar y arrastrar a otros como ellos en una nueva vía de desarrollo combinado. Igual que en aquellos Estados en los que las relaciones capitalistas son débiles y la burguesía se refugia detrás de Estados autoritarios, a nivel internacional las potencias liberales dominantes terminan apoyando a los dictadores en nombre del orden.

El desafío de la política exterior de posguerra de EE UU era mantener políticamente unido al mercado mundial en un momento en el que la desigual, pero rápida, transformación capitalista de las sociedades del Tercer Mundo amenazaba con empujar a muchas de ellas en brazos de la URSS. De hecho, cuando analizamos la ocupación militar de las derrotadas potencias fascistas, la confrontación bipolar con la URSS, o sus relaciones con los estados del Tercer Mundo, descubrimos que el principal contenido social de la política exterior de posguerra de EE UU no fue poner orden en la anarquía, o defender la democracia, o incluso perseguir sus propios intereses económicos: fue la gestión geopolítica del desarrollo combinado y sus consecuencias a escala mundial.

Trotsky predijo esta coyuntura internacional de hegemonía norteamericana, la orientación geopolítica de la política exterior de EE UU y su paradójica fusión de autoafirmación e involuntaria implicación exterior. “Es precisamente —escribió en 1928— el poder internacional de EE UU y la irresistible expansión a la que le obliga, lo que le fuerza a incluir entre las piezas de su estructura los polvorines de todo el mundo: cada uno de los antagonismos entre el Este y Occidente, la lucha de clases en la vieja Europa, la revuelta de las masas coloniales y todas las guerras y revoluciones....haciendo que esté constantemente más interesado en mantener el orden en cada una de las esquinas del globo...” /17.

Le tocó a Isaac Deutscher presenciar cómo esta predicción se cumplía y ser testigo de cómo alcanzaba un sangriento clímax en las junglas de Vietnam. Fue Deutscher quien analizó desde su puesto de observación como periodista y ensayista, la política internacional contemporánea como la historia inacabada del desarrollo desigual y combinado.

Las manchas de sangre del capitalismo liberal

Y esa es la razón por la que seguimos recordando a Deutscher. Su perspectiva sigue siendo la clave para encontrar la historia perdida de las relaciones internacionales de nuestro siglo. El elemento esencial de esa historia no es simplemente la defensa del equilibrio de poderes contra los intentos de constituir imperios mundiales: esa visión no es capaz de decirnos casi nada del porqué de esos conflictos o cómo surgieron sus principales participantes, todos ellos nuevas

17/ Trotsky, L., *The Third International After Lenin*, New York 1970, p.8.

formas de Estado. Tampoco su moraleja es el triunfo del liberalismo sobre sus competidores externos totalitarios. Porque, como hemos visto, ni el stalinismo ni el fascismo en sus muchas variantes fueron en realidad externos al proceso histórico mundial de desarrollo capitalista. Por el contrario, sólo si se explora el cómo emergieron de este proceso caótico podremos comprender lo que en realidad fueron. Ni es, finalmente, como nos ha dicho Francis Fukuyama, la derrota final del socialismo a manos del capitalismo, cerrando definitivamente el futuro y dando por finalizada la Historia, en el sentido de la Ilustración. Verlo de esta manera es aceptar, de hecho, la autodefinición ideológica del stalinismo.

La verdad de esta historia —la historia perdida de las relaciones internacionales— es la tragedia del desarrollo desigual y combinado del capitalismo internacional, un desarrollo que produjo en su propio desenvolvimiento las tortuosas formas políticas que el liberalismo tuvo que enfrentar como sus competidores militares. El capitalismo liberal no puede, sin embargo, evadir su responsabilidad en este proceso. Porque han sido las potencias liberales dominantes las que desde un comienzo han estado al frente de este proceso histórico de desarrollo capitalista, quienes lo han dirigido geopolíticamente, las que más han hecho para empujarlo hacia adelante y las que más provecho han sacado de él. Actuando de esta manera, han cumplido su papel y ayudado —aunque de una manera inconsciente por el carácter desigual y combinado del proceso histórico— a que se hiciera realidad una vieja profecía de Marx, si bien en una escala que él mismo nunca pudo llegar a imaginar: “Si el dinero [...] llega a este mundo con una mancha de sangre congénita en una de sus mejillas, el capital lo hace respirando por cada poro, de la cabeza a los pies, sangre y mierda” **/18**. Los desastrosos conflictos de la política internacional del siglo XX, a pesar de todas las apariencias, siguen siendo parte de esta llegada al mundo del capital: son la forma histórica que ha adoptado el desarrollo desigual y combinado internacional.

¿Dónde queda entonces la teoría del equilibrio de poderes? Me gustaría aclarar la naturaleza de mi razonamiento. La mano invisible del mercado no desapareció de la imaginación de los economistas como resultado de la teoría del valor de Marx. De una manera similar, las maquinaciones sobre el equilibrio de poderes han sido un elemento central de los acontecimientos a los que me he referido, y no van a desaparecer de las relaciones internacionales como consecuencia de la teoría del desarrollo desigual y combinado. La razón es que, a pesar de todo, ni la mano invisible ni el equilibrio de poderes son meras ficciones. Son metáforas de la forma peculiar e impersonal en la que actúa colectivamente la humanidad en el mundo histórico del capitalismo. El cuándo y el cómo desaparecerán dependerá, por lo tanto, de un proceso de transformación social y no de reformulaciones teóricas. Pero de la misma manera que las teorías económicas que daban por sentado la mano invisible nunca pudieron descubrir las bases sociales del capital, la teoría internacional que se apoya acríticamente en el equilibrio de poderes nunca será capaz de explicarnos el contenido humano y social de la política mundial. Por el contrario, si aceptamos estas metáforas, si fundamos en ellas nuestras teorías sociales, precisamente porque reflejan nuestra causalidad histórica de una manera distorsionada, simplemente contribuiremos a completar la mitificación.

18/ Marx, K., *Capital*, vol. I, Harmondsworth 1976, pp.925-6.

Ésta es la razón por la que la teoría del equilibrio de poderes no debe seguir siendo la teoría articuladora y explicativa de las relaciones internacionales. Esta función se convierte, o mejor dicho ha sido siempre, no el fundamento de la disciplina sino su cárcel, encerrándola en una concepción empobrecedora de la realidad y condenándola a languidecer en el estado de debilidad intelectual y moral que Martin Wight testificó hace tantos años. Ha llegado el momento no de abandonar esta teoría, sino de desplazarla intelectualmente como eje central de la disciplina. En su lugar, necesitamos una concepción que incorpore la dimensión internacional de la historia del mundo moderno, pero que no lo haga abstrayendo lo internacional de su dinámica histórica y su contexto sociológico. Esto es, creo, lo que ofrece la idea marxista del desarrollo desigual y combinado al estudio de las relaciones internacionales.

El prisma del atraso

¿Qué ofrece, finalmente, al propio marxismo y a la presente generación en el incierto mundo de la pos-Guerra Fría? Permítaseme acabar con un recuerdo y una predicción. Hablando ante un grupo de estudiantes en el London School of Economics en 1965, Isaac Deutscher, hacia el final de su vida, intentó separar en las mentes de quienes le escuchaban el significado último de qué es el socialismo según la concepción marxista de la parodia vulgar a que lo había reducido temporalmente la tragedia de la experiencia soviética. Con gran elocuencia y claridad explicaba pacientemente –sin duda, por enésima vez– por qué una revolución en un país atrasado no puede por sí misma dar lugar a una sociedad socialista. Punto por punto fue señalando las distorsiones y la manipulación que el stalinismo había hecho del pensamiento marxista clásico para apropiarse de su herencia. Y analizó el impacto regresivo y paradójico que había tenido en el desarrollo intelectual y político del marxismo occidental. Entre otras cosas, la supresión de la teoría del desarrollo desigual y combinado que podía explicar, desde un punto de vista histórico y sociológico, las distorsiones que el propio marxismo estaba sufriendo.

Me pregunto si aquella audiencia pudo comenzar a librarse de las monolíticas presunciones ideológicas que dominaron el mundo de la Guerra Fría en el que habían nacido. ¿Pudieron adivinar, como me paso a mí treinta años más tarde cuando leí el texto de la conferencia, que existía una base teórica alternativa para comprender la historia del siglo XX, la auténtica sociología histórica de su desarrollo desigual y combinado que había estado todos estos años fuera del alcance tanto del liberalismo como del Stalinismo? Al final de su conferencia, Deutscher se refirió al futuro: “Ustedes, y la gente de su generación, deben esperar con ilusión el día en el que el marxismo no tendrá que ser ya el marxismo que nos ha tocado vivir: un marxismo proyectado a través del prisma distorsionador del atraso, de sociedades y civilizaciones atrasadas” **/19**.

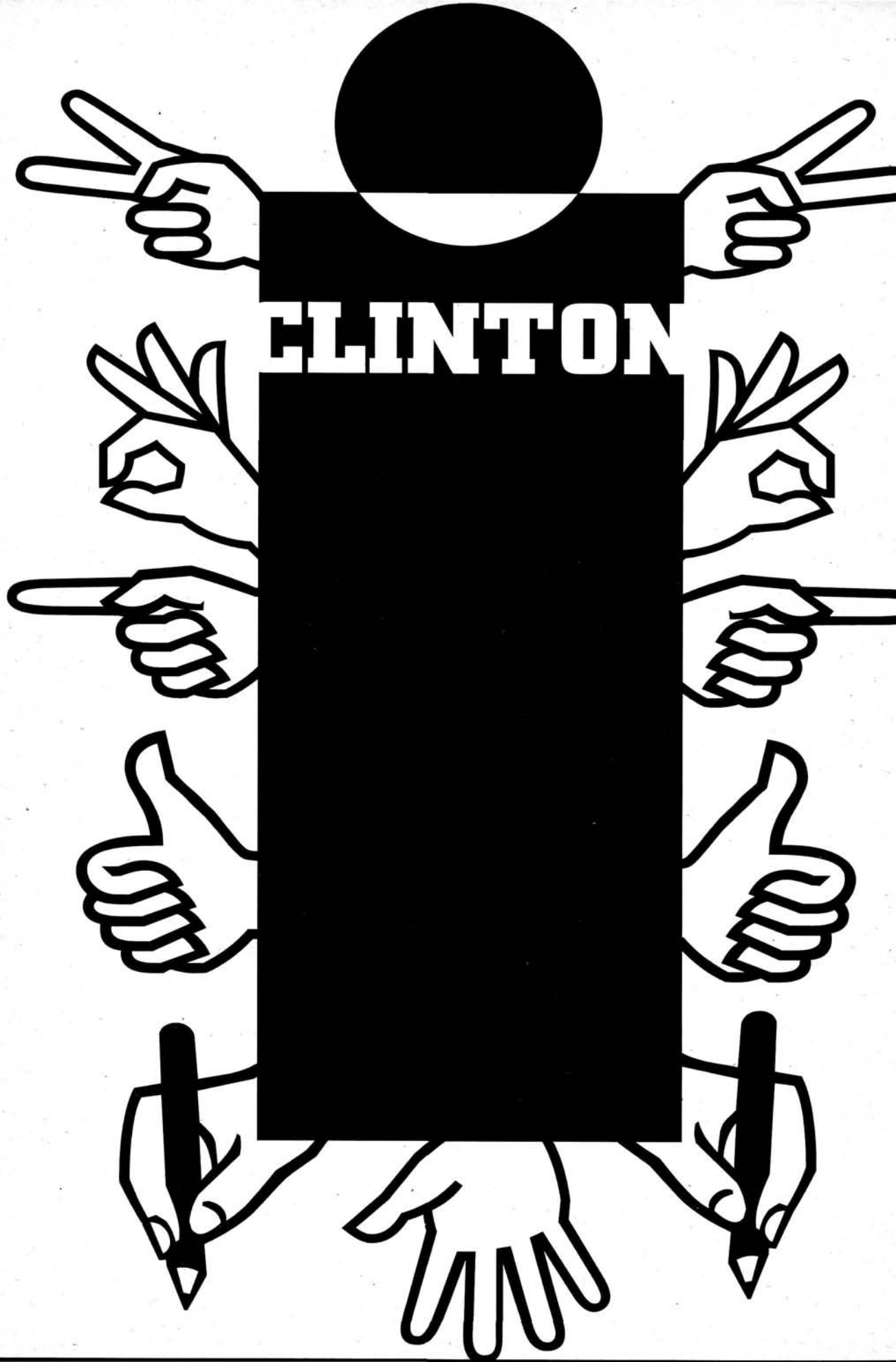
Esa época ha llegado. Sin duda, no de la manera que Deutscher hubiera querido, porque nunca perdió la esperanza de que tanto la URSS como la China maoísta

19/ Deutscher, I. “Trotsky, Marxism in our Time”, *Marxism, Wars and Revolution*, p.254.

serían reformadas, convirtiéndose en democracias comunistas. Pero en cualquier caso, ha llegado. Y ésta es la situación en la que nos encontramos: le toca a la presente generación de socialistas encontrar, en palabras de Deutscher, el "marxismo de nuestro tiempo", de la misma manera que le corresponde a la presente generación de teóricos de las relaciones internacionales recuperar para nuestra comprensión del presente la historia mundial perdida del siglo XX. Si lo que he venido defendiendo hasta aquí tiene algún sentido, estas dos tareas están estrechamente unidas y la teoría del desarrollo desigual y combinado será en ambos casos esencial. Por ello me permito predecir que el nombre de Isaac Deutscher, que defendió esta perspectiva en los años oscuros y maniqueos de la Guerra Fría, será especialmente recordado.

New Left Review n° 215 / febrero de 1996

Traducción: G. Buster



subrayados

Un pensamiento alucinado

La gravedad y la gracia

Simone Weil.

Editorial Trotta. 1995

“Llevaba vestidos negros, mal cortados y sucios. Daba la impresión de no ver delante de sí, y con frecuencia se tropezaba con las mesas al pasar. Sin sombrero, sus cabellos cortos, tiesos y mal peinados, semejaban alas de cuervo a ambos lados de su cara. Tenía una nariz grande de judía delgada en medio de una piel macilenta, que sobresalía de las alas por debajo de unas gafas de acero. Te desazonaba: hablaba lentamente con la serenidad de un espíritu ajeno a todo; la enfermedad, el cansancio, la desnudez o la muerte no contaba para ella...; ejercía cierta fascinación, tanto por su lucidez como por su pensamiento alucinado”.

Así describió G. Bataille a Simone Weil a principios de los años 30. Ese pensamiento alucinado es quizás lo más característico de Weil. Algunos la han considerado una mística de este siglo, al estilo de San Juan de la Cruz. Simone Weil nació en París en 1909, hija de una familia judía acomodada y murió 34 años más tarde en Asford cerca de Londres. En esos 34 años Simone Weil dejó una obra no muy extensa pero profunda y rara. Su pensamiento es una mezcla de análisis social y misticismo inclasificable. Desde muy joven estuvo vinculada a las organizaciones obreras francesas y escribió cientos de artículos y ensayos sobre la situación de la clase obrera y la política internacional. Simone de Beauvoir la describía como una mujercita que siempre estaba “atravesando los pasillos de la Sorbona, con un libro bajo el brazo y *L'Humanité* en el bolsillo”. Sus círculos

más afines fueron los anarcosindicalistas franceses y los ambientes comunistas antiestatalistas: realizó una labor pedagógica en ateneos y centros de formación sindical, compaginando esto con su vida académica. Albert Camus declaró: "Desde Marx... el pensamiento político y social no había producido en Occidente nada más penetrante y profético".

Su vida fue una contradicción permanente: era judía pero tuvo inclinaciones antisemitas; creía en Dios y estuvo a punto de abrazar el catolicismo y sin embargo, se declaraba atea; estuvo muy involucrada en el movimiento obrero de su tiempo, pero fue pesimista ante los procesos revolucionarios; pacifista empedernida, pero justificaba la violencia y la guerra. Creía que uno de los grandes problemas de la sociedad y la raíz de la desigualdad y la opresión era la división del trabajo manual e intelectual y por ello dejó su cómoda vida académica de catedrática de filosofía para trabajar de obrera en una fábrica parisina. Durante la guerra civil española Simone defendió la política de neutralidad y de no injerencia del gobierno francés pero estuvo luchando en la Columna Durruti; denunció la falta de unidad de la izquierda alemana ante el ascenso del fascismo con unos contenidos muy similares a los realizados por Trotsky, aunque calificaba, al igual que hacía el stalinismo, a la socialdemocracia alemana de "socialfascista". Con Trotsky también polemizó en una serie de artículos de los años 30. Simone Weil, analizando el sistema soviético, concluye que los cambios en las formas legales de la propiedad no conducen necesariamente a acabar con las desigualdades sociales y estas afirmaciones fueron las que hicieron reaccionar duramente a Trotsky quien calificó su pensamiento como "una fórmula de liberalismo antiguo aderezado con la barata exaltación anarquista". Durante la estancia

de Trotsky en París —en 1933— consiguió que éste, junto a sus correligionarios, tuvieran una serie de reuniones en la casa de sus padres y así poder discutir con el líder revolucionario sobre el *Estado obrero burocratizado*. Algunos testigos declararon que en las discusiones con Simone Weil, Trotsky llegó a alzar la voz en más de una ocasión. Cuando se fueron de la casa, Trotsky declaró a los padres de Simone: "pueden ustedes decir que la Cuarta Internacional se ha constituido en su casa".

Locura. Durante la ocupación francesa, Simone, junto a sus padres, se trasladan a una ciudad próxima a Londres y comienza a trabajar en los servicios administrativos de France Libre. Llega a escribir a De Gaulle solicitándole misiones de alto riesgo al interior de Francia y éste, al parecer, anotó al margen de su solicitud: "está loca". Quizás esa locura de la que hablaba el General la llevó, en el último año de su vida, a dejar de comer como protesta ante la ocupación francesa; esta anorexia voluntaria agrava una recién diagnosticada tuberculosis que la lleva a la muerte en 1943.

En España, la obra de Weil no estaba publicada pero desde 1994 la editorial Trotta ha comenzado a publicar alguno de sus textos más relevantes. *La gravedad y la gracia* es quizás uno de sus textos de pensamiento más puro y sincero. Constituye una selección de pensamientos que ella iba anotando en unos diarios desde 1934 hasta su muerte. Editorial Trotta ha publicado los textos acompañados por una extensa y excelente introducción realizada por Carlos Ortega.

La lectura de este texto no es fácil: estamos ante las puertas de la alucinación. Entre alucinación y alucinación Simone Weil deja caer pensamientos como éste: "lo social es por excelencia el lugar de lo relativo y de la maldad. Por eso, en este campo, el deber de un alma sobrenatural no consiste en identificarse con un partido, sino en tratar de restablecer los equilibrios, poniéndose de parte de los vencidos y oprimidos".

En los últimos años de su vida dejó uno de sus más consistentes textos inacabado: *Echar Raíces*, un ensayo sobre el desarraigo y la pérdida del Pasado en la sociedad contemporánea. "No podría haber nacido en otra época mejor que ésta, en la que todo se ha perdido" dice Simone Weil, quien, sin duda, hubiera estado de acuerdo con lo que el escritor británico John Berger, otro estudioso literario del desarraigo contemporáneo, escribió en su novela *Puerca Tierra*: "El papel histórico del capitalismo es destruir la historia, cortar todo vínculo con el pasado y orientar todos los esfuerzos y toda la imaginación hacia lo que está a punto de ocurrir. El capitalismo sólo puede existir como tal si está continuamente reproduciéndose. Ésta es la metafísica del capital"

Antonio Gómez Movellán

Ideas bien fundamentadas

Rubén Lo Vuolo (compilador)
Miño y Dávila, Editores.
Buenos Aires, 1995

El argentino Rubén Lo Vuolo reúne en este libro a varios autores y una autora (Alberto Barbeito, Roberto Gargarella, Claus Offe, Félix Ovejero, Laura Pautassi y Philippe Van Parijs) cuyos textos, la mayoría escritos para la ocasión, tienen en común el análisis del llamado ingreso ciudadano (IC). Con este nombre (aunque hay otros: ingreso básico, salario ciudadano, ingreso social, subsidio universal garantizado, SUG, y es, por cierto, con esta última denominación que *Viento Sur* ya ha publicado tres artículos, uno en el número 14 y dos en el número 24) se conoce la propuesta según la cual toda la ciudadanía debería tener acceso a un ingreso que cubriese las necesidades básicas, independientemente de otros

posibles ingresos de cualquier otra fuente.

La propuesta del IC empieza ya a tener su historia. Hace 10 años, en septiembre de 1986, tuvo lugar en Louvain-La-Neuve (Bélgica) la Primera Conferencia Internacional sobre el Ingreso Básico. Con este motivo se creó el Basic Income European Network (BIEN), cuyo objetivo principal era la promoción y el estudio de la propuesta del IC en el conjunto de Europa. De los grupos del BIEN quizá el más conocido sea el Citizen's Income Research Group, uno de cuyos más conocidos miembros es el Premio Nobel de Economía en 1977, James Meade. En el territorio delimitado por las fronteras del Estado español este debate sobre el IC o SUG es mucho más reciente. Hasta donde me llega la información, sólo se ha prestado alguna atención en muy pocas publicaciones: los artículos ya mencionados en *Viento Sur*, dos artículos hasta ahora en *mientras tanto*, uno en la revista *Papers d'innovació social*, y la revista pionera del tema, *Zona Abierta*, que dedicó un monográfico en el año 88. Quizá, con la beligerante polémica que en el reciente número 64 de *Mientras Tanto* inicia (o continúa) un redactor de esta revista, el debate aumente de audiencia. Una audiencia que, en todos los casos, seguirá siendo de pequeño círculo. A no ser que, por poner un ejemplo, algún sindicato quiera introducir el debate en sus filas. Y parece ser ("parece ser" es un término no excesivamente comprometido) que CC OO de Catalunya quieren introducirlo. Es pronto para concretar, pero algo se mueve. Se verá.

Uno de los puntos de interés que tiene *Contra la exclusión* es la extensión de las problemáticas asociadas al IC a América Latina. Si bien hay tres autores (F. Ovejeros P. Van Parijs y C. Offe) que son europeos, los otros cuatro son argentinos y, además de los análisis generales, intentan concretar diversos aspectos del IC al caso de su país. Dice Lo Vuolo en la presentación del libro: "Nuestra opinión es que la discusión de la propuesta del ingreso ciudadano también es pertinente en América Latina por las siguientes razones: 1) la distribución de la

riqueza suele ser más regresiva que en los países centrales; 2) la reacción contra la ciudadanía social y el desmantelamiento del tradicional Estado de Bienestar es mucho más potente y cuenta con mayor apoyo que en aquellos países; 3) son más evidentes los problemas de exclusión social y sus efectos en materia de desempleo y pobreza." En América Latina hay algunos precedentes de interés por la cuestión. Ya en las *Bases do Programa de Governo* de 1994 del Partido dos Trabalhadores, se puede leer en la página 124: "Como objetivo de promover a cidadania, melhorar a distribuição de renda, combater a fome e erradicar a miséria, será instituído um programa de renda mínima, definido em lei, compatível com o grau de desenvolvimento do país. Procurar-se-á garantir a todos os cidadãos adultos un nível mínimo de rendimentos, seja quando a remuneração por seu trabalho for insuficiente para livrá-los da miséria, seja quando estiverem desempregados ou incapacitados, parcial ou totalmente, para o trabalho." Hay un proyecto en Brasil, presentado por el senador Eduardo Matarazzo Suplicy, por el cual toda persona de 25 años o más, cuyos ingresos no sean superiores a los 165 dólares, tendría el derecho a percibir el 30% de la diferencia entre sus ingresos y ese límite. Por supuesto que esto no es un IC, pero participa de una afinidad sustancial.

Los diversos trabajos que integran *Contra la exclusión* intentan responder a cuestiones del tipo: ¿qué fundamentos éticos existen para el IC? (es Philippe Van Parijs quien dedica su contribución para dotar de tales fundamentos al IC); ¿qué tipo de consenso político es necesario para establecerlo?; ¿qué economía política sostendría al IC?; ¿cómo modificaría la relación entre capital y trabajo, y entre géneros? (Laura Pautassi dedica parte de su trabajo a responder a tal interrogante); ¿cuáles son los criterios teóricos, normativos, prácticos y reproductivos que satisface el IC? (es Félix Ovejero quien aborda esta última cuestión), etcétera. Sin duda un libro de ideas, con problemas

por supuesto (como todas las buenas ideas, las únicas que no ofrecen problemas son las de encefalograma plano); pero que ayudará a reflexionar, por ejemplo, a aquéllos que piensen que la reducción de la jornada es una medida insuficiente para hacer frente a los problemas del paro y de la pobreza por él derivada. Ideas, y es lo más importante, bien fundamentadas. El límite de estas ideas no es la imaginación de sus autores, sino determinadas restricciones analíticas. Característica que, en el momento actual, hay que agradecer.

Daniel Raventós

6 cartas cartas

Carta al Consejo Editorial

[Hemos recibido esta carta que, según sus autores, es una explicación política de su dimisión del Consejo Editorial de *Viento Sur*. De conformidad con los criterios democráticos de nuestra revista, la publicamos a continuación.]

Por medio de esta carta os comunicamos nuestra renuncia a formar parte del Consejo Editorial de Viento Sur, por los motivos políticos que a continuación exponemos. Tras el desastre de la fusión con el MC, entendimos que la asignación del nombre

Izquierda Alternativa y la revista Viento Sur a los que proveníamos de la antigua LCR nos daba los medios para seguir actuando políticamente juntos e iba a permitirnos mantener la cohesión suficiente para encontrar una salida colectiva a nuestro naufragio. Sin embargo, como luego se comprobó, la diáspora no había hecho más que comenzar. Al desorden con que se efectuó la separación con el MC se sumaron las divergencias que ya existían entre nosotros, amplificadas por las dificultades políticas del momento, la diversidad de circunstancias personales, los múltiples movimientos y actividades en que nos desplegamos y, en fin, por el hecho de que algunos compañeros estaban ya inoculados de lo que podríamos calificar, para entendernos, el pensamiento "light".

Las tendencias centrífugas tenían tanta fuerza y nos encontrábamos tan resquebrajados que, en el esfuerzo común por mantenernos unidos, hubimos de admitir unas reglas de entendimiento muy laxas y escasamente operativas para el objetivo de seguir interviniendo colectivamente con alguna coherencia. Ninguna cuestión debería convertirse en un tema de división, no era posible profundizar en los análisis y discusiones y se debían evitar las críticas a las posiciones de los demás cualquiera que fuesen, al punto de que se llegaron a considerar agresivos y disgregadores los intentos de convencernos entre nosotros, revolucionarios todos, por supuesto. Como consecuencia de la aplicación de estos criterios, la coordinadora estatal, la Izquierda Alternativa de Madrid y Viento Sur se convirtieron en un "lugar de encuentro y reflexión", y se apostó fuerte por la "diversidad y el pluralismo", no como valores de una organización política, sino como necesidad para preservar los vínculos del pasado y cubrir las profundas divergencias existentes. Por nuestra parte, con lealtad a todos los antiguos compañeros y compañeras durante mucho tiempo, tratamos de encontrar una salida colectiva a nuestros problemas (la entrada en IU) y tratamos de seguir practicando la política que siempre habíamos sostenido, en particular en el movimiento obrero, con la defensa de las posiciones de la Izquierda Sindical en las nuevas condiciones de su debilitamiento y la diferenciación que había surgido en la mayoría de la dirección de CC OO. Como es obvio entre todos los antiguos militantes de la LCR, siempre hemos considerado la homogeneidad, no el monolitismo, como un activo para la intervención política, de modo que, sólo por las circunstancias de descomposición en que nos encontrábamos, aceptamos tanta diversidad y pluralismo y tal falta de compromiso, si bien con la condición implícita de que no sobrepasaran ciertos límites, esto es, que las posiciones políticas de los que nos reuníamos, asociábamos y discutíamos no estuvieran en contradicción

con nuestro pensamiento y tradiciones y que no impidieran actuar en la misma dirección, en la lucha contra el sistema por diversos que fueran los campos de intervención. El terreno era movedizo y las reglas elásticas, pero era el precio a pagar al pasado compartido y la esperanza de una recuperación colectiva. En lo que concierne a Viento Sur, la situación se tradujo en la decisión de editar una revista abierta, pero no desprovista de señas de identidad, por las fuentes de que se alimenta, por su pasado y por las personas que integraron su Consejo Editorial. En nuestra consideración, esos límites se han traspasado. Por un lado, entendemos que el pluralismo ha pasado a ser una coartada para mantener y difundir posiciones ambiguas sobre asuntos en los que la ambigüedad no cabe y para evitar tener que pronunciarse sobre hechos políticos en los que el silencio tiene una interpretación. Por otro, creemos que Viento Sur, aunque no tenga editoriales, no ha mantenido una línea neutral y se ha convertido en una revista que ampara un proyecto político que no compartimos, porque a nuestro juicio está alejado de la tradición del marxismo revolucionario. A ello hay que añadir que en el Consejo de la revista coincidimos personas que resultamos incompatibles por el grado de enfrentamiento, en contenido y prácticas, que mantenemos en otros ámbitos. Trataremos de ser más explícitos con objeto de dejar claras las razones políticas de nuestra decisión. Ante el VI Congreso de CC OO los antiguos militantes de la LCR en el sector sindical, en general, se situaron bien respecto a la radicalización que se estaba produciendo en el sindicato. Salvo en Euskadi (por sus peculiaridades) y en parte de Madrid, en el resto forman parte del Sector Crítico, ocupando en ocasiones, sin problema alguno de identificación o aceptación, puestos de dirección. Pero no puede decirse lo mismo de Izquierda Alternativa, en general, y de Viento Sur, en particular. En primer lugar, de todos es conocido que Izquierda Alternativa adoptó una

pretendida neutralidad en el debate del VI Congreso de CC OO que difícilmente ocultaba un apoyo implícito a aquellos de sus dirigentes que habían optado por el sector oficialista, con los argumentos de que "ambos sectores son iguales", "el sector crítico es una correa de transmisión del PCE", "el sector oficial defiende la autonomía del sindicato", etc, lugares comunes defendidos durante todo el debate por el sector oficialista. En segundo lugar tres miembros significativos de Izquierda Alternativa, que formaron parte de la dirección sindical de la LCR, son también miembros destacados de la dirección del sector oficialista en la Confederación o en Federaciones clave, sin que ni Izquierda Alternativa ni Viento Sur hayan intentado siquiera desmarcarse políticamente de ellos. En tercer lugar, algunos dirigentes actuales de Izquierda Alternativa han pasado a ejercer actividades en el sindicato o sus fundaciones mientras que los miembros del Sector Crítico son represaliados por el sector oficialista y excluidos de tareas y responsabilidades. Finalmente, el sector oficialista de CC OO, asumiendo el objetivo de que la economía española se incorpore al grupo de cabeza de la UEM, está practicando una línea de pactos con el PP que suponen enormes retrocesos para los trabajadores, al tiempo que mira para otro lado en los aspectos más regresivos de la política económica del Gobierno. Ni Izquierda Alternativa ni Viento Sur se han pronunciado contra la actual política del sector oficialista de CC OO, respecto a la que algunos de sus miembros destacados desempeña un papel fundamental. Esta trayectoria e imagen, teniendo en cuenta que desde sus orígenes estamos firmemente comprometidos con el Sector Crítico y somos dirigentes del mismo, nos impide seguir apareciendo vinculados a Viento Sur. Otro tanto ocurre con la creación del Espacio Alternativo, impulsado por Izquierda Alternativa, que por sus posiciones y carácter coincide con la orientación de Viento Sur y en cierta forma puede

considerarse su vehículo de expresión. En el marxismo revolucionario, del que nos seguimos reclamando, la contradicción de clase desempeña un papel central, de modo que cualquier proyecto político que pretenda transformar la sociedad debe arrancar de este hecho. Pero si esto nos ha parecido verdad siempre, hoy es aún más importante. La ofensiva ideológica y material del neoliberalismo está llegando a las filas de retaguardia de la clase obrera y es en este terreno donde se sitúa el núcleo de la batalla política y social. La crisis ecológica, la opresión patriarcal, los derechos de las nacionalidades oprimidas, etc, deben ser considerados como elementos fundamentales de la política revolucionaria, siempre y cuando el proyecto político a poner en pie mire de frente a la contradicción de clase y trate de dar respuesta a los problemas que en cada momento suscita. Esto quiere decir que, en la situación actual, no basta con declararse rojo además de verde y violeta. No basta situarse bien respecto a Maastricht o la ofensiva neoliberal del Gobierno si se presta una atención secundaria a los conflictos de clase que se están desarrollando. Hay que pronunciarse respecto al hecho de que el neoliberalismo haya calado entre franjas de dirigentes políticos y sindicales de la clase obrera y respecto a la batalla política que se ha desencadenado en el interior del movimiento sindical. En suma, si lo verde y lo violeta se utilizan para no entrar de lleno en los problemas de la lucha de clases, para alejarse del núcleo esencial del conflicto social, el proyecto en cuestión será muy respetable pero no puede reclamarse del marxismo revolucionario. A nuestro juicio, el Espacio Alternativo pasa de puntillas sobre las cuestiones fundamentales que hoy preocupan al movimiento obrero y no se pronuncia sobre ellas. No estamos de acuerdo con un proyecto en que lo verde sea sustantivo y lo rojo adjetivo. No estamos de acuerdo

con el lugar que pretende ocupar el Espacio Alternativo en el espectro político. No estamos de acuerdo con las fórmulas empleadas para diferenciarse en el seno de Izquierda Unida. Tampoco con sus objetivos políticos ni con los aliados que ha buscado Izquierda Alternativa, al margen, evidentemente, del profundo respeto que nos merecen todas las personas comprometidas con la izquierda. En suma, discrepamos del proyecto político del Espacio Alternativo, aunque tenemos serias dudas de que sea un proyecto lo que ha nacido, por ser suma de elementos muy heterogéneos y carecer de suficiente cohesión ideológica.

Ante estas diferencias, queremos evitar la confusión que nuestra vinculación a Viento Sur puede transmitir a sus lectores y a aquéllos que siguen la pista de la vieja LCR. No deseamos prolongar la situación de anormalidad surgida en las excepcionales circunstancias de la ruptura con el MC, sobre todo cuando se han tomado derroteros que no compartimos. Nuestra pertenencia a su Consejo Editorial, admitiendo que Viento Sur ha dejado de ser una revista alimentada y sostenida por los criterios políticos de la antigua LCR, se fundaba en compartir unas ideas básicas que no encontramos reflejadas en la revista, creando malentendidos y confusión en algunos sectores que aún siguen nuestra historia. Han caído muchos chuzos de punta en los últimos tiempos, ¿quién puede negarlo? Pero las dificultades y la complejidad de la nueva situación no han alterado ni un ápice los criterios, las tareas y los objetivos por los que en el pasado hicimos política común juntos. A nuestro juicio, bajo el manto del pluralismo se ha producido una desviación importantísima de lo que consideramos los elementos esenciales del marxismo revolucionario —el trotskismo para etiquetarlo—, del cual nos seguimos reclamando. Lógicamente continuaremos vinculados y colaborando con la IV Internacional.

Declinamos, pues, seguir formando parte

del Consejo Editorial de Viento Sur. Dado el carácter político de esta renuncia y constituyendo la revista un medio privilegiado para dirigirse a todos los antiguos y antiguas camaradas, quisiéramos que esta carta se haga pública en el próximo número. No nos cabe sino añadir que siguiendo nuestra hábito de cooperar con las publicaciones de la izquierda, desde nuestra independencia con respecto a Viento Sur, prestaremos nuestra colaboración.

✠ **Jesús Albarracín y Pedro Montes**
9 de diciembre de 1996

índice 1996

agenda

Agirre, Itaso. Violencia, Mentiras y Cintas de Vídeo. **28**

Alonso Sánchez, José. Melilla: una agresión racista del Ministerio del Interior. **27**

Castaños, José R. ZUTIK, la otra izquierda vasca. **30**

Cervera, Montserrat. Desde Catalunya: Jornadas de 20 años de feminismos de las diversidades y la pasión. **27**

Coordinadora de Itoiz. Embalse de Itoiz: un proyecto forjado por la imposición. **26**

Espacio Alternativo Rojo, Verde y Violeta. Manifiesto. **29**

Garai, Juan R., Uzkudun, Jesús. Sigue la crisis en CC OO: una opinión desde la Izquierda Sindical. **26**

Garí, Manolo. Verano del 96: claros y sombras de unos Encuentros. **28**

Gómez Movellán, Antonio. El PP, la catequesis y al libertad de conciencia. **29**
Lo que da de sí la Nueva Izquierda. **30**

González Pulido, Javier.
X Asamblea de IULV-CA:
paradoja clarificadora. **28**

Iriarte, Joxe "Bikila". Juventud y violencia en Euskadi. **26**

Martínez, Ladislao. La política medio-ambiental del gobierno Aznar. **29**

Muñoa, Ángel. La nueva política hídrica del Gobierno Popular. **28**

Nieto Pereira, J. Luis et al ¿A qué debe responder una futura ley de izquierdas de Cooperación Internacional para el desarrollo? **27**

Nuevo Amanecer Press-Europa. TVE cede ante la presión de la Embajada de México y anula el nombramiento de Martín Medem como corresponsal en México. **28**

Olano, Iñaki. Las autopistas del agua: hacia un mar de conflictos. **26**
Salvemos Doñana. **30**

Olmo Bau, Carlos S. Por una absolución de la insumisión. **27**

Orellana González, Cristóbal. Base nuclear de Rota: la OTAN "humanitaria". **29**

Pastor, Jaime. Los frutos amargos de la transición... y del neoliberalismo. **28**

Perera Betancort, M. Antonia.
Tindaya. Parque natural. **30**

Ripalda, José M^a. Desde España, sobre el "problema vasco". **26**

Sánchez Seseña, Luis Miguel.
Del reparto del trabajo y de todo lo demás. **25**

Subcomandante insurgente Marcos.
Primera Declaración de la realidad Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. **25**

Varios. La dirección de IU se insolidariza con Chiapas. **25**

Un Código póstumo. **27**

el desorden internacional

Alemania

El pacto de empleo que nunca existió. *Mannuel Kellner*. **26**

"Yo no veo progreso". *Claus Offe*. **26**

Tiempo de trabajo: el modelo engañoso de la Volkswagen. *Willi Scherer*. **29**

Argentina

A 20 años del golpe. *Daniel Pereyra*. **26**

Brasil

"Es necesario continuar construyendo el PT". *Joao Machado*. **27**

China

Estrangular al dragón: la presa de las tres gargantas del Yangtze. *Audrey R. Topping*. **27**

La gran transformación. *Livio Maitán*. **29**

Corea

Una huelga general paraliza al "tigre". *G. Buster*. **30**

Filipinas

"Nuestro objetivo es reinventar el movimiento obrero". *Filemon "Popoy" Lagman*. **29**

Francia

El movimiento sindical después de la tempestad. *Christophe Aguiton*. **25**

Gran Bretaña

La bomba Scargill. *François Vercammen*. **25**

Indonesia

¿Qué es el PRD? *Max Lane*. **28**

¡Libertad para Timor Este! ¡Libertad para los prisioneros políticos indonesios! *Max Lane*. **28**

"La era del caos ha comenzado".

Nico Warow. **28**

Suharto S.A. Una empresa familiar. **28**

Irak

Kurdistán. La guerra fratricida. *Raïd Fahmi Salah Jaber y Mustafá Salam*. **30**

Israel

"Cada vez que Israel firma un acuerdo de paz, hay que ponerse a cubierto". *Michel Warshawski*. **26**

¿A dónde va la derecha israelí?

C. Rossi y J. Clélia. **27**

¿Por qué ha vencido Netanyahu?: dos puntos de vista. *Michel Warshawski; C. Rossi y J. Clélia*. **27**

Italia

Dificultades para los sindicatos. *Franco Turigliatto*. **26**

¿Victoria de la izquierda? *Livio Maitán*. **27**

México

La esperanza se organiza. *Sergio Rodríguez Lascano*. **25**

Primer Encuentro Americano contra el Neoliberalismo.

Ulises Martínez Flores. **26**

El Ejército Zapatista convoca a la formación de una nueva fuerza política. *Édgar Sánchez*. **26**

Encuentro por el internacionalismo de la esperanza. *Eric Toussaint*. **28**

Marruecos

La monarquía se adecenta. *Abdel Baki Youssi y Mnebhi Aziz*. **30**

Palestina

La paz tres años después.

Michel Warshawski. **29**

Ruanda/Zaire

La metástasis del genocidio.

Colette Braeckman. **30**

África martir. *Claude Gabriel.* **30**

Crónica de un desastre anunciado.

Sabine Legrand. **30**

Rusia

La derecha sufre una muy grave derrota moral. *Alexander Buzgalin.*

Andrei Kolganov. **25**

Sáhara Occidental

Perspectivas del conflicto. *Isaías*

Barreñada. **27**

Unión Europea

Inmigración y refugio en la Unión Europea y en el estado español.

Antonio Gómez Movellán. **26**

Las incertidumbres de la ampliación al este. *Catherine Samary.* **28**

¿Un Estado supranacional en marcha?

François Vercammen. **28**

¿Existe la "Europa social"? *Laurent Vogel.* **29**

Marchas contra el paro. 1997 será un año decisivo para Europa. *Christophe Aguiton y José María Olaizola.* **30**

Alonso, Luis Enrique. El sindicalismo: más allá de la sociedad salarial. **25**

Amorós, Celia. Don José María Aznar, teórico de la feminidad normativa. **26**

Anderson, Perry. Balance y perspectivas para la izquierda. **26**

Brenner, Robert. La política del declive americano. **30**

Broué, Pierre. La dualidad de poderes en la España republicana a comienzos de la Guerra Civil. **27**

Buster, G. Sindicatos y nomenklatura en el giro poscomunista. **27**

Buzgalin, Alexander y Kolganov, Andrei. Las elecciones rusas y la izquierda democrática. **27**

Casal, Nuria et al. Larga vida para las corrientes. **25**

Clarke, Renfrey. Cómo Yeltsin resucitó de entre los muertos. **27**

Cooper, Marc. La lucha de clases en Silicon Valley. **30**

De la Cruz, Carmen y Sáez, Flora. Violencia contra las mujeres, lacra universal. **28**

Del Val, Consuelo. La opinión pública versus la opinión publicada. **25**

Fernández Toxo, et al. Reflexiones sobre el VI Congreso CC OO. **25**

Finkel, David y Feeley Dianne. Clinton, de nuevo. **30**

Fox Piven, Frances. ¿Globalización de la economía o neoliberalismo? **25**

plural

Adell, Ramón. Referéndum OTAN, in memoriam. **25**

Albarracín, Jesús et al. VI Congreso CC OO: perspectiva crítica. **25**

González Pulido, Javier. Andalucía: los límites de Izquierda Unida. **26**

Hernández, Julieta. Mujeres y Zapatismo. **28**

Hildyard, Nicholas. El Planeta como paciente. **25**

Husson, Michel. Las tres dimensiones del neo-imperialismo. **25**

Ibarra, Pedro. Elecciones en Euskadi. **26**

Kilmister, Andy. La privatización en la Europa Oriental. **29**

La Botz, Dan. Un partido Laborista para luchar por los derechos de los trabajadores: ¿un nuevo comienzo histórico? **30**

Louça, Francisco. El pulso de la historia. **28**

Malewski, Jan. Soldarnosc, 15 años más tarde. **27**

March, José. Viaje sin retorno. **25**

Martín Urriza, Carlos. Una década de privatizaciones en España, 1985-1995. **29**

Martínez, Ladislao. Desde el ecologismo. **26**

Montero, Justa. Las mujeres en el nuevo escenario internacional. **28**

Morán, Agustín. Del pasado hay que hacer añicos. **25**

Moreno Díaz, José. España: una visión global de las privatizaciones. **29**

Moscow News. El PCFR se prepara para la derrota. **27**

Nieto, Joaquín. Panorama para después de un Congreso. **25**

Nin, Andreu. El problema de los órganos de poder en la revolución española. **27**

Partos, Gabriel. ¿Quién teme al poscomunismo? **27**

Pastor, Jaime. ¿Hacia un pacto estable de las derechas? **26**

Plataforma de Izquierdas del Partido Socialista Húngaro. Declaración. **27**

Plehwe, Dieter. El "Estado flaco" es caro. **29**

Prat, Enric. 12 de marzo de 1996. El día de la ira. **25**

Public Services Privatisations Unit Research. Crítica de la privatización de servicios públicos. **29**

Rosenberg, Justin. Isaac Deutscher y la historia perdida de las relaciones internacionales. **30**

Sánchez Vizcaíno, Julián. Reflexiones sobre la privatización y las políticas públicas. **29**

Sharoni, Simona. El frente doméstico como campo de batalla. **28**

Tello, Enric. Las calabazas del 3 de marzo. **26**

Uribarri, Iñaki. Reforma de la Seguridad Social. La pagaremos todos y mucho, aunque a plazos. **29**

subrayados

Gómez Movellán, A. "La Gravedad y la Gracia" de Simone Weil. **30**

Pastor, Jaime. "El desorden neoliberal" de Pedro Montes. **28**

Raventós, Daniel. "Contra la exclusión" de Rubén Lo Vuolo. **30**

Riechmann, Jorge. "Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico" de J. M. Naredo. **28**

Vega, Pilar. "Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género" de Ana Sabaté et al. **28**

propuesta gráfica

Paula Gil Beviá, **25**

LPO, **26**

Victoria Martos, **27**

Marián Cao, **28**

Gerardo Rodríguez Amechazurra, **29**

Mossi y Joaquín Martín M-Baroja, **30**

miradas

Mikel Alonso Moral, **28**

Antonio Turok y Pedro Valtierra, **29**

Simón Escobar, **30**



un espacio de...

**opiniones. encuentros. culturas.
diálogos. heterodoxias. ideas.
polémicas. euskal herria. libertad.
liberación. provocación. diferencia.
dudas. preguntas. críticas. europas.
solidaridades. movimientos (lo
que se mueve). imágenes. grafías.
eritziak. topaketak. kulturak.
elkarrizketak. hausnarketak. ez-
berdintasuna. heresiak. ezbaiak.
euskal herria. askapena. askata-
suna. zirikaldia. ideak. zalantzak.
elkartasunak. kritikak. europa.
mugitzen den denaren. grafikoak ...**

...esparru bat

**Apart. Correos 871
48080 BILBAO**

hika

**Tlfn: 94.4790156
Fax: 94.4167731**

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCION NUEVA ☐ SUSCRIPCION RENOVADA ☐ CODIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCION ANUAL			
<u>ESTADO</u> <u>ESPAÑOL</u>	ENVIO COMO IMPRESO	☐ 4.000 pta	<u>EXTRANJERO</u> ENVIO COMO IMPRESO ☐ 5.000 pta (38 \$)
	ENVIO COMO CARTA	☐ 5.100 pta	

MODALIDAD DE ENVIO	MODALIDAD DE PAGO
ENTREGA EN MANO ☐	EFFECTIVO ☐
ENVIO POR CORREO ☐	DOMICILIACION BANCARIA ☐

SUSCRIPCION DE APOYO

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

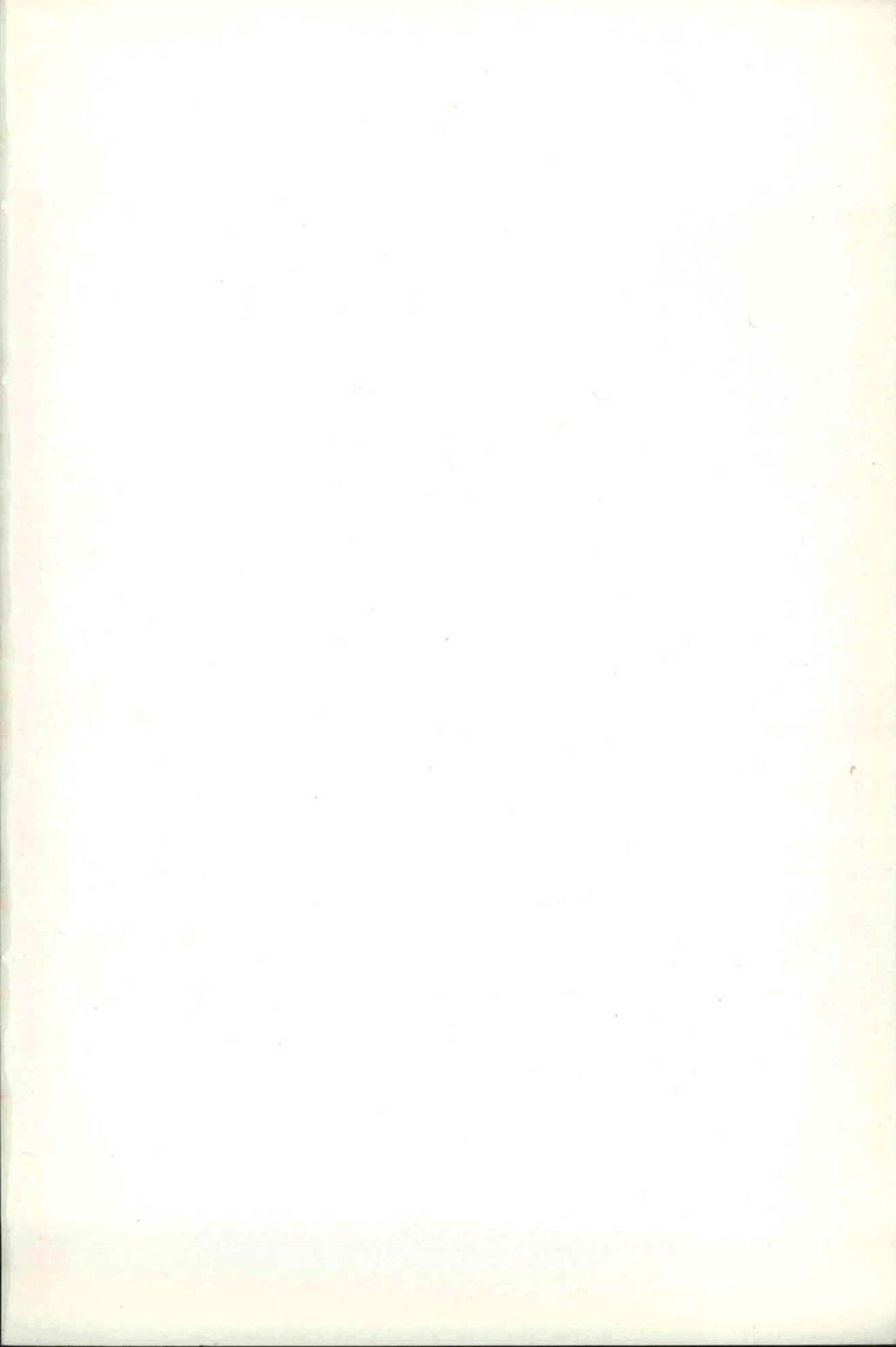
Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NUM. CUENTA

Fecha:

Firma:



Bla bla
bla
bien.

Bla bla
bla
bien.

y mañana ...

?

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”.*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York